



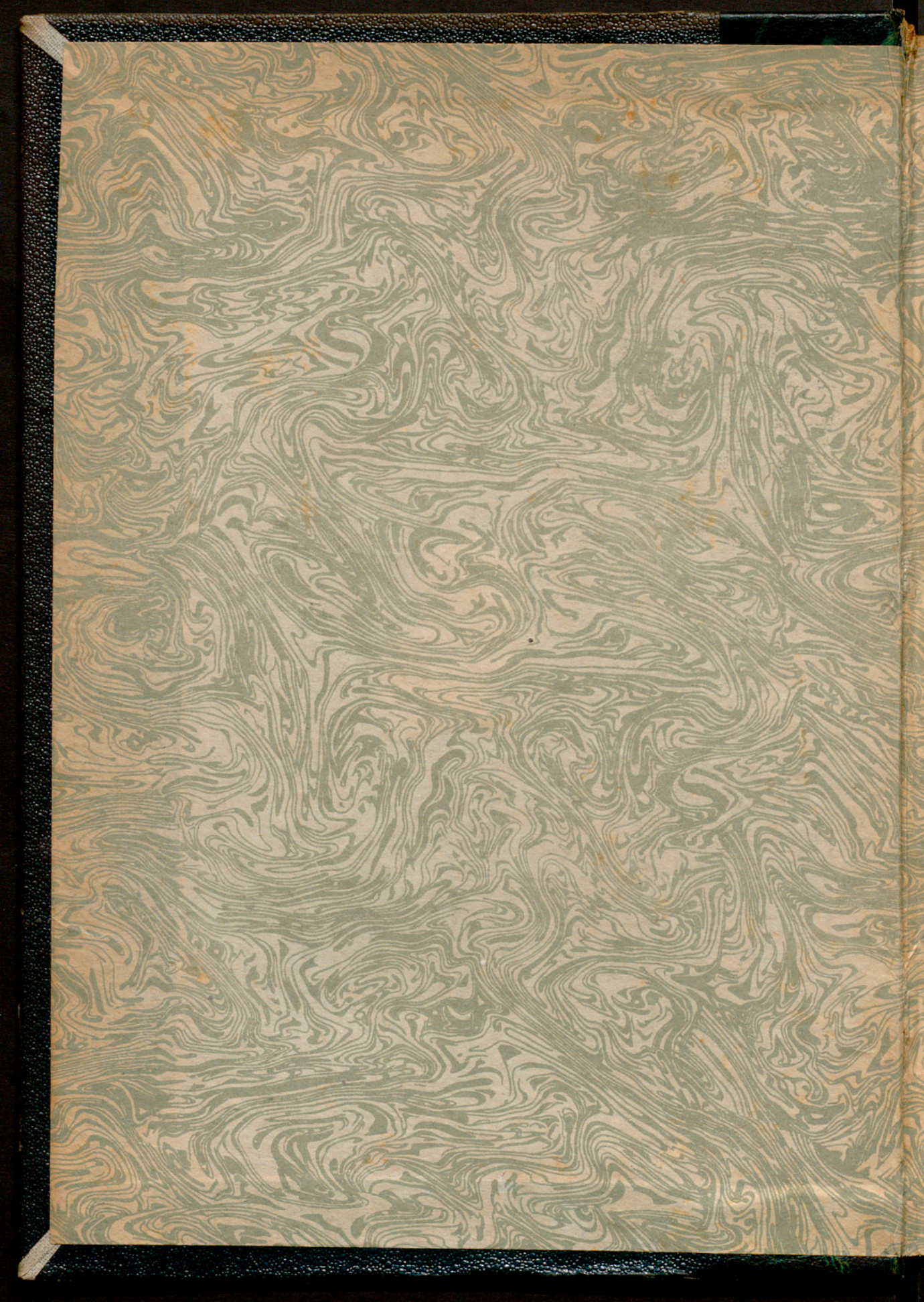
SÁNCHEZ CANTON
FUENTES LITERARIAS
PARA LA HISTORIA
DEL ARTE ESPAÑOL

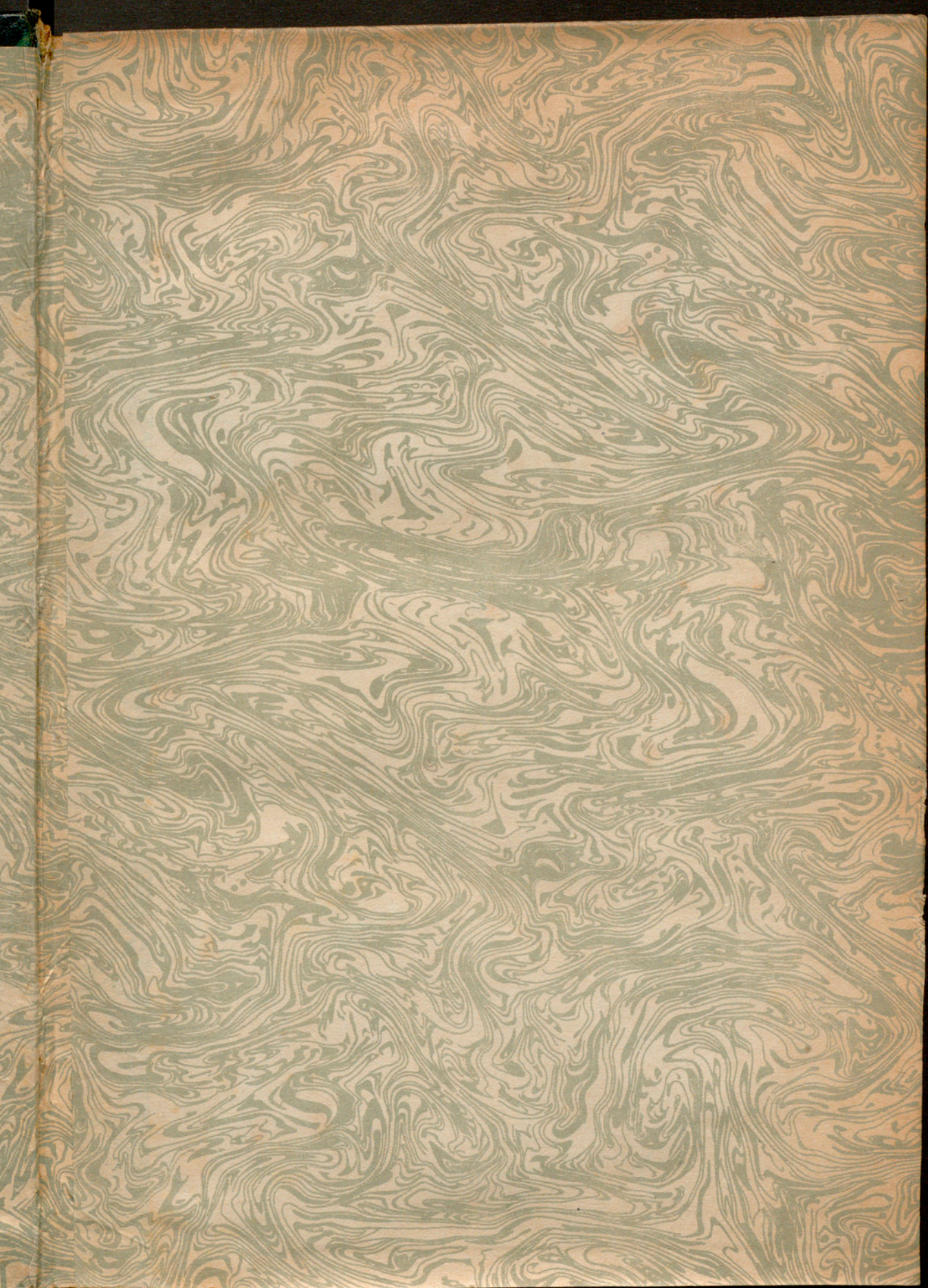


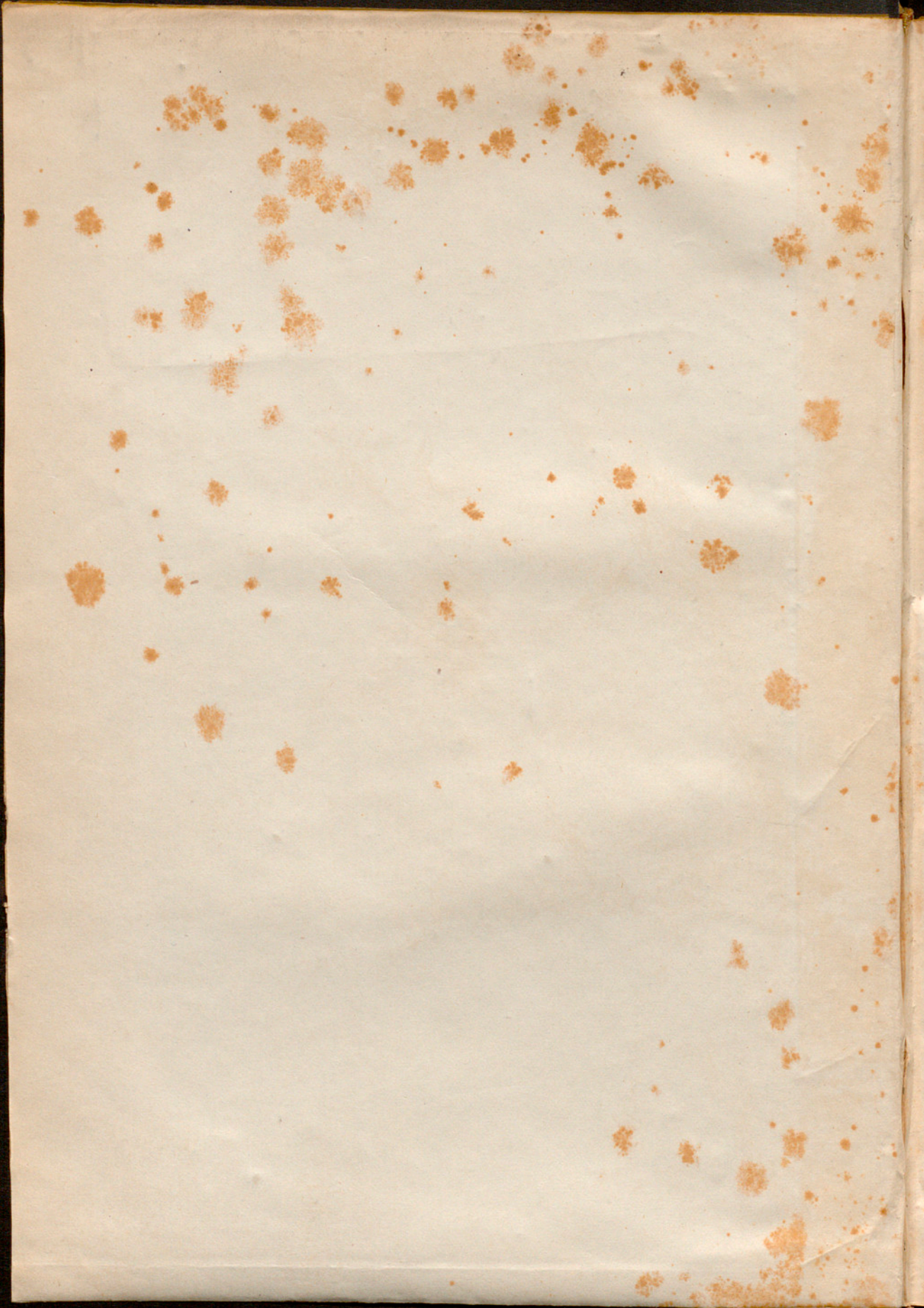
I

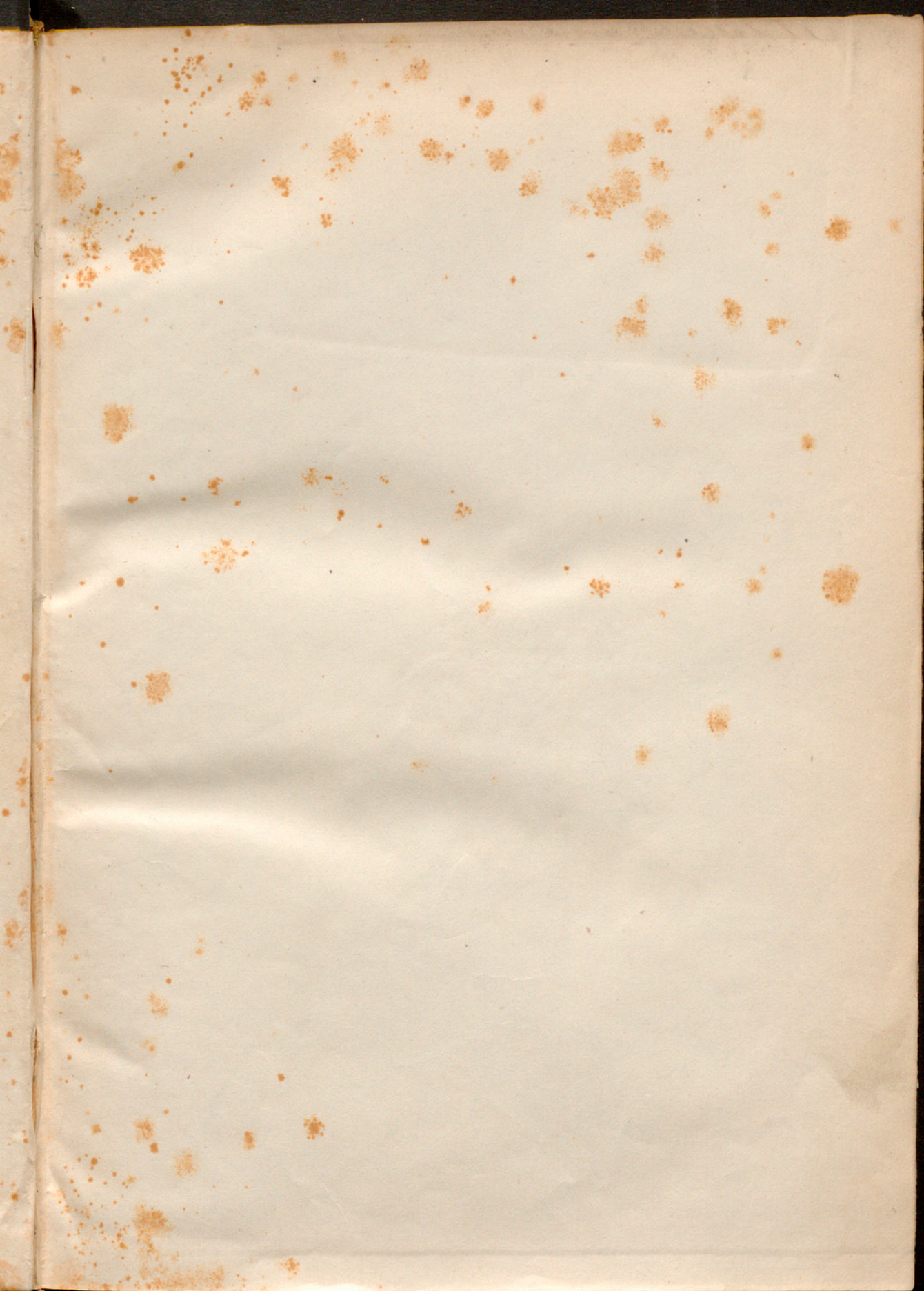


SOB. SOB. SOB. SOB.









FUENTES LITERARIAS
PARA LA
HISTORIA DEL ARTE ESPAÑOL

WATERBURY, VERMONT

1881

STORY OF THE TOWN

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

FUENTES LITERARIAS

PARA LA

HISTORIA DEL ARTE ESPAÑOL

POR

F. J. SÁNCHEZ CANTÓN

TOMO I

SIGLO XVI

DIEGO DE SAGREDO. - CRISTÓBAL DE VILLALÓN. - FRANCISCO DE HOLANDA.
FRANCISCO DE VILLALPANDO. - DON FELIPE DE GUEVARA. - LÁZARO DE VELASCO.
FRAY JUAN DE SAN GERÓNIMO. - JUAN DE ARFE. - DIEGO DE VILLALTA. - HERNANDO
DE ÁVILA. - GASPAR GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS. - FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA

MADRID

1923

505

MADRID.—IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA
GLORIETA DE LA IGLESIA DE CHAMBER

ADVERTENCIA PRELIMINAR

La impresión de este volumen ha durado varios años, los motivos de la primera fueron distintos, e importa señalar las circunstancias de la segunda.

Los datos de las novedades algunas de las que se han publicado en este volumen son de los años 1870 y 1871.

PRELIMINARES

El libro que se publica en este volumen es el primero de una serie de libros que se publican en esta imprenta, y que se publican en esta imprenta.

El libro de este volumen es el primero de una serie de libros que se publican en esta imprenta, y que se publican en esta imprenta. El libro de este volumen es el primero de una serie de libros que se publican en esta imprenta, y que se publican en esta imprenta. El libro de este volumen es el primero de una serie de libros que se publican en esta imprenta, y que se publican en esta imprenta.

El libro de este volumen es el primero de una serie de libros que se publican en esta imprenta, y que se publican en esta imprenta. El libro de este volumen es el primero de una serie de libros que se publican en esta imprenta, y que se publican en esta imprenta.

PRELIMINARY

ADVERTENCIA PREVIA

La impresión de este volumen ha durado varios años; los motivos de la demora fueron diversos, e importa señalar las consecuencias de la tardanza.

Han dejado de ser novedades algunas de las que como tales se consignan; en cambio, se han allegado textos y noticias que colman vacíos notorios; y en libros de esta índole bien puede sacrificarse el éxito que sigue a la publicación de algo inédito, en aras de una mayor utilidad.

El lapso de tiempo transcurrido fué, asimismo, determinante de variaciones en el criterio que presidió los extractos, la redacción y el acoplamiento de las notas; por ello, las diferentes partes del libro, de suyo desligadas, resultan por demás inconexas, y sin aquel equilibrio de composición que hace gustosa la lectura de libros formados por tratados sueltos. Con índices copiosos se ha pretendido unificar las referencias desperdigadas, facilitando así las consultas.

Además del manejo de los índices, se aconseja la lectura previa del párrafo III de la *Introducción*, en el cual se acotan rectificaciones y adiciones logradas durante el largo período de la impresión de este tomo.

ADVERTENCIA PREVIA

La impresión de este volumen ha durado varios años; los motivos de la demora fueron diversos, e importa señalar las consecuencias de la tardanza.

Han debido de ser noveladas algunas de las que como tales se consignaron; en cambio, se han allegado textos y noticias que colman vacíos notorios; y en libros de esta índole bien puede sacrificarse el éxito que sigue a la publicación de algo inédito, en aras de una mayor utilidad.

El lapso de tiempo transcurrido fue, naturalmente, determinante de variaciones en el criterio que presidió los extractos, la redacción y el acortamiento de las notas; por esto, las diferentes partes del libro, de otro desdichado, resultan por demás inconexas, y sin aquel equilibrio de proporción que hace gustosa la lectura de libros tratados por tratados análogos. Con índices copiosos se ha pretendido unificar las referencias desperdigadas, facilitando así las consultas.

Además del manejo de los índices, se aconseja la lectura previa del párrafo III de la introducción, en el cual se acostuman las modificaciones y adiciones hechas durante el largo período de la impresión de este tomo.

INTRODUCCIÓN

I.—Razón del libro

Al emprender la Sección de Historia del Arte del Centro de Estudios históricos la formación del «Corpus general de artistas españoles», se topó con la dificultad de allegar los libros de nuestros antiguos tratadistas.

No es rica la bibliografía artística española, ni por el número de libros, ni siquiera por el de ediciones: de éstas, las antiguas son rarísimas; las pocas modernas, deficientes. Unase a lo dicho que hay varios manuscritos inéditos, y no sorprenderá que surgiera la mentada dificultad en Madrid y en un Centro entonces bien dotado. Declarado esto, no hay que ponderar los escollos con que a diario tropiezan los beneméritos estudiosos del arte español en provincias y los entusiastas hispanistas extranjeros.

Es sabido que las biografías de pintores españoles escritas por Palomino—sirva el caso de ejemplo—se basan en las noticias suministradas por los tratadistas anteriores en transmisión directa o mediata; pero como la exactitud al trasladar no suele ser cualidad común, conviene en todos los casos confrontar los textos, ya que con frecuencia ocurren cambios originados en una mala lectura o en el afán de interpretar; noticias hay que en sucesivas redacciones pierden su valor y recto alcance.

De aquí se concluye la necesidad de editar los manuscritos conocidos y reeditar las impresiones antiguas; mas

ésta es labor de mucho coste, gran trabajo, largo tiempo y... escasa utilidad.

A trueque de caer en injusticias de detalle, puede asegurarse que solamente una quinta parte de cualquier tratado de arte antiguo interesa al investigador actual. Escritos los más y los mejores de estos libros en el Renacimiento, su base no suele ser otra que los tratados de Vitrubio y de Plinio el joven — el del primero, mal conocido y peor interpretado; el del segundo, meramente traducido —. Sobre estos cimientos se edificaban arbitrarias construcciones adornadas con citas de Santos Padres, poetas, filósofos, jurisperitos, matemáticos, etc., etc., resultando volúmenes de fatigosa y desaprovechada lección. En ellos sólo a salto de folios, alguna idea original, un consejo práctico o tal cual referencia contemporánea llaman la atención, aguijan la curiosidad o son complemento de búsquedas de interés.

De estos antecedentes se dedujo que sólo procedía publicar extractos literales minuciosos, debidamente anotados, de cuanto referente o coadyuvante a la historia del arte español se encuentra en los tratados anteriores al *Museo pictórico* de Palomino.

II.—Título y plan

Dase a esta colección el título de *Fuentes literarias sobre historia del arte español*, que por ser ocasionado a interpretaciones equívocas requiere aclararse.

En ciertos aspectos quizá fuera más exacto denominarla *Tratadistas de arte español*; pero, de un lado, habría que incluir libros, como la *Carpintería de lo blanco*, de López de Arenas, que no consignan noticia histórica alguna, y por otro, suprimir las obras de Villalón y del P. Sigüenza, que no tienen por asunto exclusivo, ni preferente siquiera, temas artísticos: si el título de *Tratadistas* no es adecuado, menos lo fuera el de *Historiadores del arte español*.

Radica la relativa impropiedad de la denominación adoptada en que no limitando arte, época, ni género literario, alguien pudiera buscar en esta colección, por ejemplo, las noticias arqueológicas que se leen en las *Etimologías* de San Isidoro, los datos que consigna Ambrosio de Morales, o las referencias dispersas en crónicas monásticas y en libros de amena literatura. Todo esto fuera interesante recogerlo; mas dada extensión tan amplia al proyecto, por su propia ambición fracasaría.

Entiéndase, por tanto, el título aceptado como comprensivo de aquellos escritos que, versando *ex professo* sobre materias artísticas, encierran noticias para la biografía de los cultivadores de las artes en España: y ensanchando el criterio dentro de límites prudentes, comprende, asimismo, obras de asunto extraño al arte español, en las cuales

abundan las referencias de interés para nuestro estudio, y todavía se incluye alguno que no cumple las precitadas condiciones, pero que sirve para darnos a conocer lo sabido de arte extranjero en España, cual la versión cástallana de los libros III y IV de *Architectura*, de Serlio, hecha por el gran arquitecto, escultor y rejero Francisco de Villalpando.

Los extractos, ya se ha dicho, son literales y resultan secos por su propia índole; el corte brusco y el salto de materias fueron impuestos por la naturaleza de esta obra, que es de consulta y no de lectura seguida. En ellos se ha procurado no omitir noticia que pueda interesar a alguien, por lo cual casi todos encontrarán cosa que les plazca entre farrago que quizá les enoje: se intenta hacer innecesaria la lectura total de los libros clásicos a los estudiosos y aficionados de la historia de nuestras artes; pero nótese que innecesaria no quiere decir inútil, ni inconveniente.

En tres tomos como el presente estará resumida la bibliografía artística española en su aspecto histórico; y serán antecedente obligado de la edición de Palomino.

Los aspectos estético y técnico son en buena parte inseparables de lo meramente histórico, por lo cual se encontrarán datos que a ellos atañen. No precisa recordar que del primero trató insuperablemente el maestro Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España*, y sobre ambos versan los estudios del erudito profesor italiano Achille Pellizzari, que ha publicado el volumen primero de su monumental obra *I trattati attorno le Arti figurative in Italia e nella Penisola Iberica dall' antichità classica al Rinascimento ed al secolo XVIII* (Napoli, 1915); el volumen primero lo llena el estudio desde la antigüedad clásica hasta el siglo XIII.

Lo más moderno comprendido en el tomo publicado por Pellizzari es anterior en más de dos siglos a lo más an-

tiguo que encierra nuestra colección. Data de comienzos del siglo XVI la primera obra extractada, que es, por caso, la más antigua publicada fuera de Italia acerca del arte renacentista.

Aun sabiendo que la división por siglos es artificiosa, se ha adoptado, sin embargo, en principio: dedícase un tomo al siglo XVI y dos al XVII, por convenir al reparto equilibrado de los materiales acopiados. Pero todavía esta norma no ha sido inflexible, y a los publicados en el siglo XVI se junta la *Historia de la Orden de San Gerónimo*, del P. Sigüenza, impresa ya en el XVII, pero elaborada en el anterior, y, sin embargo, no se ha hecho lo mismo con los escritos de Pablo de Céspedes; oportunismos, en suma, obligados por la distribución.

III.—Contenido de este volumen

Se incluyen en el tomo presente extractos de doce libros cincocentistas, que dan noticias de artistas españoles y que fueron como los formadores del gusto y de la cultura artística en lengua castellana en el siglo XVI. Cuatro estaban inéditos, de ellos, dos nunca citados, y los demás, si bien conocidos, de muy corta divulgación hasta ahora, pues sólo tres han sido modernamente impresos:

- I. Diego de Sagredo.—*Medidas del Romano*. 1526.
- II. Cristóbal de Villalón.—*Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*. 1539.
- III. Francisco de Holanda.—*Diálogos de la Pintura*. 1548.
- IV. Sebastián Serlio.—*Tercero y cuarto libro de Arquitectura*. 1552.
- V. Don Felipe de Guevara.—*Comentarios de la Pintura*. ¿1560?
- VI. Lázaro de Velasco.—*Traducción de los Diez libros de Arquitectura de Vitrubio*. ¿1550-1565?
- VII. Fray Juan de San Gerónimo.—*Memorias*. 1563-1591.
- VIII. Juan de Arfe.—*De Varia commensuración para la Escultura y Architectura*. 1585.
- IX. Diego de Villalta.—*De las estatuas antiguas*. 1590.
- X. Hernando de Avila.—*Del Arte de la Pintura* (a. de 1594).
- XI. Gutiérrez de los Ríos.—*Noticia general para la estimación de las artes* (1600).
- XII. Fr. José de Sigüenza.—*Historia de la Orden de San Gerónimo*. 1602.

Por apéndice se añaden las referencias que se han podido registrar en las *Vite* de Vasari alusivas a artistas españoles o a los artistas italianos que trabajaron en España.

Cada capítulo va precedido de una nota breve, dando a conocer al autor y señalando su importancia; cumple aquí, sin embargo, hacer una sumaria recapitulación, al propio tiempo que se amplían algunos extremos y se rectifican otros.

I.—*Medidas del Romano*, por Diego de Sagredo.—Es el primer libro acerca de las artes renacientes publicado en España, y su traducción, en Francia. De antiguo dábase como primera edición la de Toledo, 1526; mas no logré saber de ejemplar alguno asequible; por ello hube de hacer el estudio sobre la segunda (Lisboa, 1539): así va advertido en la nota correspondiente. Habiéndose publicado ésta, con fotografía de la portada, en el número de marzo de 1920 de la importante revista madrileña *Arquitectura*, órgano de la *Sociedad central de Arquitectos*, fué ocasión para que el distinguido arquitecto santanderino don E. Ortiz de la Torre, en el número de abril de la misma revista, primero, y en el de marzo-abril de 1921 del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, después, anunciase que en la admirable colección de libros del gran polígrafo se conserva un ejemplar de la *editio princeps*, y que describe así:

«*Medidas del Romano* | *necessarias alos oficiales que quieren seguir las formacio* | *nes de las Basas, Colunas Capiteles y otras pieças delos* | *edificios antiguos.* | *Con previlegio.*

»En el centro de la plana hay una figura de un capitel corintio grabado en madera. Al fin del libro se lee:

Imprimiose el presente tratado (intitulado Medidas de | Romano) en la imperial cibdad de Toledo en casa de Remõ de petras. Acabose a. ij | dias del mes d | Mayo de mil y quinientos y x. xvj años.

»Lo forma un volumen en 8.º, sin foliar, con signaturas A-E de ocho hojas cada una, excepto la última que sólo tiene seis.

»Como dato interesante consignaremos que todas las leyendas de las figuras están escritas en castellano. En las correspondientes a los órdenes dice: *coluna dórica, columna jónica, columna corinthia, columna tuscanica, columna attica*. Con esto cae por su base la hipótesis de M. Bertaux, quien observando que en las ediciones posteriores (únicas que él conoció) aparecían las leyendas de algunas figuras en francés, suponía que este tratado de arte renaciente... había sido sugerido por Felipe de Borgoña. Después de ver la primera edición de las *Medidas*, la hipótesis más probable es que Sagredo aprovechó en las posteriores ediciones de su libro los grabados de la edición francesa, que medió entre la primera y la segunda de las españolas.»

No he tenido ocasión de comprobar esta verosímil hipótesis del señor Ortiz de la Torre.

He aquí la descripción de dos ediciones francesas que figuran en el catálogo 261 del librero James Rimell, de Londres (1923):

N.º 113 «*Raison d'Architecture Antique, extraicte de Vitruve et aultres anciens Architecteurs nouvellement traduit d'Espanol en Françoys a l'utilité de ceulx que se delectent en edifices.*

Paris. par S. de Coline... a l'enseigne du soleil dor 1539.

4.º (51 hojas) título e iniciales en madera y numerosas ilustraciones. Su precio: 4 libras y 4 chelines.

N.º 114 de la misma obra:

Paris. par G. Cavellet a l'enseigne de la Poullgrasse 1555.

Su precio: 3 libras y media.

II.—*Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, por Villalón.—Es una de las más importantes piezas para poder conocer el carácter genuino de nuestro Renacimiento. Aunque publicada dos veces en lo que va de siglo, ha

tenido escasa difusión y algunas referencias no han sido rectamente interpretadas.

III.—*Diálogos de la Pintura*, por Francisco de Holanda. Constituyen la segunda parte—la más importante y famosa—de su libro *De la Pintura antigua*; en ellos deja oír su voz Miguel Angel, y todo lleva a convencer que las palabras de aquel hombre fuera de toda medida, estén puntualmente conservadas. Imprímese aquí la versión castellana que en 1563 trabajó Manuel Denis, pintor portugués recriado en Castilla. Guárdase el códice en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y era baldón que permaneciese inédito; pues mientras en Francia, Inglaterra y Alemania se habían publicado traducciones recientes, España dejaba pasar siglos sin sacar de molde la versión coetánea que, a su interés propio de texto de arte y de lengua, junta el valor de que, conocido sólo por una mala copia del siglo XVIII el original portugués, sirve el texto castellano para depurarlo en muchos pasajes. Ya a fines del siglo XVIII el pintor Luis Paret instó a la Academia para que imprimiese el códice de Denis; mas ello no pasó de proyecto, ni tampoco cien años después, cuando el venerable erudito portugués Joaquín de Vasconcellos y el gran Menéndez Pelayo, repetidamente, solicitaron la publicación. Mejor fortuna tuvo la gestión de don Elías Tormo en 1919: por él y por quien esto escribe, se editó íntegro el ms., pagando los gastos de imprenta el señor conde de Romanones, director de la Real Academia de San Fernando y presidente de la Sociedad de Amigos de Portugal. En la nación hermana obtuvo la edición cariñosísima acogida por parte del maestro Vasconcellos, del profesor Vergilio Correia y del mismo Gobierno de la República, que honró a los encargados de la publicación con preciadas condecoraciones; es este lugar adecuado para agradecer públicamente tales atenciones. Cuando dicha edición se emprendió, ya estaba

tirada la parte que en este volumen ocupa Francisco de Holanda; la presente se diferencia de la impresión académica en que intenta reproducir paleográficamente el código, salvo en el corte de los párrafos, mientras que en aquella, para facilitar la lectura, va modernizada la ortografía, y las notas son más frecuentes y de mayor extensión. El ya citado profesor italiano Achille Pellizzari incluirá el manuscrito de Denis en su edición de las Obras completas de Francisco de Holanda, hace años anunciada.

IV.—*Tercero y cuarto libro de Architectura*, por Sebastián Serlio.—Los puso en castellano Francisco de Villalpando; publicase extracto de esta obra—que pudiera juzgarse un poco distante de nuestro intento—, porque quizás no hay mejor índice de los conocimientos artísticos alcanzados por los españoles a mediados del siglo XVI: marca el límite de la europeización en estas materias lograda en aquellos tiempos.

V.—*Comentarios de la Pintura*, por don Felipe de Guevara.—Es libro de gran curiosidad: raro, porque tan sólo se imprimió una vez—en el siglo XVIII—y muy poco consultado, porque siendo su lectura cansada y careciendo de índice, las especies útiles que contiene son difíciles de hallar, con ser tomo de volumen exiguo. Es ejemplar gráfico de la contradicción que atormentaba a los espíritus selectos de España en el Renacimiento: arrastrábase la moda a maldecir de cuanto no fuese clásico, e íbanseles los ojos y a veces la pluma tras el gusto de las cosas modernas—romances, refranes, iglesias góticas, tablas flamencas...

VI.—*Traducción de los Diez libros de Arquitectura* de Vitruvio, por Lázaro de Velasco.—En la correspondiente nota preliminar se declaran las novedades aportadas acerca de este escrito. Hasta ahora no se conocía el verdadero traductor, ni se había publicado más que el prólogo, y muy cercenado. Su valor es grande, no sólo por las noticias referentes al Renacimiento andaluz que verdaderamente re-

veta, sino también por su tecnicismo y por la información bibliográfica que nos da a conocer la librería de un arquitecto español del siglo xvi.

VII.—*Memorias* de Fray Juan de San Jerónimo sobre la fundación y obras de El Escorial.—El mayor interés de esta publicación estriba en darnos ingenuamente, y sin composición literaria alguna, buena parte de las noticias que el padre Sigüenza refiere, con arte singular, en su *Historia*; los apuntamientos de fray Juan, por su sencillez, cautivan y enseñan.

VIII.—*De varia commensuración para la Esculptura y Architectura*, por Juan de Arfe.—Es libro conocido por repetidas ediciones, pero que encierra datos poco divulgados por estar perdidos en la fronda de preceptos y recetas sin valor actual.

IX.—*De las estatuas antiguas*, por Diego de Villalta.—Es libro hasta hoy de todo punto ignorado e inédito, singular por el tema y todavía más por el desarrollo; consigna noticias que merecen ser tomadas en cuenta, sobre todo la del perdido tratado de Hernando de Avila.

X.—*El Arte de la Pintura*, de Hernando de Avila.—Este capítulo es sólo introducción; el texto del libro no se conoce, mas se ha estudiado aparte por requerirlo su importancia. Dase en él noticia de un libro perdido, jamás citado, y de seguro el de mayor interés histórico para nuestra Pintura de cuantos se conocen, ya de los conservados, ya de los que sólo queda la mención. Él guarda las vidas ignoradas de Pedro Berruguete, Rincón, Correa, Yáñez de Almedina, Morales, Sánchez Coello...

XI.—*Noticia general para la estimación de las Artes*, por el Licenciado Gaspar Gutiérrez de los Ríos.—Es un opúsculo jurídico con algunas referencias curiosas; es rarísimo, pues sólo se imprimió una vez (1600).

XII.—*Historia de la Orden de San Jerónimo*, por Fray

José de Sigüenza.—Obra clásica de la lengua castellana y magistral colección de juicios sobre materias artísticas; es libro que suele citarse, sobre todo en la parte consagrada a El Escorial, que es, desde luego, la de mayor importancia. Lo referente a los demás monasterios, apenas está aprovechado.

En apéndice van las referencias de Vasari; su obra *Le Vite* (1550 y 1568) fué consultada por Ceán, pero hubieron de escapársele algunas notas y conviene presentarlas en su literalidad. No se ha de pretender descubrir el valor de *Le Vite*, sin disputa el esfuerzo más brillante realizado por el Renacimiento en el campo de la Historia del Arte.

IV.—Libros españoles del siglo XVI no incluidos en este volumen

Por interés de información conviene mencionar los libros que, publicados en España en la décimosexta centuria, no se extractan en esta colección por no contener noticias de entidad sobre artes y artífices españoles, pero que alguien puede extrañar que no se hayan incluido juzgando por el autor, el título u otra circunstancia cualquiera.

No es fácil registrar todos los libros que hacen a nuestro intento. Carecemos de una Bibliografía española de Arte publicada: existe y fué premiada por la Biblioteca Nacional en un viejo concurso, pero está inédita. Su autor, que durante largos años fué el decano de los estudios de erudición artística en España, el excelentísimo señor don Manuel Remón Zarco del Valle, hubo de retirar el manuscrito laureado para completarlo; mas sus continuos servicios en el Real Palacio—desde 1896 hasta su muerte, en diciembre de 1922, fué inspector general; antes, y desde 1886, jefe de la Biblioteca patrimonial de S. M., y desde 1864, mayordomo de semana—le impidieron publicar esa y otras producciones de su laboriosidad, que, según dicen, atesoran documentos de singular provecho para la historia de nuestras artes; papeles hoy en grave riesgo de pérdida. El Centro de Estudios Históricos publicó, en 1916, dos tomos de documentos del Archivo de la catedral de Toledo por donación del señor Zarco del Valle; y en esta misma

colección se incluirá el inédito libro de Díaz del Valle, gracias al mismo venerable erudito.

Dicho esto, quedan salvadas las omisiones que pudieran notarse en esta publicación. A seguida se mencionan, en párrafos separados, aquellos autores no incluidos en la presente colección, de los cuales extrañará haber prescindido:

AMBROSIO DE MORALES.

Pocos escritores españoles tuvieron una mayor preocupación por las materias arqueológicas que el cronista Ambrosio de Morales; mas, en cambio, apenas se leen en sus obras referencias al arte del tiempo, y menos citas de nombres de artistas; por ello no se ha hecho capítulo aparte y tan sólo va en notas lo que consigna pertinente a la índole de esta colección. Tal vez habrá que pensar en una serie paralela a ésta de carácter arqueológico, en la que Morales sería el nombre capital.

Como ilustración de la *Crónica General*, que Morales continuaba, publicó las *Antigüedades de las ciudades de España* (Alcalá, 1575), donde investiga el origen y recoge las lápidas romanas, describiendo puntualmente las más notables antiguallas. Ambrosio de Morales, como tantos otros humanistas nuestros, alternó sus amores clásicos con extrañas aficiones medievales, y así en las *Antigüedades* pondera y describe la Mezquita de Córdoba; y en el *Viaje*, llamado *santo*, que hizo a los «reinos de León y Galicia y principado de Asturias», en 1572, fija su atención en las humildes iglesias asturianas, que fué el primero en estudiar con amor.

LUIS DE LUCENA.

Del clérigo, médico y humanista Luis de Lucena ha de hacerse mención, porque si bien no fué tratadista de arte, asistía a la Academia de Arquitectura y Arqueología en

Roma, en las casas del arzobispo Colonna, con Claudio Tolomei, Vignola, el cardenal Bernardino Maffei y Marcello Cervino, «la que solía ocuparse en discutir los múltiples puntos oscuros de Vitrubio; Lucena aclaró y explicó buen número de pasajes vitrubianos a Guillermo Filandro, entre otros la doctrina de los antiguos acerca de la duplicidad del cubo». Hizo colección de inscripciones de Uclés, Cabeza del Grego, Cartagena, Sagunto, Tarragona, etc., que se enumeran en el Ms. Vaticano, núm. 6.039, fol. 436, fechado en 1546 (para más noticias consúltese la *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*), por J. Catalina García. Madrid, 1899, págs. 282 y 55.

ALONSO DE VANDELVIRA.

«Por estos tiempos floreció un arquitecto, Alonso de Valdelvira, pariente, sin duda, de Andrés y de Pedro del mismo apellido, de quienes perseveran insignes obras en Ubeda y Baeza; autor de un breve tratado *de todo género de bóvedas regulares e irregulares*, al cual, en 1661, plagió con insolente descaro Juan de Torija. Vaya esto sobre la fe de Fr. Lorenzo de San Nicolás, que es quien lo delata.» A esto que dice Menéndez Pelayo (*Ideas estéticas*, IV, p. 18 de la edición de 1901) sólo hay que añadir que el ms. que dejó Valdelvira tenía por sino ser víctima del robo, y que además del que perpetró Juan de Torija, denunciado por Fray Lorenzo, se preparó una edición en el siglo XVIII, poniéndole un prólogo en que se atribuye la obra al arquitecto Bartolomé Sombigo, sin advertir más que:

«este eminente maestro con su mucha ciencia y experiencia rebolviendo continuamente los libros (Aquí la atención del Lector) dió en el porqué y cómo de la materia de *Cortes de Fabrica* a puras experiencias estudió razones y demostraciones: escriuió un tratado o libro destos *Cortes de*

fábricas cosa que no se hallaua escrita sinó tan solamente unos papeles manuscritos de Alóso de Valdelvira sobre los cuales fué discurriendo, declarando explicando y adelantando nuestro Autor y Maestro... Costole nueve años y más el hazer el tal libro o tratado de *Cortes de fábricas* y después desto lo tenía escondido y con nombre supuesto comó que no era suyo...»

Repugna seguir copiando tal urdimbre de mentiras. Por fortuna, no ya las referencias a obras familiares, sino la misma letra de todo el código—de fines del xvi, según el señor Gómez Moreno—hace inútil toda argumentación, pues Sombigo nació en el siglo xvii. Guárdase el código en la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura: su fecha no será posterior a 1573. Abundan en él los dibujos de gran curiosidad; pero son pocas las noticias históricas que contiene: por ello y por estar preparada una edición completa de este código en el Centro de Estudios Históricos, no se hace aquí el debido extracto.

FRANCISCO LOZANO.

Otro libro, inútil para nuestro intento, pero que hay que citar, es el siguiente: *Los diez libros de arquitectura de León Baptista Alberti, traducidos de latín en romance, dirigidos al muy ilustre señor Juan Fernández de Espinosa, tesorero general de S. M. y de su Consejo de Hacienda*. Año 1582. Juan de Herrera firma la aprobación en 4 de agosto de 1578. El Privilegio de 17 de octubre del mismo año comienza: «Por quanto por parte de vos Francisco Lozano, maestro de obras vezino de la villa de Madrid...» En la dedicatoria escribe Lozano que «León Baptista Alberto Florentín... compuso diez libros... Cosme Bartoli los traduxo en lengua Toscana, en beneficio de su patria, y en ella los sacó a luz: los quales como viniessen a mis manos, considerando el

mucho provecho que de ponerlos en nuestro romance castellano resultava a los Architectos de nuestra nación, y a las demás personas de nuestra España, que no entienden el latín, ni tampoco la lengua italiana, *asistí a la traducción del*, con tanta fidelidad, quanta me fué posible y traducidos procuré imprimirle...» (Pérez Pastor, ob. cit. I, n.º 168.) Con razón anota Menéndez Pelayo que probablemente la traducción hízola Lozano del italiano y no del latín, de lo cual presume en la portada, añadiendo que los Diez libros de Alberti los dejó Lozano «desfigurados y bárbaramente calumniados».

PEDRO AMBROSIO DE ONDÉRIZ.

Pedro Ambrosio de Ondériz, ayudante de Juan de Herrera, publicó, en 1585, *La Perspectiva y Especularia de Euclides, traducidas en vulgar castellano. Madrid. Viuda de Alonso Gómez* (en 4.º, con láminas en madera). Es mención de Menéndez Pelayo, que ya advierte que es sin fundamento la atribución a Euclides de ambos tratados. Pérez Pastor, en su *Bibliografía madrileña*, t. I, n.º 219, describe minuciosamente este libro, cuya segunda parte se imprimió en 1584. En 4 de septiembre de 1591, fué nombrado Ondériz cosmógrafo mayor de Indias. Es libro el suyo puramente científico, y sólo dice relación con la arquitectura en cuanto contiene conocimientos auxiliares.

JUAN DE HERRERA.

Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial. Sacado a luz por Juan de Herrera, Architecto general de su Magestad y Aposentador de su Real Palacio. Con privilegio. En Madrid. Por la viuda de Alonso Gómez. Impresor del Rey nuestro señor, 1589. (8.º, 32 fols.).

En el prólogo al lector dice Herrera: «He procurado, aunque con mucho trabajo y costo, estampar la dicha fábrica en diversos diseños hechos de muchas partes della, para que mejor y con más claridad vean todo lo que en ella ay, y su repartimiento: esto se ha puesto en once papeles.» Las estampas fueron grabadas por Pedro Perret. Contiene: I. Planta general.—II. Planta al andar del coro alto.—III. Entrada del templo y sección interior del convento y colegio.—IV. Sección interior del templo con su retablo.—V. Sección interior meridional del templo y convento y aposentos reales.—VI. Exterior meridional.—VII. Scenographias totius fabricae.—VIII. Retablo.—IX. Sagrario del altar mayor.—X. Sección y parte interior del Sagrario.—XI. Dos diseños en dos planchas, Custodia e Ignographia del Sagrario. Agrega Pérez Pastor (ob. cit., I, n.º 308) que hay un ejemplar completo en la Biblioteca patrimonial de S. M., y dos incompletos en la Bib. Nac., donde además se guarda el dibujo para la lámina VI.

Sobre la publicación de estas láminas hubo asomos de litigio, puesto que en 14 de agosto de 1583 se vió en la Cámara un memorial de Juan de Herrera pidiendo no se dé a nadie licencias para estampar la fábrica de San Lorenzo en un término de treinta años; Felipe II tan sólo concedió el privilegio por quince. En 1588 andaba Herrera en los preliminares de la impresión, por cuanto pide se alce el destierro perpetuo a un estampador italiano llamado Francisco Testa porque «no halla otro que lo haga». La Cámara opinó que el negocio era de «muy mal exemplo y de mala calidad», pues el delito había sido de sangre; Felipe II mostró cierto interés, y se ignora la resolución final.

Otro libro que también cae fuera de nuestro campo es el siguiente:

La Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander, guarda el ms. inédito de una obra de Juan de Herrera: *Discurso*

del Sr. Juan de Herrera | Aposentador Mayor de S. M. | Sobre la figura cúbica. Es una «muy original explicación del *Arte Magno* de Raimundo Lulio». El ms. fué de Jovellanos; hizo de él mención Cean en sus *Adiciones* a Llaguno (II, página 365); Menéndez Pelayo habló de él en las *Ideas estéticas* (II, parte II, págs. 562-3 de la primera edición). Miguel Artigas lo describió en el *Boletín* de la *Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1921, págs. 129-32.

PATRICIO CAXÉS.

«La cartilla de Vignola—escribe Menéndez Pelayo—arreglada... por el pintor toscano Patricio Caxés o Caxesi y adicionada por él con trece dibujos de portadas romanas, alcanzó mucho éxito por la forma elemental y ligera en que expone el tecnicismo de los cinco órdenes, y siguió reimprimiéndose como *vade mecum* socorrido de los albañiles y canteros hasta fines del siglo pasado.»

El libro se titula:

Regla de las cinco órdenes de Architectura de Iacome de Vignola. Agora de nuevo traduzido de Toscano en Romance por Patricio Caxesi Florentino, pintor y criado de su Mag. Dirigida al Principe nuestro Señor. En Madrid en casa del autor en la calle de la Chruç.

(Fol. 45, hs. grabadas en cobre las planas impares y en blanco las pares, con texto grabado también.)

El privilegio por diez años lleva la fecha 20 de marzo de 1587. Dedicó la versión a Felipe III, todavía Príncipe, fundándose en que «V. A... gusta de uno de los fundamentos de la Architectura, que según Vitruuio es el dibuxo... me puse a traduzir [el libro de Vignola] de Toscano en romance castellano el año de 1567 que su magestad me hizo merced de recebirme en su real servicio y estaua ya començada la insigne y devota fábrica del Escorial y despues para pro-

uecho de los que en estos Reynos no entienden la lengua y loauan y desseauan esta impresión, he venido en consentir a que se impriman aviéndome mucho animado a ello, la aprouacion de Iuan de Herrera, Architecto mayor de su Magestad, entendido y platico en esta profesión, quanto es notorio». (Pérez Pastor, *Ob. cit.*, I, núm. 422).

EL GRECO.

También hay que citar al gran pintor cretense: que el Greco fué escritor de arte, cuéntalo Francisco Pacheco, que le visitó en Toledo:

«Fué gran filósofo, de agudos dichos, y escribió de pintura, escultura y arquitectura.»

Perdidos se deploran tales escritos que declararían buena parte de los secretos de pensamiento y de técnica de Theotocópuli, su existencia es un indicio más para los que creemos que por encima de defectos visuales, y de dolencias nerviosas, fué el Greco un artista con una estética y una técnica propias. Tan sólo unas líneas que de su mano nos han llegado comprueban lo que va dicho; en ellas se hace patente que sus extrañezas, de las que escribía Fray Hortensio:

«admirarán, no imitarán edades»,

responden a voluntarias decisiones de un espíritu singular: se leen esos renglones en el *Plano de Toledo*, conservado en el Museo del Greco, y dicen así:

«Ha sido forçoso poner el hospital de Don Joan Tauera en forma de modelo porque no solo venia a cubrir la puerta de visagra mas subia de cimborrios o copula de manera que sobrepuja en la çiudad y así una vez puesto como modelo y mouido de su lugar me pareció mostrar la haz antes que otra parte y en lo demás de como viene con la çiudad se verá en la planta.

Tambien en la historia de Ntra. Señora que trahe la casulla a S. Illefonso para su ornato y hazer las figuras grandes me he valido en cierta manera de ser cuerpos celestiales como vemos en las luçes que vistas de lexos por pequeñas que sean nos parecen grandes.»

Y eso, que es tan poco, es cuanto del Greco escritor de arte conocemos. En 1921, en la revista madrileña *Indice*, se publicaron cartas de una supuesta correspondencia entre Góngora y el Greco: la broma literaria tuvo inesperado éxito; algún distinguido escritor las consideró auténticas; y todavía más, un erudito catedrático las impugnó seriamente denunciando modismos anacrónicos...

Consta que el Greco litigó con el alcabalero de Illescas, y lo que se sabe de este perdido pleito puede verse en la página 308 de este libro.

Conocemos el índice de la librería del Greco, pero muy sumario en lo que atañe a tratados artisticos, por lo que sólo sabemos que poseía un *Tratado de la Pittura* y diez y nueve *libros de Architectura*..

DIEGO DE SAGREDO

MEDIDAS DEL ROMANO

1526

MEMORIAS DEL REY
D. FERNANDO VI

En 1526 salió de las prensas toledanas de Ramón Petras un libro: *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo, si pequeño en tamaño, grande en valor e interés por ser el primer escrito que en tierras de España—y su traducción en las de Francia (1)—publicó la buena nueva del renacimiento del arte clásico.

El tratadista llegaba aquí mucho después de las novedades que decía traer: cuarenta años antes el estoque de honor del gran Tendilla abriera la brecha de nuestra renovación artística (2) y cuando las *Medidas* de Vitrubio salieron a luz, tiempo había que en Castilla se estilaban con poca destreza, mas con tal garbo y gracia tan ingenua, que son los monumentos de estos años—baluceos en la lengua aun no aprendida—sugestivos y merecedores de apurada atención.

Un escultor venido del Norte, Felipe de Borgoña, llevó a Burgos—ciudad donde se escribía el libro—, antes de finar el siglo xv, ecos del arte renovado y en relieves de clásica plenitud de formas elevó arcos triunfales sobre pilastras al modo antiguo; poco después Siloe—no citado en las *Medidas*—sentaba por singular manera los cimientos del renacer del arte romano. Sagredo venía a encauzar estos ensayos

(1) Esto, indicado hace mucho por Llaguno, aun es aceptado por los eruditos franceses: Bertaux, *Histoire de l'Art*, t. IV., 2 part., p. 977, lo supone «el primer tratado de arquitectura antigua que haya sido escrito fuera de Italia».

(2) Tormo, *El brote del Renacimiento en Castilla*, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1917, páginas 54 y 55.

disciplinándolos con los preceptos vitrubianos, un tanto dulcificados de su pristina rigidez: siguiendo a Alberti.

De Diego de Sagredo apenas se sabía cosa; años hace logré hallar curiosas noticias suyas, que con las ya conocidas, aquí, en suma, se exponen.

En La Sagra, de Toledo, y a tres leguas de la ciudad, está la villa de Juncillos, situada entre dos colinas, por medio de las cuales corre un arroyo (1); apellidado antiguo en el lugar y linaje de cristianos viejos, considerábase al mediar el siglo xvi el de los Sagredos: familia modesta, pero *única de tal nombre* y de limpia sangre, según declaración de veraces testigos; en la generación siguiente a la de nuestro autor hubo tres hermanos: Andrés, Francisco y Cosme; el primero, «teniente cura de Juncillos»; el segundo que «fué a Indias y vino», y el último, calcetero, residía en Toledo en la calle aneja a la calcetería; un clérigo, Pedro, un familiar del Santo Oficio y la mujer de otro (2) son las demás personas de la familia Sagredo de que se alcanza noticia.

Diego de Sagredo se graduó de Bachiller en Universidad que se ignora; la primera mención de su existencia es su firma como testigo en el último codicilo del Cardenal Cisneros, del día 14 de julio de 1517, en Madrid; firmaron en él como testigos Fr. Francisco Ruiz, Obispo de Avila; el Licenciado Frias, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo; el Mayordomo Peralbarez de Montoya, Racionero de Toledo; el Capitán Juan de Villarreal; *Diego de Sagredo*, y Francisco de San Juan, Capellanes del Cardenal; y Juan del Castillo,

(1) Madoz, *Diccionario Geográfico*.

(2) Noticias extractadas de la información para familiar de Diego de Bálsamo, marido de doña Beatriz de Sagredo. 1620. Archivo Hist. Nac. Inquisición Toledo, leg.º 275, núm. 179. Las pruebas de Santiaguista de D. Pedro de Sagredo, Madrid, 1700, también en el citado Archivo, nada añaden, pues es expediente ordinario que no se remonta a la época que nos interesa.

Contador de Relaciones (1). En fecha también ignorada visitó Italia y se detuvo en Florencia, fué Capellán de la Reina *Loca* después, y hacia 1522 estaba en Burgos proyectando la sepultura del Obispo Juan Rodríguez de Fonseca—de grata recordación para los amantes del arte patrio—; no debió de construirse este sepulcro, pues los datos que del dibujo se dan en la *Medidas del Romano* no convienen con el túmulo de Coca donde yace el Prelado (2). En Burgos trabó amistad Sagredo con León Picardo, pintor del Condestable, y gustaban ambos de platicar de las fábricas *del antiguo* en la gran ciudad cabeza de Castilla; a veces comentaban las empresas en que andaban metidos Cristóbal de Andino y Felipe de Borgoña, mas nunca elogiaban a Diego de Siloe; aquellos diálogos formaron la trama y dieron la sustancia a las *Medidas del Romano*, descubierto por su nombre Picardo, embozado—según era uso—el autor haciéndose llamar Tampeso (3). Al morir D. Juan Rodríguez de Fonseca—el 12 de noviembre 1524—o tal vez antes por cambiar de vida o probar fortuna, dejó Sagredo a Burgos por Toledo y entró al servicio de la Primada y del magno Arzobispo don Alonso de Fonseca, que en diciembre de 1523 pasó de la silla de Compostela—su patria—a regir la de Toledo con el fausto y grandezas de un Mecenaz. Ya en Toledo, nuestro autor no desempeñó sólo oficios eclesiásticos, sino que, además, trabajó de arquitecto, que lo fué contra lo afirmado por Menéndez Pelayo. Dos cartas del Arzobispo prueban

(1) Pág. 50 del *Archivo Complutense* (Palermo M.DC.LIII). En los otros dos codicilos de Cisneros firma un Diego de Raedo, que, según comunicación del señor Conde de Cedillo, no parece sea nuestro autor.

(2) Reprodúcese, por Martí Monsó, *Estudios histórico artísticos* (página 68).

(3) No Lampeso, como por error leyó Bertaux; ni Campeso como dijo Menéndez Pelayo. En las ediciones de Lisboa de 1541 y 1542 dice Tampeso, como leyó Pérez Pastor. No sé si en las demás variará.

sus servicios; ambas carecen de año, y están escritas en Valladolid, por lo que sospecho que la primera pudiera ser de 1524. En el otoño de este año estaba la Corte en esta ciudad, y con ella Fonseca, que era nombrado Presidente (1).

En la primera, de 26 de octubre, se manda al Cabildo de la Primada dé posesión a Sagredo «de vna ración, que vacó muchos dias ha dessa sta iglesia» «que demás de lo que su servicio en essa sta iglesia merece a mi me hareys en ello mucho plazer». Y en la fechada el 23 de setiembre dice Fonseca: «el Bachiller Sagredo fué por nuestro mandado a Alcalá, donde está entendiendo en el reparo de nuestras casas arzobispales que tienen necesidad de reparar con tiempo antes que entren las aguas del ybierno y sabida la causa de su ausencia le hagais estos dias por escusado hasta que aquello se concluya y luego volverá a servir ay su oficio como solía». Oficio que posiblemente ha de ser el de beneficiado o sacristán.

Sus ideas artísticas en otro lugar quedan estudiadas: de su estilo y de las cortas, pero sabrosas noticias, y de los juicios que sus contemporáneos le merecieron, tendrá el lector completo conocimiento por los extractos que siguen, algo más amplios de lo que serán los de otros libros, pues lo aconsejan la rareza de ejemplares de las *Medidas del Romano* y su carácter de primer tratado de arte español, en tantas cosas monumento análogo a la *Gramática castellana*, de Nebrija.

Como para escatimar a España la indiscutible gloria de haberse adelantado a Francia en poseer un tratado de arte renaciente, el ilustre Bertaux (2) señala: es francés uno de los interlocutores del *Diálogo* y juzga el libro como inspi-

(1) *La Corte de Carlos V. Cartas de D. Martín de Salinas*, publicadas por Rodríguez Villa, Madrid, 1900, pág. 226.

(2) Loc. cit.

rado e ilustrado por Viguerny. Aparte la minucia de aparecer en los grabados las palabras *dorique* y *ionique*, la cita de Borgoña es clara y no permite atribuirle mayor *colaboración* en el libro; y, que alguna de las ilustraciones sean obra de Maestre Felipe, podrían serlo, en verdad, pero ignoro la base que tenga la afirmación del malogrado crítico.

Las *Medidas del Romano*, dicho queda, se imprimieron por primera vez en Toledo en 1526. De esta edición no logré ver ejemplar; tampoco logró conocerlo Pérez Pastor — pues en la *Imprenta en Toledo*, pág. 61, hubo de limitarse a copiar a Llaguno. Lo poseyó Cánovas del Castillo; se menciona al núm. 450 del *Catálogo de la Biblioteca de Bellas Artes*, de su heredero (1906, Madrid). Menéndez Pelayo parece copia a Llaguno porque en nada cambian sus referencias, que dicen así: *Medidas del Romano necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, columnas, capiteles y otros edificios antiguos. Por medida: en medio de la plana un capitel corintio y debajo «Con privilegio»*. Al fin del libro: *Imprimióse el presente tratado, intitulado Medidas del Romano, en la imperial ciudad de Toledo, en casa de Ramón Petras. Acabóse a II y días del mes de mayo de mil y quinientos y XXVI años.*»

Antes de publicarse de nuevo en España, se tradujo al francés, noticia ya conocida por Nicolás Antonio, aunque él creía se publicara en 1542, cuando lo fué tres años antes, según Bertaux, que cita la obra así:

Raison d'architecture antique... nouvellement traduite de l'espagnol en français, «imprimée à Paris par Simón Colin en 1539».

Nicolás Antonio.—*Bibliotheca Nova* I, p. 313, cita una reimpresión de esta traducción del año 1608, y Menéndez Pelayo otras de 1550 y 1555.

La segunda edición castellana, no es, como creyeron Llaguno y Menéndez Pelayo, la de Lisboa de 1542; hay una

anterior que conoció Salvá—la menciona en su *Catálogo* por haberla poseído—, de la que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional (sign. R. 3222), que ha servido para estos extractos.

La tercera es de Lisboa, por el mismo Luis Rodríguez; su colofón dice: *Acabóse a quince días del mes de enero de mil quinientos quarenta y dos*, de la misma edición la mayoría de los ejemplares llevan la fecha de quince de junio. En esta edición se añade un tratado de la medida de los pedestales y del modo de formarlos en cada orden, que, por no ser de tan buen estilo, juzga Llaguno no es de la pluma de Sagredo.

En 1549 en Toledo, en casa de Juan de Ayala, se publicó nueva edición, que puntualmente describe Pérez Pastor (núm. 240 de la *Imprenta en Toledo*).

Y, de nuevo, el mismo impresor las sacó a luz en 1564.

No conozco noticias de otras ediciones posteriores de las *Medidas del Romano*, hasta la que en 1915 se publicó en Lisboa, a expensas de Eugenio do Canto, reproducción en facsímil (100 ejemplares) de la edición de Lisboa, de 1541.

Acerca de Sagredo consúltense: Llaguno *Noticias de los arquitectos y arquitecturas de España* (Madrid, 1827) t. I, páginas 175-180. J. Vasconcellos, págs. XXIV a XXIX de la edición de Oporto, 1896, de los *Diálogos de la pintura de Holanda*. Menéndez Pelayo *Discursos leídos ante la R. A. de Bellas Artes ...el día 31 de Marzo de 1901*. Madrid, Fortanet, página 25, y en el t. IV, págs. 11 a 16 de la *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid, 1903, Bertaux, p. 977, 2.^a parte del t. IV de la *Histoire de l'Art* dirigida por A. Michel, Paris, 1911, y *Bol.*, 1915, «Retales», pág. 163, de quien esto escribe.

MEDIDAS DEL
ROMANO AGORA NUEUAMENTE
IMPRESSAS Y AÑADIDAS DE MU-
CHAS PIEÇAS Y FIGURAS MUY NE-
CESSARIAS A LOS OFFICIALES QUE
QUIEREN SEGUIR LAS FORMACIO NES DE LAS BASAS, COLUMNAS,
CAPITELES Y OTRAS PIEÇAS DE
LOS EDIFICIOS ANTIGUOS
AÑO M.D.XLI

[Orla: en la parte baja, escudo con las quinas; en lo alto la esfera ar-
milar. Un vol. en 4.º, letra gótica de 82 págs. sin numerar.]

[p. 2] Al yllustrissimo y reuerendíssimo señor don Alfonso de Fonseca (1), Arçobispo de Toledo primado de las Españas: chanciller mayor de Castilla. Diego de Sagredo capellán de la Reyna nuestra señora besa con humil reuerencia sus muy magnificas manos.

(1) Hijo del Patriarca Don Alonso II, arzobispo de Santiago y de Sevilla, y de la dama gallega Doña Maria de Ulloa. Nació en Compostela hacia 1475 en el mismo solar materno donde después fundó el colegio de su nombre—hoy Facultad de Medicina—. Estando estudiando en Salamanca fué hecho en 1490 canónigo de su archidiócesis natal y cura de Santa María la Grande, de Pontevedra. Arzobispo de Santiago desde el 4 de Agosto de 1507, hizo su entrada el 30 de noviembre de 1509. Arzobispo de Toledo en 31 de diciembre de 1523. Presidente de Castilla en 1524. Testó en Alcalá el 23 de diciembre de 1531, y, sin haber vestido la púrpura, murió el 4 de febrero de 1534. Noticias de López Ferreiro *Historia de la iglesia de Santiago*, t. VIII, págs. 8 y 55 (Santiago 1895) y de Eubel *Hierarchia Catholica* (Munster 1910). Fué magno protector de artistas y literatos. Sostuvo correspondencia con Erasmo, que le dedicó su admirable edición de las obras de San Agustín.

Mucho se debe por cierto (illustrissimo señor) a nuestros mayores que los secretos y experiencias de natura: que con mucho afán y trabajo alcanzaron: los escriuieron para que de mano en mano passassen por todas las futuras generaciones: y gozassen la dulçura de sus inmensos frutos. No sin causa el famoso Marco Vitruuio se queixa | diziendo: que se marauilla de los reyes y grandes señores: que no contentos con que sus capitanes consiguieren en las batallas mucha honra y fama: y exercitan y aumentan sus fuerças: pero danles honores públicos, joyas de mucho valor, franqueza y renta para toda su vida: y no se acuerdan de los tristes escriptores que escriuiendo sus hazañas: sus triunfos e vitorias | y las cosas que conuienen a la gouernacion e vtilidad de la república consumen su vida | gastan su sentido | agenanse de plazerres: y con sus continuas especulaciones e profundos pensamientos atraen la vejez y acarrean la muerte antes de tiempo. Con cuyas obras no solamente aguzamos la torpedad de nuestro ingenio: pero autorizamos lo que por nosotros queremos componer. Ca no ay ninguno tan osado que quiera escreuir en filosofia sin tocar en Aristotil: ni en Astrología sin tomar de Ptolomeo: ni en medecina sin hazer mencion de sus professores: y como yo considerasse (muy illustre señor) la mucha inclinacion que U. S. tiene a edificios: y lo que en ellos ha hecho en Santiago (1) | y haze en Salamanca (2) | y se espera que hará en esta su diocesis de Toledo (3): he sacado de las obras de los antiguos que en la sciencia de architectura largamente escriuieron este breue diálogo: en el qual se tratan las medidas que han de saber los oficiales que quieren ymitar y contrahazer los edificios romanos:

(1) Fundó los colegios de su nombre y de San Jerónimo, y contribuyó a la obra del Claustro; costeó el retablo de la capilla del Rey de Francia, etc.

(2) El Colegio del Arzobispo o de los Irlandeses, donde está enterrado: el sepulcro de su padre en Santa Ursula; el retablo de San Benito; la *casa de las muertas*, aunque ha de notarse que en la portada se lee el nombre de su padre el Patriarca.

(3) Que no salieron fallidas las esperanzas, pruébanlo las capillas de la Descensión y de Reyes Nuevos y otras singulares obras de Arte por Don Alonso patrocinadas.

por falta de las quales han cometido y cada dia cometen muchos errores de disproporcion y fealdad en la formacion de las basas y capiteles y pieças que labran para los tales edificios. Suplico a U. S. le reciba con tal voluntad y amor: qual es mi intencion y desseo de servirle. Cuyo muy illustre estado nro. señor augmente: y por muchos años a su sancto seruicio prospere.

Los interlocutores que se introduzen en el presente diálogo: son dos grandes amigos. El vno es familiar de la yglesia de Toledo: el qual se dize Tampeso (1). El otro es vn pintor llamado Picardo (2): este Picardo viene a visitar a Tampeso: al qual halla haziendo una cierta traça e dize:

— Siempre que te vengo a ver te tengo de hallar, o estudiando, o debuxando, o traçando: bien sería tomasses algunos ratos de plazer: por que como sabes: la mucha continuacion de estudio engendra melancolía: y la mucha melancolía incita y mueue enfermedades: no sin causa el viejo Catón manda entremeter plazer a bueltas de los cuydados.

Tampeso.—O mi Picardo: y tu no sabes que es sentencia de Pitágoras: que la buena vida ha de ser de su principio exercitada en trabajos: diziendo que son principal fundamento de continencia: guion y vadera de toda honestidad y virtud. Pero yo

(1) Ya queda dicho que con este nombre se encubre el propio autor.

(2) Cuenta Sandoval en la *Historia del Emperador Carlos V*, lib. IX párrafo XXXIII, año 1521, hablando de las revueltas de las Comunidades: «El fin que tuuo Don Pedro de Ayala, conde de Salvatiera... Fué preso, traxéronlo a Burgos, pusieronlo en las casas del conde de Salinas donde murió desangrado, año de 1524. Sacáronlo a enterrar los pies descubiertos fuera de las andas el ataúd con grillos que lo viesen todos. Tan pobre y desamparado se vió en la prisión el desdichado conde, que no comia más de una triste olla que le llevaba Leon Picardo criado y Pintor del Condestable.» Martínez Sanz, *Historia del Templo Catedral de Burgos*, pág. 209, dice que en 1524 se comprometió Picardo a hacer un retablo de San Vicente para la capilla de Santa Casilda, y en 1527 pintó la caja del Crucifijo de la capilla del Santo Sepulcro. Vid. además, Viñaza III. pág. 263.

por más que haga ni por más que me los alaben los sabios: nunca tuue ni terné buena vida, ni espero carecer de trabajos.

Picardo.—Qué bien pueden dezir del trabajo: pues con él se muelen los huesos y se fatigan las carnes y se acorta la vida?

Tamp.—Bien parece que no has visto en la philutologia de Volterrano la congregación de los sabios que se juntaron para dezir loores del trabajo. Donde el filósofo Hermioneo fué preguntado: que de quien aprendió lo que sabia: respondió que del trabajo. Y el poeta Eurípides a grandes bozes dize: que las fortunas se deuen caçar con el trabajo: y que el trabajo es padre de la gloria: y que a los trabajadores ayuda Dios: dize más que el trabajo que se toma de voluntad jamás aflige a los hombres. Pero Menander e Uirgilio son los que afirman que todas las cosas se pueden alcançar con trabajo e diligencia. Xenophon otrosi sustenta que no ay mejor ni más dulce apetito para atraer el sueño o el comer o el beuer que el honesto trabajo. Nro. Sant Jerónimo concluye diziendo, que con el trabajo se compra la holgança. Y el psalmógrapho Daud: no menos tocando su harpa y cantando dize. Tu, señor, el trabajo y dolor consideras. Uuo no menos muchos varones sabios que biuieron largo tiempo: y avnque viejos nunca cessaron de trabajar y aprender. Léese de Sócrates que seyendo muy viejo començó a deprender tañer vna vigüela | y auer respondido a los que dél se reyan: más vale tarde que nunca. Los antiguos significauan este trabajo | por vn calauero de buey: creo por tanto que es animal aplicado para trabajar la tierra.

Picar.—De ay tomaste tu marcar todas tus alhajas con vna vieja cabeça de buey (1): no puedes encubrir la mucha afición que tienes al trabajo: bienauenturado te puedes llamar: pues participas de tantas virtudes como del se predican: pero dime que pintura es esta que estás traçando que según a mi me parece | su ordenança es al romano?

(1) ¿Habrá de entenderse alhajas en el sentido de obras, y diráse esto por ser aficionado Sagredo a la decoración con bucráneos?

Tamp.—Una muestra es de sepultura para nuestro obispo (1).

Picar.—Bien podría passar por retablo: y avn seria mejor empleado.

Tamp.—Hablas lo que querriás: por tanto se dize: soñaua el ciego que veyá | y soñaua lo que queria.

Picar.—Como si tu no supieses quan reprehendidas y prohibidas son las pompas de las sepulturas: e principalmente a los eclesiásticos: que saben muy bien que los principales capitanes de la yglesia: como son Sant Pedro | Sant Pablo | Sant Gregorio y Sant Jerónimo: y otros muchos sanctos estan en Roma segun cuentan los que lo han visto: soterrados sin ornamento ninguno de sepultura: seria a lo menos más seguro distribuir a los pobres lo que en ellos se gasta. Si tu quieres dezir lo que cerca desto sientes: yo soy cierto que otorgaras conmigo.

[p. 7] *Tamp.*—Paréceme a mí que no tienen mucha razón los que dizen que es vanidad el gasto que se haze en los sepulcros: porque allende que decoran y acrecientan el edificio del templo: despiertan mucho a los que se descuydan de la muerte | y los pro-uocan a mejorar y corregir su vida. De Alexandre se lee que quando vió el sepulchro de Achiles comenzó a gemir y sospirar: y César hizo lo mesmo quando vió el de Alexandre. E avn a ti te han hallado muchas vezes por esos monesterios leyendo y contemplando con muchos sospiros títulos de sepulturas | y venido a tu casa comienças luego a leer en tu libro de *Vitis patrum*...

(1) Era a la sazón obispo de Burgos Don Juan Rodriguez de Fonseca, tan amigo de las artes. Hijo de Don Fernando, que era hermano de Don Alonso I, arzobispo de Sevilla y de Santiago († en 1473) y de su segunda mujer Doña Teresa de Ayala, Deán de Sevilla, Obispo desde el 20 de febrero de 1495, primero de Badajoz, luego de Córdoba, y Palencia, arzobispo de Rosano, en Nápoles, y que, por fin, ocupó la silla de Burgos desde el 3 de julio de 1514 hasta el 4 de noviembre de 1524 en que finó. Fué embajador en Flandes en 1505. De su amor a las artes son patentes pruebas la Puerta de Pellejería en la Catedral de Burgos, y el famoso altar del trascoro de la Catedral de Palencia, donde aparece como orante. La admirable pintura, traída de Flandes, es obra de un Juan de Holanda—a quien Justi *Miscellaneen* identificaba con Mostaert, y Friedländer *Von Eyck bis Brueghel* (Berlin 1916), pág. 135 y siguientes con Jan Joest de Calcar.

[p. 8] *Picar.*—... En tal edificio como este | todo es bien empleado: ca según yo alcanço | y no ay más en el Romano de lo que aqui se contiene: seria registro de medidas a los que quieren edificar al modo antiguo: mayormente hallándose dubdosos y no sabiendo que medida auian de dar a las pieças que labrassen | podrian venir aqui donde hallarían el remedio de su necesidad. Yo soy el hombre del mundo más desseoso y perdido por saber estas medidas: y pues Dios me ha traydo acá: merced me harás me las quieras comunicar y dezir los nombres de cada vna dellas porque no siento quien asi me pueda satisfazer como tu que lo has leydo e visto.

Tamp.—No puedo negar mi Picardo lo que me ruegas segun la mucha amistad que (mucho tiempo ha) entre nosotros tenemos: e quisiera yo tener más suficiencia y habilidad para mejor cumplir tus desseos. Pero lo que en este negocio yo he visto y leydo y alcançado: te lo diré de buena voluntad y gana. En esta traça que has visto: ay formaciones de Colunas | Basas | Capiteles | Architraues | Fressos | Cornixas | Frontispicios | Acroterias | y otras diuersas pieças como por ella se muestran...

COMIENÇAN LAS MEDIDAS DEL ROMANO

[p. 9] *Tamp.*—... Todo edificio bien ordenado y repartido es comparado al hombre bien dispuesto y proporcionado.

Picar.—Que medidas ha de hauer el hombre para ser bien hecho y proporcionado?

Tamp.—Hombre bien proporcionado se puede llamar aquel que contiene en su alto (según Vitruuio) diez rostros. Y según Pomponio Gaurico, nueve. Pero los modernos auténticos quieren que tenga nueue e vn tercio. De la qual opinión es maestre Phe-lipe de Borgoña (1) singularissimo artífice en el arte de escultura

(1) Maestro Felipe de Borgoña trabajaba en Burgos por estos años. No es este lugar de biografiarle: vid. un resumen cronológico de su vida y obras en el *Bol.* 1914, págs. 269 y ss., escrito por J. Domínguez Bordona.

y estatuaría: varón assi mesmo de mucha experiencia: e muy general en todas las artes mecánicas e liberales: y no menos muy resolutivo en todas las sciencias de architectura: y las medidas que por él son assignadas en la estatura del hombre dexadas todas las otras son estas que se siguen.

Primeramente el rostro del hombre se entiende dende el primer pelo de sobre la frente hasta lo más baxo de la barua: el qual es igual al largo de la mano que comienza dende la juntura de la muñeca hasta lo vltimo del dedo de medio. Dezimos pues que la cabeça contiene vn rostro y mas vn tercio: este tercio es lo que sube mas la cabeça que la frente: el pecho contiene otro rostro: el estómago hasta el ombligo otro: del ombligo hasta el miembro genital ay otro: en cada uno de los muslos se miden dos: y en cada una de las espinillas otros dos. De los touillos a las plantas vn tercio: en las chuecas de las rodillas otro: en el pescueço otro tercio: de manera que se monta por todos los dichos nueve rostros y vn tercio...

POR QUAL RAZON SE MOUIERON LOS ANTIGUOS A ORDENAR
TODAS SUS OBRAS SOBRE EL REDONDO | O SOBRE EL QUADRA-
DO: Y PORQUE SE LLAMA ARTE ROMANA [p. 11]

DE ALGUNOS PRINCIPIOS DE GEOMETRÍA NECESSARIOS | E MUY
VSADOS EN EL ARTE DEL TRAÇAR [p. 13]

[p. 12] *Tamp.*—... Fueron sus obras [las de Apeles] de tanta excelencia y en tanta admiracion tenidas: que ordenaron de allí adelante los griegos que la arte de la pintura se numerase con las liberales: y no con las mecánicas.

Picar.—Desde entonces verdaderamente somos todos los pintores pobres: ca por ser liberales gastamos quanto tenemos: y este es el prouecho que se nos sigue del priuilegio que tiene la pintura: el qual creo no tomarian los oficiales que llamas mecánicos avn que les rogassen con él: los quales te ruego me digas quales son: e assimesmo que cosa es architeto | que tantas vezes por ti es nombrado.

Tamp.—Aquellos se llaman oficiales mecánicos que trabajan

con el ingenio y con las manos: como son los canteros | plate-
ros | carpenteros | cerrageros | campaneros y otros oficiales que
sus artes requieren mucho saber e ingenio. Pero liberales se lla-
man los que trabajan solamente con el espiritu y con el ingenio:
como son los Gramáticos | Lógicos | Retóricos | Aritméticos |
Músicos | Geométricos | Astrólogos: con los quales son numera-
dos los Pintores y Escultores cuyas artes son tan estimadas por
los antiguos que avn no son por ellos acabadas de loar: diziendo
que no puede ser arte más noble ni de mayor prerogatiua: que
la pintura que nos pone ante los ojos las hystorias y hazañas de
los passados: las quales quando leemos, o hazemos leer | nos que-
brantan las cabeças y nos perturban y fatigan la memoria. Mas
otrosi has de saber que architeto es vocablo griego: quiere dezir
principal fabricador: e assi los ordenadores de edificios se dizen
propiamente architetos...

COMO SE DEUE FORMAR LA CORNIXA [p. 15]

DE LA FORMACIÓN Y MEDIDA QUE HAN DE AUER
LAS COLUNAS [p. 19]

[p. 22] *Tamp.*—El quinto e último género de colunas se dize
Atica. Para lo qual has de saber que todas las colunas que son
quadradas se llaman Atticas... No tienen medida determinada...
Deste linage de colunas quadradas se hallan oy en dia muchas
por Italia: y por la mayor parte todas son estriadas si quier
acanaladas: quales a vna mano me acuerdo hauer visto en Sant
Juan de Florencia...

LAS REGLAS QUE SE HAN DE GUARDAR PARA FORMAR LAS
COLUNAS MÁS ESTRECHAS Y DELGADAS EN LO ALTO QUE EN
LO BAXO [p. 24]

COMO SE DEUEN CAUAR LAS ESTRIAS SIQUIER CANALES EN LAS
COLUNAS [p. 27]

[p. 29] *Picar.*—Desseo tengo de ver alguna columna labrada
con tanta diligencia y cuydado como has dicho, no creo que los

oficiales de agora se pongan a formarlas guardando en ellas las condiciones y leyes que requieren.

Tamp.—Los buenos oficiales y los que dessean que sus obras tengan authoridad y carezcan de reprehension procuran no regirse por las medidas antiguas como haze tu vezino Cristoual de Andino (1): por donde sus obras son más venustas y elegantes que ningunas otras que hasta agora yo aya visto: sinó veelo por essa rexa que labra para tu señor el condestable: la qual tiene conocida ventaja a todas las mejores del reyno. Deues comunicar su obrador pues tan cerca le tienes: y en él hallarás las columnas que desseas ver: y sus basas con tanto cuydado labradas quanto nos fué por los antiguos encomendado. Cuya formacion y medida començaremos mañana dios mediante: que al presente no tenemos tiempo pues ya el sol nos ha embiado la noche: y hablando la verdad yo estoy algo cansado.

Picar.—E avn a mi me conuiene que lo dexes porque tengo la posada lexuelos.

DE LA FORMACION DE LAS COLUMNAS DICHAS MONSTRUOSAS |
CANDELEROS Y BALAUSTRÉS [p. 30]

Picar.—Pena te aurá dado mi tardança pues veo que me estás esperando con el compás en la mano para començar la traça de las basas. Quiérote dar | primero que comiences | cuenta de lo que me ha sucedido después que sali de mi posada. Como ayer diesses conclusión a la letura de las columnas: en toda esta noche no han gozado mis ojos de sueño: trastornando y reboluiendo en la fantasía todo lo que me has enseñado: y me parece lo tengo muy bien entendido. Pero por más satisfazerme: quise ver

(1) El insigne rejero ejecutaba por estos años la soberbia reja de la capilla del Condestable, firmada en 1523. Sobre Andino vid. Cean I, 29; Viñaza, II, 18; Martínez Sanz, 235; Zarco *Docs inédits*, t. LV, 364, 265; Llaguno I, 180, II, 220; Pérez Sedano, 48, 66, 116, *Docs. de la cat. de Toledo*; Bosarte I, 298; *Histoire de l'Arte* IV, 970; Rosell *Museo Español de Antigüedades* II, 356; Justi *Miscellaneen: Bol.* 1894, 151, 1908, 238, 241, 253, 1918. *Bol. Cast.* 1903, 13.

alguna cosa dello | y assi de camino me lancé dentro del obrador de Andino: donde vi por experiencia ser verdad todo lo que ayer me dixiste: y entre las columnas que auia quadradas y redondas: vi vnas de tan extraña formación que no pude discernir si eran dóricas | o jónicas | ni menos tuscánicas. Pregunté como se llamauan: fuéme respondido que balaustres...

COMO SE DEUEN FORMAR Y MEDIR LAS BASAS [p. 34]

COMO SE DEUE FORMAR Y MEDIR LA CONTRABASA [p. 40]

COMO SE DEUEN FORMAR LOS CAPITELAS [p. 43]

DE OTRO GÉNERO DE CAPITEL LLAMADO CORINTICO [p. 48]

[p. 51] *Tamp.*—Sobre la qual inuencion los architetos que después sucedieron han ynouado tantas diferencias: y acrecentado tantos de atauios: que ya de la primera formacion no ay memoria: hállanse muchos destos que digo por los edificios de ytalia por lo qual son llamados capiteles ytálicos y no corínticos: por su mucha diuersidad no se pueden asignar reglas de su formacion.

DE LAS TRES PIEÇAS QUE VIENEN SOBRE LOS CAPITELAS QUE SON ARCHITRAUE FRESSO Y CORNIXA [p. 54]

[p. 66] *Picar.*—Verdaderamente yo estoy muy alegre destas medidas que tu me has aqui delante declarado: y no te podria buenamente recompensar: ca tu me has guardado de hazer un gran camino que yo auia tomado a fazer por causa de la voluntad que tenia de saber destas medidas itálicas: las quales no son conocidas en estas tierras de España y de Francia. Tambien auia entretomado de hazer vn viaje hasta Italia... ca en ninguna manera nos podemos passar sin ellas [las medidas] ca quando nos falta pintar alguna imagen por fuerça la auemos de meter dentro de vna maçonera encompasada: ca de otra manera la imagen seria descubierta...

LAS MEDIDAS DEL PEDESTAL [p. 67]

COMO LAS COLUNAS SE DEUEN PONER EN OBRA [p. 71]

[p. 76] *Tamp.*—... Mucha parte desto que auemos dicho podrias ver si quisiesses | en edificios antiguos que se hallan en algunos pueblos de España e principalmente en Mérida: donde los romanos edificaron con mucha diligencia edificios muy marauillosos que despues fueron por los godos destruydos segun que de lo que agora parece colegimos.

Todas las labores y atauios que formares en tus pieças: sean muy graciosas y concertadas: y las bueltas que les dieres sean sobre todo muy redondas y elegantes que es gran descanso para el ojo que no sufre corcouos: y guarda bien que por formar estas labores | no defformes la pieça: ca deues guardar entero su huesso y medida: como haze el buen ymaginario que quando forma el trapo guarda con mucho cuydado la carne.

E mira bien que no tengas presumpcion de mezclar romano con moderno: ni quieras buscar nouedades trastocando las labores de vna pieça en otra e dando a los piés las molduras de la cabeça: ca ya conosco yo, e avn tu tambien vn parrochiano del arte que en vnas finiestras que hizo formó en el petril las mesmas molduras que en las jambas e lintel. Pues que diré de otro que con soberuia de saber formó en las basas los hélizes de los capiteles: diziendo que alli parecen muy bien: y que los antiguos hizieran lo mesmo si cayeran en ello. Ay no menos otros que ponen en los embasamentos las coronas y dentellones de los entablamentos.

[p. 79] *Tamp.*—En muchos fundamentos romanos se hallan pozos abiertos los quales mandauan abrir los peritos maestros por librar sus edificios del poder e dominio de los terremotos: los quales hallando por do respirar | quedarian sus edificios saluos y seguros...

[p. 81] ... De otros muchos edificios que fueron con ayuda de muchos oficiales hechos en breue tiempo te podría dezir. Pero déxolo porque quien mucho habla mucho yerra: será mejor poner el

azial a mi imperita lengua | porque no arroje mas cacephatones. Y pues has conseguido el effeto de tu desseo que era saber edificar en el suelo: ruega a Dios nos dé su gracia para edificar en el cielo. *Qui gloriosus pius misericors: sit benedictus in secula seculorum.* Amén.

Deo gratias.

Imprimiose el presente tratado intitulado medidas del Romano en la muy noble e siempre leal ciudad de Lisboa agora nueuamente acrecentadas muchas cosas que de antes no tenían muy necessarias. Imprimido por Luis Rodriguez librero del Rey nuestro señor. Acabosse a diez dias del mes de Junio de mil e quinientos y quarenta y vn años.

[p. 82 escudo del impresor: un grifo con el lema *Salus vitæ*]

CRISTÓBAL DE VILLALÓN

INGENIOSA COMPARACION ENTRE LO
ANTIGUO Y LO PRESENTE

1539

RECEIVED
JAN 10 1900
LIBRARY OF THE
BUREAU OF LAND OFFICE

Si bien no entra en el plan de esta obra el extracto de todos los libros en que por caso se hallen noticias de arte y artistas españoles—fuera tarea interminable y expuesta a infinitas omisiones—, no se pueden excluir del debido estudio aquellos escritos abundantes en menciones concretas; por ello, con justo título, ocupa un lugar en esta publicación una obra del humanista español más donoso y andariego.

Llamábase Cristóbal de Villalón, tal vez por ser natural del pueblo de este nombre; vino al mundo en los primeros años del siglo XVI; estudió en Alcalá, llegando a licenciarse en Teología, aunque nunca fué clérigo; en 1525 se dedicaba a la enseñanza en Salamanca; en 1539 residía ya en Valladolid; después corrió «la tercera parte del mundo»; estuvo en Italia, Francia y Flandes; en viaje por mar fué apresado por piratas turcos que le llevaron a Constantinopla; hizose pasar por médico, ciencia en la que nada se le alcanzaba, y le acompañó tal suerte en la audaz trapacería, que logró curar a la hija del Sultán y ganar crédito como galeno; estuvo en el monte Athos, fingiéndose monje griego...; después de tan largas y pintorescas peregrinaciones, que deliciosamente narró en su *Viaje de Turquía*, regresó a Castilla; y, retirado en una aldea, publicó su *Gramática castellana* en 1558, última fecha que se conoce de su vida; pues no parece probable sea el mismo Cristóbal de Villalón que figura en 1580 en la información de Argel, de Cervantes.

Su espíritu inquieto, mal hallado con la vida vulgar, y con las opiniones comúnmente recibidas, tiene carácter singular y original en grado sumo.

Cuando era tópico denigrar lo actual sacrificándolo en aras de lo clásico; cuando los humanistas, sus colegas, sólo veían a través de griegos y latinos, Cristóbal de Villalón, con claridad, firmeza y agudo sentido de la realidad, razonó la comparación y defendió la superioridad de lo moderno sobre lo antiguo, sosteniendo la ley del progreso contra los que afirmaban que Parrasio y Apeles no tenían en aquellos tiempos ni lejanos seguidores. En esta idea, explicada en la *Ingeniosa comparación*, se declara el españolismo de Villalón: ya en otro lugar noté que es carácter común a nuestros humanistas, la justa apreciación de la realidad presente y el amor a lo tradicional de la Edad Media—léanse los elogios de Villalón a las góticas catedrales de Sevilla, León y Toledo—, santo horror de los renacientes *europeos*.

Las noticias artísticas que da Villalón son interesantísimas; denotan un gusto depurado y rara afición a los monumentos, las citas de Berruguete, Julio de Aquilis, Andino, etcétera, prueban nada vulgares entusiasmos artísticos.

No son tan conocidos estos juicios y noticias como debieran, ni se han apreciado hasta ahora según merecen; extractó los pasajes puntualmente Leopoldo Torres Campos en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Valladolid, setiembre-octubre, 1916), precediéndolos una semblanza del autor, según las noticias de su vida que figuran en la interesante introducción a la edición moderna de la obra. Publicó ésta en el t. XXXIII de *Bibliófilos españoles*, con la sabiduría y discreción acostumbradas—aunque con graves errores en las notas—don Manuel Serrano Sanz. El único ejemplar conocido de la primera edición se conserva en el Museo Británico.

INGENIOSA COMPARACIÓN ENTRE LO ANTIGUO
Y LO PRESENTE. HECHA POR EL BA-
CHILLER VILLALON. DIRIGIDA AL ILLUSTRE Y REUERENDISSI-
MO SEÑOR DON FRAY ALONSO DE VIRUES, OBISPO
DIGNISSIMO DE CANARIA, PREDICADOR Y DEL CON-
SEJO DE LA CATHOLICA Y CESAREA MAGESTAD.

EN LA QUAL SE DISPUTA QUANDO HOVO
MAS SABIOS AGORA, O EN LA ANTIGÜEDAD, Y PARA EN PRUE-
UA DESTO, SE TRAEN TODOS
LOS SABIOS & IN-
VENTORES ANTI-
GUOS Y
PRESENTES EN TODAS
LAS SCIENCIAS Y ARTES
AÑO M.D.XXXIX

[*Dedicatoria*]

COMPARACION
ENTRE LOS SABIOS ANTIGUOS Y PRESENTES EN LA QUAL SE DISPUTA
QUANDO OVO MAS EN TODAS LAS SCIENCIAS Y ARTES

DIALOGO

INTERLOCUTORES

Gaspar (1).—*Hierónimo* (2).

[Al encontrarse ambos comienzan a platicar de lo que se ha-

(1) Según Serrano Sanz, puede afirmarse, con bastantes probabili-
dades, es Don Gaspar de Mendoza natural de Valladolid, que también
figura en *El Escolástico*. También pudiera ser Don Gaspar de Quiroga,
que murió de arzobispo de Toledo en 1594.

(2) Probablemente—según Serrano—Don Jerónimo Suárez Maldona-
do, oidor de la Chancillería de Valladolid y del Consejo de la Suprema.

bía hablado en casa de un su amigo llamado Gabriel (1); a instancias de Gaspar, salen por la puerta del Campo afuera y van «a tomar recreación hasta Sanct Spíritus». Hierónimo deplora el estado actual de las ciencias en comparación con la brillantez antigua.]

Hierónimo [p. 47]

Pues si descendemos a las artes mecánicas, uereys con quanta ventaja nos excedieron los antiguos.

Primero vengamos a la Architectura y arte de edificios, & aquellos varones que señaladamente se mostraron sabios architectos; ¡quán brutos nos parecerá que somos los de agora- [p. 149] E porque no se diga que los historiadores antiguos, por engrandecer a los successores su antigüedad, dexaron encarescidas estas cosas conforme a su affición, miremos algunos edificios que tenemos de los antiguos ante los ojos a quien con alguna curiosidad los quisiere ver, algunos de los quales están enteros y otros en pedaços de cimientos y ruinas de edificios; podemos conjeturar de su apariencia lo mucho que pudieron ser en su fresca y entera fundación. Vean a Puzol, y la gruta de Nápoles, y el coliseo de Roma, y el Septizonio que hizo Seuero, y el aguja que está cabe Sant Pedro, y que según dicen fué trayda por la mar de Egypto y subida al Vaticano y enhestada sobre otra que está debajo, y sabemos que el Papa Sixto daría mil ducados por cada passo que se la lleuassen hasta ponerla en la plaza de Sant Pedro, y no ouo quien lo osasse emprender.

Pues si venimos en España, hallaremos alguna semiente de aquellos que muestra bien su grandeza, como la puente de Alcántara y la de Segouia, que espanta la sublimidad de aquel edificio que hizieron para solo traer vn conducto de agua para la prouisión de la ciudad.

Pues vengamos a los pintores, & pinturas antiguas; ¡con quanta ventaja nos excedieron en industria y curiosidad! porque

(1) «Acaso Don Gabriel de la Cueva y Velasco, Duque de Albuquerque», «Virrey de Navarra y Gobernador de Milán años después. También puede ser Don Gabriel Suárez Valdés, Rector de la Universidad de Valladolid y Consejero de Castilla.» (Serrano Sanz.)

aquellos de noche y de día sepultados en unas hondas cuevas, no salían de allí hasta que en muy admirable perfección contrahazían a naturaleza que nos crió, por largo tiempo borrando y rehaciendo sin nunca se cansar y reprehendían mucho a los que se preciauan hazer aquellas obras en breue... [p. 151] Pero los pintores de agora no lo hazen así, mas con la mayor breuedad que pueden trabajan por acabar sus obras sin industria ni curiosidad y luego buscan a quien las vender...

[p. 152] ¿Pues en la estatuaria qué diría si me quisiese detener?... En poder de nuestro estatuario maestre Phelipe (1) he yo visto una imagen de Porcia, mujer de Bruto Romano, que dize serle dada al Emperador, la qual es hecha de vn género de mármol que no alcançan agora los hombres herramientas con que se pueda labrar sinó con puntas de diamantes y avn con ellas en gran tiempo; & sé della dezir que no parece ser obra de hombre mortal, porque el artífice la esculpió desnuda comiendo las brasas y puédese gozar todo el cuerpo por delante y por detrás, y muestra aquellas venas, arrugas y puestos de miembros tan al natural, que parece que naturaleza quiso hacer hombres de mármol como los hizo de carne, para mostrar su poder... (2)

[p. 153] Pues de los músicos hallamos grandezas que nos hazen espantar...

[p. 154] Pues en las inuenciones de los versos, tragedias y comedias; en el estilo de sátiras; la elegancia de escreuir y hablar, el menor varón de aquellos tiempos nos excedió sin comparación.

Pues en los traxes, hábitos & posturas; en los juegos & invenciones de plazer; en las danças y bailes; en los motes y donayres; en las gracias y representaciones, fué todo aquello en ellos

(1) Maestro Felipe de Borgoña, que ignoro por qué, el señor Serrano, p. 170, nota, afirma nació en Burgos, de padre francés. (V. p. 14, nota.)

(2) Porcia, casada en segundas nupcias con Bruto, le juró que de fracasar la conspiración contra César se mataría. Después de la batalla de Filippoy y del suicidio de su esposo, cumplió su juramento metiendo en la boca brasas encendidas. Es hecho legendario. Reinach no cataloga ninguna estatua de esta *mujer fuerte* en su *Repertoire de la statuaire grecque et romaine* (Paris 1904).

tan al natural, que esto de agora se puede dezir sombra de aquello que era lo real...

[*El loor de las cosas modernas que según Hierónimo había pronunciado Guillermo en casa de Gabriel comienza p. 156*]

[p. 168] ...si queremos mirar particularmente en cada ciencia y arte hallaremos tan proveydo el mundo, que creo yo que los que están por uenir no nos ternán en menos ueneración que la que nosotros tenemos a aquellos que fueron muy señalados en la antigüedad; lo qual hallaremos ser assí si discurrimos por cada vna de las otras sciencias y artes...

[p. 168] ...Podemos traer muchos que en la Pintura, en la Architectura & Música y en otras qualesquiera machinas exceden a los antiguos sin comparación. En la Italia estan quatro varones: Raphael Urbino, y el Bacho (1), y Michael Angelo, y Alberto (2) que de todos quatro oso dezir que remedan a Naturaleza en el pintar, y no puede el arte subir en más perfección. Michael Angelo pintó en vna capilla del Papa Clemente en las bóvedas y clauas figuras de admirable espíritu, entre las quales está en el debujo la primera persona de la Trinidad, que muchos (aunque por experiencia saben que es pintura) temen quando allí entran, como si estuuiesse allí biuo el mesmo Dios: tanta es la magestad que le dió el pintor. Aquí en Valladolid, reside Berruguete, que los hombres que pinta no falta sino que Naturaleza les dé espíritu con que hablen, el qual ha hecho un retablo en Sant Benito, que aueys visto muchas vezes; que si los Príncipes Philipppo y Alexandro biuieran agora, que estimaúan los trabajos de aquellos de su tiempo, no ouieran thesoros con que se le pensaran pagar; y como los hombres de agora por la bieuza de sus juyzios passan adelante, avn lo echan de ver (3).

(1) Bartolomeo o Baccio Bandinelli, escultor florentino (1493-1560). Vid. Vasari ed. Bemporad (Florencia), introducción y notas de G. Urbini, con ocho láminas.

(2) Alberto Durero; es curiosa distracción del humanista castellano citarle como estante en Italia, donde permaneció breve tiempo.

(3) Terminado el retablo ya en 1533, no se dió finiquito de pago hasta 1539 (Martí. *Estudios*, p. 139). Es esta la más antigua cita literaria de Berruguete. Los restos del retablo, hoy en el Museo de Valladolid.

El Comendador mayor de Leon, Francisco de los Cobos (1), traxo aquí asalariados de Italia dos ingeniosos mancebos Julio (2) y Alexandro (3) para labrar sus casas, los quales hizieron obras al gentil y antigüedad que nunca el arte subió a tanta perfección.

Pues en los ingenios y buezas que vemos en las tapicerias de agora, ¿quién no dirá que excedemos a lo antiguo sin comparación?

Pues en la estatuaria tiene nuestra España a maestre Phelipe y a Syløe (4) que su excelencia alumbra y esclarece nuestra edad, porque ni Phidias ni Praxiteles, grandes estatuarios antiguos, no se pueden comparar con ellos.

En Burgos viue vn varon llamado Andino que labra de hierro, que después de auer hecho admirables obras en España, a hecho en Medina de Rioseco, por mandado del Almirante de Cas-

(1) Francisco de los Cobos, comendador mayor de León, secretario de Carlos V. Vid. más noticias Allendesalazar y Sánchez Cantón *Retra-
tos del Museo del Prado* Madrid 1919), págs. 42-44.

(2) Anota el señor Serrano Sanz: «no sabemos si este artista es Alejandro Bonvicino, discípulo de Ticiano, o Alejandro de Carpi, que estudió con Lorenzo Costa». Bonvicino es el gran pintor Moretto da Brescia, que jamás estuvo en España, ni hay en nuestra patria más obras de su mano que dos bellísimos cuadros en las Salas capitulares de El Escorial (n.º 1498 † 1555?). Y de Carpi apenas se sabe otra cosa que trabajaba en la Emilia hacia 1523. Desde 1873 está documentalmente identificado este pintor con Alessandro Mayner por Don Manuel Gómez Mereno González.

(3) Con desacierto análogo al de la anterior nota, se dice de este pintor: «acaso Ginilio Licinio da Pordenone». El Julio citado por Villalón es Julio de Aquilis, compañero de Mainer en las pinturas del *tocador de la Reina*, en la Alhambra. Vid. *Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra*, estudio de Don Manuel Gómez Moreno González, publicado en 1873, ampliado en 1887, recogido en el precioso librito *Cosas granadinas de arte y arqueología*, páginas 121-147, y últimamente publicado en el I trimestre de 1919 del *Bol.* Acerca de Julio de Aquilis, que fué hijo del gran pintor prerrafaelista Antoniazzo Romano, el *Centro de Estudios Históricos* publicará en breve una monografía.

(4) Diego de Siløe, burgalés, hijo de Gil, gran arquitecto y escultor. Vid. el precioso estudio de Gómez Moreno *Cosas granadinas*, páginas 1-28.

tilla Don Fadrique Enriquez, vna rexa en el monesterio de San Francisco, cuya obra, a mi ver, excede a los siete miraglos del mundo y pesame porque no tengo lengua bastante con que la pusiese en su merescer. Y también labró en aquella mesma capilla vn sepulchro de metal, de más alto artificio que fué aquel que Artemisa edificó a su marido el Rey Mausolo, por más que los antiguos en sus historias le trabajen encarecer (1).

Viue Salvador official del Emperador (2), que en el mndo en labrar hierro no ha auido en los passados su par.

En Augusta, pueblo de Alemania, biue maestre Colman (3) que parece que el azero se le convierte en cera, para labrar arneses conforme a la fantasía de cada qual, como muestra en muchas pieças que se ven en la armería de Su Magestad.

¿Qué os podría dezir de los que forjan sables en Turquía, que de azero las convierten en la fortaleza del diamante?

Pues en la Architectura no han faltado varones en estos tiempos que se ayan señalado en edificios. ¿Qué Memphis o qué Pirámides se pueden comparar con el monasterio y colesio de Sant Pablo aquí en Valladolid? (4) ¿Y qué edificio de más excelencia

(1) El admirable rejero Cristóbal de Andino, citado ya por Sagredo. La reja está hoy en Santa María de Medina de Rioseco. El sepulcro, no indicada su existencia por Agapito y Revilla, y terminante y expresamente negada por Martí (*Estudios*, pág. 490), se conserva, según noticias de Don Juan Cabré. El *Centro de Estudios Históricos* prepara un estudio sobre Andino.

(2) Este Salvador no fué rejero como supuso el señor Serrano, sino un famosísimo y conocidísimo espadero toledano llamado Salvador de Avila, muerto en 1539; dos obras que llevan su firma, conserva la Real Armería de Madrid: la guarnición de la espada *lobera* de San Fernando y la que se tenía, sin fundamento alguno, como perteneciente a García de Paredes. Vid. Valencia de D. Juan *Catálogo histórico descriptivo de la Real Armerta* (Madrid, 1898) págs. 202 y 218).

(3) Colomanus Helmschmied, apellidos de la célebre familia de armeros de Augsburgo; el más famoso, Desiderio, estuvo en Toledo en 1525, murió en 1532; la Armería Real guarda un buen número de obras suyas. Vid. *Catálogo* cit.

(4) Vid. *El Monasterio de San Pablo de Valladolid*, por Julián Paz Valladolid 1897, 8.º, 64 págs. y Martí, *Estudios*.

que el colesio que hizo aquí el reuerendísimo Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, e con las casas que hizo aquí el conde de Benauente (1), y el palacio imperial que hizo Francisco de los Cobos? Los Católicos Reyes fundaron en Compostela vna casa para peregrinos (2) que excede aquel antiguo Dionisio de Rodas.

De la Iglesia de Toledo ¿quién tiene lengua para dezir? ¿Y de la de Seuilla? ¿Y de la de Leon? de la qual dicen que marauillosos artífices de plata no pueden más fabricar. Pues lo que muestra la de Salamanca, y la magestad que lleua la de aquí, que de continuo que la veo me parece que queda muy atrás al templo que los antiguos nos pintan que fué de Apolo en Delfos, o aquel que engrandescen los historiadores dedicado a Diana en Epheso.

En Alcalá de Henares, en el Colegio de Sancto Elifonso, está vn sepulchro de alabastro del reuerendísimo Cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, el qual es edificio de grande admiración (3).

E si ouiese de relatar todos los notables edificios que agora se han hecho en Castilla, pensaría nunca acabar.

De obras de plata tres he visto yo que, entre otros grandes tesoros, destas sé dezir que en el mundo no tienen par: la custodia de la iglesia de León en Castilla que tiene quatrocientos marcos de plata, y la de Cordoua que tiene quinientos marcos y la de Toledo que tiene ochocientos que muestran con sus cru-

(1) El V conde de Benavente Don Alonso de Pimentel, nacido a fines del siglo xv «Adelantado mayor de León, señor de Mayorga, Villalón, Puebla de Sanabria y otras grandes tierras». Salazar, *Casa de Lara*, II, pág. 76. No conozco noticia alguna de este edificio.

(2) El Hospital de Compostela, construido por promesa de los Reyes Católicos, hecha en 1486, y por planes de Enrique Egas en 1504.

(3) Hoy trasladado al crucero de la Magistral. Vid. Justi *Miscellaneen: Bartolomé Ordoñez y Domenico Fancelli*; publicóse este estudio vertido al castellano por Francisco Suárez Bravo *Estudios sobre el Renacimiento en España*. Barcelona, 1892-8.º-116 págs.

zes ser del mesmo artífice, que paresce exceder a la antigüedad (1).

¿Qué cosa puede auer de más admiración que auer hallado los hombres industria como por vía de vnos reloxes, que unas ymágenes y estatuas de madera anden por vna mesa sin que ninguno las mueva, y juntamente, andando, tañan con las manos vna vihuela, o atabal, o otro instrumento, y vuelva vna bandera con tanta orden y compás que vn hombre biuo no lo pueda hazer con más perfección? ¿Y qué cosa puede ser más sutil que vn retablo que trayan vnos estrangeros el año pasado, en el qual siendo todas las ymágenes de madera, se representauan por artificio de un relox marauillosamente, porque en vna parte del retablo víamos representar el nacimiento de Christo, en otra auctos de la Pasión, tan al natural que parescía ver lo que pasó?

GASPAR.—Por cierto vos teneys mucha razón porque yo he visto todas esas cosas, y parésceme que si agora fueran todos aquellos muy sabios antiguos, se admirarían en las ver, porque ellos nunca hizieron obra en este género de arte con que se pudiesen comparar.

[Sigue una interesantísima relación de músicos.]

[p. 180] ...¿Pues quanto excedemos a los antiguos en auer hallado tanta perfección y polidez en las emprentas de la Italia, Basilea y Francia, y en España, Alcalá? Aquella letra tan cortada y tan limpia que inuento Aldo Manucio y Juan Frouenio y la excelencia de su secaz Sebastian Gripho y Miguel de Guia en Alcalá; aquella perfección y corrección de los libros con tantos colus, comas, paréntesis, acentos, puntos y cesuras, en tanto que casi nos dan a entender las escripturas sin preceptor, y uereys aquellos libros de las emprentas antiguas tan corruptos mendosos y deprauados, que casi sus auctores si resucitassen, no conocerían ser aquellos sus trabajos y obras.

Dexo de dezir quanto aya subido en polidez y primor la la-

(1) Las custodias de León, Córdoba y Toledo, obras de Enrique de Arfe; el señor Serrano Sanz considera como existente la de León, fundada en 1810.

nor del vidrio de Génoua, Venecia, Barcelona y Cadahalso (1) donde por la industria de los hombres se contrahacen muchas piedras orientales con toda perfección, y las diferencias de los clarificados esmaltes.

Pues ¿qué podría dezir de las labores y artificios del yeso, que han venido a vaziarle como plata y otros metales en la fundición, donde han labrado admirables estatuas en la imaginería, que no se pueden más pulir con ningún cincel y también le labran al torno para pilares, bases y chapiteles con mucha perfección?

Están tres hermanos en Palencia que se llaman los Villalpandos (2) los quales en este arte de labrar el yeso admiran tanto los hombres, que comparado con su obra lo viejo parece ser digna de burla la antigüedad...

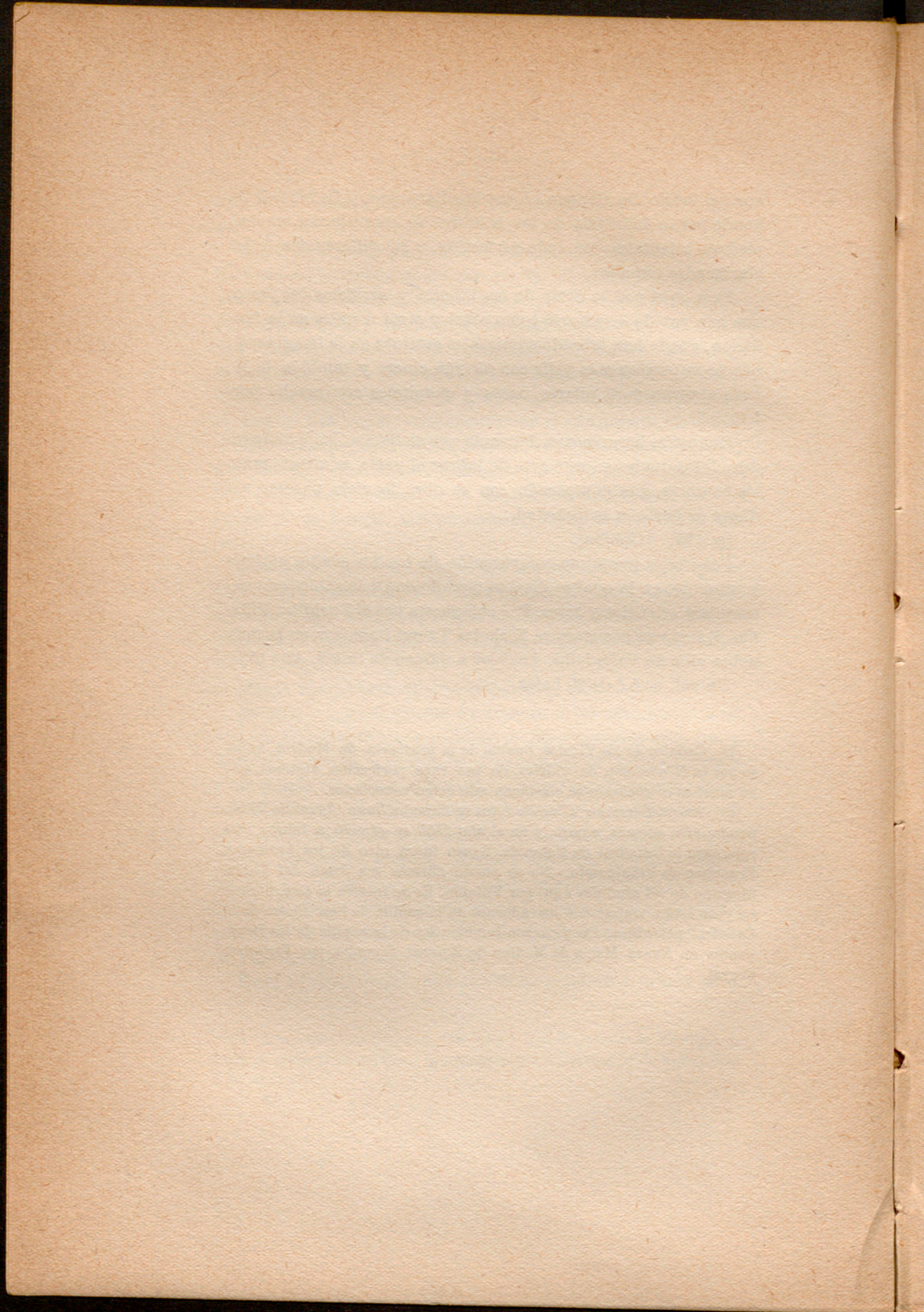
[p. 185] [*Colofón*].

Fenesce la ingeniosa comparación de las dos edades antigua y presente, en la qual se disputa quando ouo más sabios en qualesquiera sciencias y artes. Fué compuesta por el Bachiller Villalón. E impresa por maestre Nicholas Tyerri impresor en la muy noble villa de Valladolid. Acabóse a quince de Enero. Año 1539

Un vol. en 8.º de 20 hojas.

(1) Cadalso de los Vidrios, pueblo de la provincia de Madrid, famoso por la fabricación de vidrios, de tan rara perfección algunos, que en muchas colecciones se clasifican aún como venecianos.

(2) Anota Serrano: «Uno de éstos se llamaba Juan Corral de Villalpando; era, además, rejero, y en el año 1555 se ofreció a labrar una reja para la Catedral de Palencia. Acaso fuera otro de los hermanos Francisco de Villalpando.» No se puede afirmar sea Juan del Corral ninguno de los aludidos aquí por Villalón. Es de interés la cita, porque en yeso están trabajados los adornos de la capilla de San Pedro de la Catedral palentina. De yeso son también los de la capilla de los Benaventes en Santa María de Medina de Ríoseco, firmados por Jerónimo Corral.



FRANCISCO DE HOLANDA

DIÁLOGOS DE LA PINTURA

1548

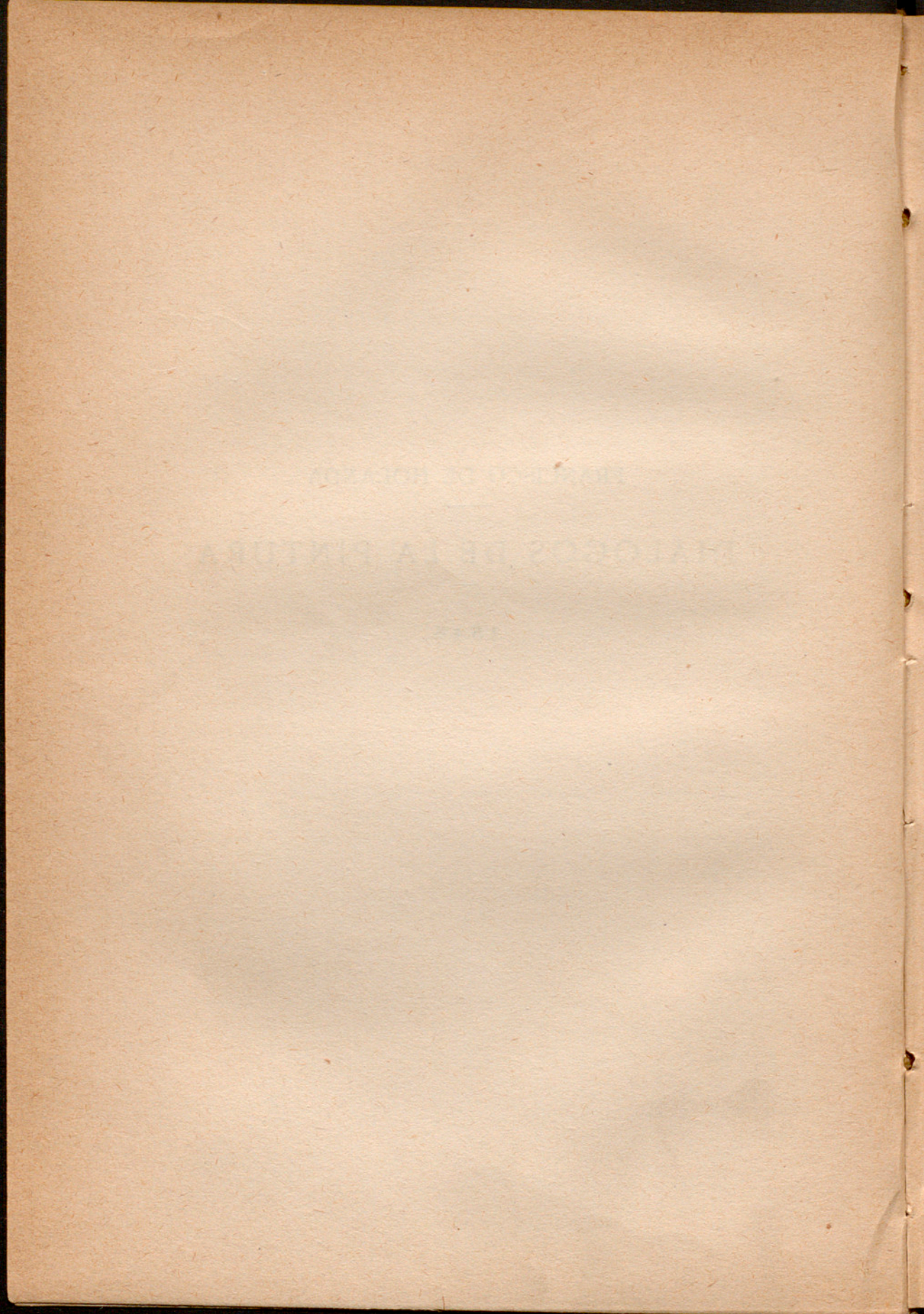


Figura que compendia por singular manera las influencias que imprimieron carácter a nuestro arte castizo, es la del *portugués* Francisco de *Holanda*, conocedor perfecto y admirador de *Italia*; un amor, un verdadero culto por las antigüedades clásicas, y un desprecio profundo por lo medieval, le distinguen de los demás tratadistas españoles del tiempo, en los escritos de los cuales nunca faltan muestras de cariño a las iglesias góticas, a las tablas primitivas... Unele, sin embargo, al común sentir peninsular, la comprensión del florecimiento alcanzado por sus conterráneos en las artes bellas, y, traicionando sus principios dogmáticos cuando hace la lista de honor de las *águilas*, no duda en poner entre los *famosos al pintor portugués que pintó el altar de San Vicente, de Lisboa*, y a un *Fulano de Barcelona*, excelente en el colorir (acaso Vergós).

Como se ha de ver, los libros de arte en los siglos xvi y xvii debían de contar con escaso público en España, tanto, que varios no se imprimieron hasta pasados centenares de años; y esto ocurrió con la obra de Holanda, dada a conocer por unos extractos de Raczensky, en *Les Arts en Portugal*, en 1846; más tarde publicó su parte más importante, *Los Diálogos*, Joaquín de Vasconcellos, en 1896 (Oporto), y en 1899 con versión alemana (Viena. Carl Graeser, impresor), con un admirable estudio preliminar y eruditas notas, y Rouanet en 1911 (Paris). Por fin, el mismo erudito

portugués sacó a luz en Oporto, en 1918, la primera edición completa *Da Pintura antiga*, con prólogo, notas e ilustraciones. No se conserva el manuscrito antiguo; había en Madrid un códice, hoy perdido, del que sacó una copia en 1791 monseñor Joaquín José Ferreira Gordo.

Sin embargo, poco tiempo después de escrito fué vertido al castellano por un pintor portugués que vivía en España, Manuel Denis; su traducción, guardada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, heredada del escultor gallego del siglo XVIII don Felipe de Castro, dormía el sueño de lo inédito: don Juan Facundo Riaño copió algunos párrafos en su *Discurso de recepción* (16 mayo 1880); Menéndez Pelayo en análogo acto (1.º marzo 1901) y en la *Historia de las Ideas estéticas* (t. IV, cap. XI) publicó el prólogo y fragmentos, y, por fin, Achiles Pellizzari, docto hispanófilo italiano, tiene impresas, aunque no puestas a la venta, las obras completas de Holanda y esta misma traducción castellana que a expensas de su presidente, el conde de Romanones, publica en estos días la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La traducción, sin ser un modelo de lengua, tiene el grato sabor de aquel siglo, y algo de la claridad platónica que ilumina los *Diálogos*, pasó al castellano con cierta graciosa ingenuidad. No es preciso encarecer la importancia que tiene el texto castellano para aclarar muchos puntos oscuros del texto portugués a causa de los defectos de la copia conservada.

Del pintor Manuel Denis casi todo se ignora. Cean sólo supo de él lo que se lee en los preliminares de la traducción; Viñaza (II p. 148), añade que fué pintor de Felipe III y retratista superior al mismo Bartolomé González en una serie de retratos de la familia Verdugo; y que Carderera poseía un retrato de Doña María, hija de Felipe III, que después fué Emperatriz, firmado en 1630, y un gran cuadro de la Inmaculada Concepción con ángeles, que fuera de las

monjas de San Pascual. Años hace anoté (1) que son difíciles de conciliar las fechas de 1563, de la traducción de Holanda, y 1630 del retrato de Doña María: sesenta y tres años de distancia entre dos obras de un mismo autor, son muchos años. Habrá, quizá, que pensar, o en que la fecha de Viñaza es inexacta, o, tal vez, en el caso, tantas veces repetido, de padre e hijo de igual profesión y nombre idéntico. En el libro de Maximiano d'Aragon *Grão Vasco* (Vizeu-1900), p. 133, se da noticia de la partida de bautismo, en 1540, de un Manuel, hijo de Johan Dinis, pintor, y de María Correa, vecinos de Viseo: ¿es este Manuel Dinis el traductor de Holanda? Sousa Vitervo menciona a Denis en su *Noticia de alguns pintores portugueses* (Lisboa 1903-1906-1911, II, p. 57):

«Diniz Manuel, Pintor da princesa, D. Joanna: apparece um individuo d'este nome em tempo de D. João III, como escrivão de Camara Real.»

La vida de Holanda ha sido estudiada por Joaquín de Vasconcellos en varios interesantísimos escritos, siendo el más completo de todos ellos el ya citado, que precede a la edición de Viena de los *Diálogos*. Natural de Lisboa, hijo de Antonio de Holanda, miniaturista, nació en 1518, siguió el ejemplo paterno; enviado a Italia por Juan III, de su estancia en Roma tendrá cabal noticia quien leyere los *Diálogos*. Su obra capital es el libro *De la Pintura Antigua*, que consta de dos partes: en la primera se contienen en cuarenta y cuatro capítulos los preceptos del *Arte*; de grande interés, pero no para nuestro objeto, ni una frase extractamos de esta parte; forman la segunda, los cuatro diálogos, que íntegramente se transcriben de la traducción de Denis, prescindiendo tan sólo del elogio histórico que en el cuarto se escribe de la pintura clásica, por ser una elegan-

(1) *Los pintores de Cámara de los reyes de España*: págs. 74-75.

te, pero inútil, taracea de los tópicos entonces al uso.

Murió Holanda el 19 de junio de 1584.

Quien juzgue no ajustada al marco de este libro la publicación de una parte tan extensa de obra más bien teórica que historial, piense que ninguna otra declara mejor las ideas artísticas que el Renacimiento inspiró, y que era deuda vergonzosa la que los amantes españoles de la Historia del Arte tenían con Holanda y con Denis, guardando inéditas páginas de tan sabrosa lectura.

LIBRO DE LA PINTURA AN-
TIGUA, COMPUESTO POR UN FAMOSO
VARÓN PORTUGUÉS, GRANDE I EXCELLENTE PINTOR,
LLAMADO FRANCISCO DE OLANDA

El qual es partido en dos partes; en la primera contiene: Lo vno, qual aia sido el origen de la pintura i donde nació i que cosa sea. Lo segundo reglas i documentos para el pintor que perfectamente la quisiere vsar.

En la segunda, contiene vn diálogo hecho en la ciudad de Roma entre ciertas personas illustres, diuidido en quatro partes sobre las excellencias i grandeças de esta arte i quan estimada y tenuta aya sido de los antiguos Emperadores Reyes i grandes señores; con un breue epílogo de los famosos pintores de toda la Europa. Todo ello dirigido al muy Alto y poderoso Rey Don Iohan 3 de Portugal.

Añadido un breue tratado del sacar al Natural por el mesmo autor.

Trasladado nueuamente de portugues en castellano por un Maestro de la mesma arte.

Manuel Denis al lector. Prólogo.

Considerando yo con el autor la falta de conocimiento que en estos nuestros reynos hay de esta illustre arte, movido por zelo más que por cobdicia, me quise poner en semejante aprieto de trasladar la presente obra de portugues en mi romance castellano, para que siquiera teniéndola presente los grandes entendimientos se puedan emplear en cosa tan dina de ellos, y los no tanto entiendan que no deben de menospreciarla, oyendo de los que mejor la entiendan sus loores y alabanças; y porque el pró-

logo del autor es harto largo, en este no lo quiero yo ser, sinó solamente avisar al curioso lector, que de tres cosas que en semejantes traslaciones se suelen guardar, creo hallará aquí las dos, y sinó dos, a lo menos la una. La primera, la verdad del original, la qual yo con todas mis fuerzas e pretendido, teniendo siempre atención al sentido, quando las palabras no han podido concordar con mi lenguaje, porque en esto nos aventajan los portugueses que tienen términos más significativos para declarar sus conceptos que los castellanos. La segunda, que es el buen frasis y manera de hablar, no me atrevo a decir que la e guardado por ser de nación portugués (aunque criado en Castilla casi desde mi niñez), y auer de estar sugeto a hombres de tanta elegancia y tan cortesanos como serán muchos de los que este libro leyeren. La tercera, que es contar la vida del autor, del todo la callo; uno por ser él vivo; guardando aquello que el sabio Salomón dize: «antes de la muerte no alabes al varon»; y lo otro porque fuera menester otro tratado más largo que el presente para contener sus virtudes. No resta sinó que me sea recibido este trabajo en el número de los servicios que yo deseo hazer a qualquiera que de él se quisiere aprovechar y que si la presente obra no va tan limada y azecalada como denia, se conforma con mi buen deseo i intención. Fin.

[Siguen unos versos latinos.]

Sigue Fol. 6 vto.

DE LA PINTURA ANTIGUA

LIVROS II

M. D. L X I I I

[Con orla y dibujo a pluma.]

[Fol. 89.]

DE LA PINTURA ANTIGUA

LIBRO SEGUNDO

PRÓLOGO (1)

De una cosa es infamada España, y es que en Castilla ni en Portugal no conoçen a la Pintura, ni hazen buena Pintura, ni tiene su honrra la Pintura, y yo venido de Italia poco tiempo ha, trayendo los ojos llenos de la altura de su merecimiento; y los oídos de sus alabanças; conociendo yo en esta mi Patria la grande differencia con que esta noble sciencia es tratada; determineme,—bien ansi como hizo Cesar al pasar del Rio Rubicon el qual era mui vedado pasar con armas, a los romanos (si me es lí-

(1) El texto dado por Vasconcellos en la edición de Viena comienza por un párrafo suprimido por Denis que dice así:

«Se me Deos desse a escolher livremente entre todas as graças que repartiu com os mortaes, qual mais queria ter ou alcançar, nenhuma outra lhe pederia, depois da fé, senão o alto entendimiento de pintar illustremente. Nem por ventura nesta quereria ser outro homem senão este que son. De que muitas graças dou eu ao immortal e soberano Deos por me neste grande e confuso mundo dar alguma pequena luz nos desejos da altissima pintura, pola qual a nenhum outro dote eu mais honor e reverencia tenho polo seu grande merecer.»

cito comparar siendo tan pequeño, con hombre tan gran señor)— de poner como verdadero caballero y defensor de la alta Princesa Pintura: ofrecido a todo riesgo por defender su nombre con mis pocas armas y posibilidad, y puesto que tengo yo tan entendido, el fauor de vra. Alteza, Mui alto y serenissimo Rey y señor, en todas las cosas nobles y sciencias: no haré mucho en vencerlo todo. Aunque son tan pocos los contrarios; que no tenía yo necesidad de tanta ayuda. Empero porque piensan algunos, que me desprecio de ser Pintor (no teniendo yo otra mayor presuncion ni honra [despues de ser xpiano] que los deseos de lo ser): entiendo demostrar en este segundo libro, quan honrada y noble cosa es ser Pintor, y quan dificil y de quanto sirve y vale, la yllustre y muy necessaria sciencia de la Pintura, en la República, en el tiempo de la paz, y en el de la guerra, y los precios y valía de ella en otras provincias: por manera de un Diálogo repartido en quatro partes, el qual es el que se sigue.

FIN DEL PRÓLOGO

COMIENÇA EL DIÁLOGO DE LA PINTURA

PARTE PRIMERA

Como mi intención en ir a Italia no fuese por buscar otro mayor provecho ni honra, que hazer bien aquello a que allá fui embiado, del Rey de Portugal mi señor (1): ni traia ningún otro interés delante de los ojos, de priuar con el Papa, ni Cardenales en la Corte (y esto sábelo Dios y sábelo Roma) que si yo quisiera en ella morar, por ventura no me faltaba posibilidad, ansi por mi mesmo, como por favor de principales personas en casa del Papa, Empero todo este pensamiento andaua delante de mi tan muerto que ni solamente me le dexauan pasar por la imaginacion otros que yo traia más nobles y de mayor gusto para mi, los quales mucho más podían en mi que ninguna cobdicia de beneficios y espectatiuas para siquiera traher conmigo, como hazen los que van a Roma, y lo que solo me era siempre presente era aquello en que podría servir con mi arte al Rey mi señor, que allá me avia embiado. Pensando siempre conmigo como podria robar y traher a Portugal robadas los primores y gentilezas de Italia, para el contentamiento del Rey y de los Infantes y del serenissimo señor Infante Don Luis; (2) dezia yo: Qué fortalezas o ciudades estrangeras no tengo yo aun en mi libro? Qué edificios perpetuos, y qué estatuas pesadas tiene aun esta ciudad, que ya no la tenga robado, y lleve sin carretas, ni navios, en livianas ojas? Qué pintura de estuque, o grutesco se descubre por estas grutas y anti-

(1) «...sendo eu de idade de XX annos me mandou el rei... a ver Italia» «ver e desenhar as fortalezas e obras mais insignes e illustres d'ella» (vid. ed. Viena, págs. XV y XXII, notas, *Da fabrica...*)

(2) Hijo de Don Manuel *O Venturoso* y de Doña Maria, hija de los Reyes Católicos; nació en 1506 † en 1555. Duque de Beja y condestable de Portugal.

guallas, ansi de Roma como de Puzol y de Bayas, que no se hallen lo más escogido y más raro dellas por mis quadernos rasguñadas? Y ansi no sabia yo cosa, ni antigua ni moderna de la Pintura, o de la Escultura, o de la Architectura, de que no tomase algun recuerdo de lo mejor de ella pareciéndome que estos eran los sumos beneficios y expectativas, que conmigo podía traher, más honrados y provechosos, y del servicio de mi Rey y de mi gusto, y con todo no pienso que estoy engañado (aunque me lo digan algunos). Ansi que como estos eran mis cuidados, mis pleitos, y demandas; no tenía otro mayor cardenal Fernés (1) que acompañar, ni otro mayor Datario (2) que grangear queirme vn día a ver a Don Julio de Macedonia (3) iluminador famosísimo, y otro a Maestre Michael Angelo, otro a Baccio, noble escultor, otra a Maestre Peryno (4), y otra a Bastian Veneziano (5). A las vezes a Valerio de Viçença, (6) o a Jacobo Melequi-

(1) Alejandro Farnesio; sobrino de Paulo III, nació en 1520; creado Cardenal por su tío, a los 14 años, el 18 de diciembre de 1534, vistió la púrpura 55 años; murió el 2 de marzo de 1589 (Eubel III, pág. 25).

(2) Duda Vasc. si este Datario sería Nicolo Ardinghelli, Tomasio Cortesi da Prato o Mateo Ghiberti. No puede ser el primero, porque, Cardenal desde el 19 de diciembre de 1544, murió el 23 de agosto de 1547 (Eubel III, pág. 32).

(3) Julio Clovio, maestro del Greco, quien le retrató. En España abundaron sus obras. Llamábasele siempre Don Julio. Entre muchas citas en textos españoles recuérdese la última publicada; en una carta de la Duquesa de Alba, de 15 de marzo de 1565: «De Don Julio tengo yo tantas [imágenes] que podría enviarle dellas si las quiere.» *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción del Duque de Berwick y de Alba*, 18 mayo 1919. En los inventarios de pinturas de los Austrias de España se mencionan varias pinturas. Su vida en Vasari: ed. Milanesi, t. VII. p. 557, ed. Bemporad de Florencia t. XXVII, con introd. y not. de A. M. Bessone Aureli, con ocho láms.

(4) Perino del Vaga, pintor florentino, 1500 † 1547. Vasari V. p. 587, ed. Milanesi y vol. V-VI, ed. Bemporad de Florencia con notas de Mario Labo, con 11 ilustraciones.

(5) Fray Sebastián del Piombo (Luciani) nació en 1485 † 1547; de sus relaciones con España y de sus cuadros en nuestra patria escribió E. Tormo *Revista crítica* I, 1917. Vid. la monografía de Giorgio Bernardini. Bergamo, 1908.

(6) Entallador de joyas, 1468 ? † 1546. Vasari. V. pág. 367.

no (1) Architectos y a Lactancio Tolomeo (2). El conocimiento y amistad de los quales hombres estimaua yo mucho más que de otros de mucha más fantasia y presumption si los podia auer en este mundo, y ansi los estima Roma. Porque de ellos recebia yo algun fruto y doctrina; y de sus cosas mi arte, y me recreaua en platicar, en muchas cosas claras y nobles, ansi del tiempo antiguo como nuevo y principalmente preciaua yo en tanto a M. Michael Angel, que si le topaua, o en casa del Papa, o por la calle, no nos queríamos apartar hasta que nos mandaban recoger las estrellas, y Don Pedro Mascareñas, Embaxador del Rey de Portugal (3) mi señor, puede ser (de quan gran cosa era esta y quan difícil) buen testigo; y de las mentiras, que saliendo un día de vísperas, Michael Angelo dixo sobre mi y sobre un libro que debuxé de las cosas de Roma a el cardenal Santiquatro (4) y a él. Aliende de esto mi proprio palacio y mi rotta no era otra, sinó rodear el grave templo del Pantheon y notarle todas las columnas y miembros, el Mausoleo de Adriano y el de Augusto; el Coliseo, las Termas de Antonino y las de Diocleciano, el arco de Tito, y de Severo, el Capitolio, el theatro de Marçello y todas las otras cosas notables de aquella ciudad: de las quales se me olvidan ya los nombres. Puesto que a las vezes no me echaban fuera de las magnificas cámaras del Papa a que yo solamente iba por ser pintadas de la noble mano de Raphael de Orbino,

(1) Arquitecto, del que se tienen muy escasas noticias, que estuvo a sueldo de Paulo III; al parecer, de corto mérito. Vid. Vasc. ob. cit. página 192.

(2) Lactancio Tolomeo, «el hombre de las cuatro almas», embajador de Siena en Roma en tiempos de Clemente VII, uno de los mejores amigos de Victoria Colonna; coleccionista y mecenas, sabia lenguas clásicas y semíticas.

(3) El famoso virrey de la India. Vid., además de la bibliografía que cita Vasconc., págs. 47-48, P. Baltasar Tellez, *Chronica da Conphania de Jesus en Portugal*, parte II, lib. V.

(4) Era entonces Cardenal de Santiquatri Incoronati Antonio Puci, que usó este título desde el 27 de septiembre de 1531 hasta el 14 de noviembre de 1541, en que pasó al de Santa María Transtiberina † el 12 de octubre del 1544, siendo cardenal de Santa Sabina (Eubel. ob. cit. III). Fué deán de Florencia y obispo de Pistoia.

y más amava yo aquellos hombres antiguos de piedra que en los arcos y columnas estaban esculpidos por los viejos edificios, que no otros más inscontantes que por toda parte enfadan, y más de ellos aprendía yo y de su silencio grave.

Donde, entre estos días que yo ansi en aquella corte pasaua, uve un domingo de ir a visitar a Miser Lactancio Tolomeo, como otros acostumbraua. El qual con ayuda de Miser Bolosio secretario del Papa (1) fué el que me dió la amistad de M. Angelo. Era este Lactancio persona grauisima, ansi por nobleza de ánimo como de sangre (por ser en esta parte sobrino del cardenal de Sena (2) hombre mui illustre). Era tambien mui sabio en letras latinas y griegas y hebraicas y de grande autoridad de años y de costumbres: pero no hallando yo en su casa recado por estar él en Monte Cavallo en la la yglesia de Sant Silvestre con la señora Marquesa de Pescara oyendo una lición de las epístolas de Sant Pablo, fuime allá y por consiguiente a visitar a la yllustre señora Vittoria Colonia (*sic*) Marquesa de Pescara. La qual era de las más illustres y famosas dueñas que auia en Italia, y en toda Europa, casta y hermosa, latina y auisada y con todas las demas partes de virtud y claridad que en una hembra se pueden hallar. Esta señora, después de la muerte de su gran marido, tomó particular y humilde vida contentándose de lo que ya en su estado auia vivido, y agora amando solo a Jesu xpo y a los buenos estudios haziendo mucho bien a pobres mugeres y dando frutos de verdadera católica; y tambien deuia yo la amistad de esta señora a Lactancio que era el mayor priuado y amigo que ella tenía. Como ella me mandó sentar y se acabó la lición de las epístolas y sus loores, mirando hazia mi y hazia M. Lactancio comenzó a dezir:

— Si yo no me engaño, Francisco de Olanda tomara de me-

(1) Bloisio, secretario del Papa. Fué hecho obispo de Foligno en mayo 1541, según Vasc., y en 15 de noviembre de 1540, según Eubel, que le llama Blasius Palladio.

(2) Ignoro a qué cardenal de Sena se alude; era arzobispo de Sena por estos años Francesco de Bandinis, que no fué cardenal.

jor voluntad oír predicar de la Pintura a Michael Angelo que no a fray Ambrosio esta lición.

Yo casi injuriado le respondí:

— Cómo, señora, no le parece a v. excelencia que yo profeso ni prometo más que el pintar? Siempre yo olgué mucho de oír a M. Angelo de verdad, pero cuando se leyeren las epístolas de Sant Pablo antes quiero oír a fray Ambrosio.

— No os desdeñéis M. Francisco (dixo entonces Lactancio) que la señora Marquesa no piensa que el hombre que es para pintar, que no sea para todo (en más tenemos la pintura en Italia) pero por ventura os dixo aquello, para daros sobre este que ya teníades, esotro contentamiento de Michael.

Entonces respondi yo:

— De esa manera no hará por mi su excelencia alguna cosa nueva y que ella no acostumbre, en dar siempre mayores mercedes de lo que el hombre le osara pedir.

Conociendo la Marquesa mi intención, llamó a un su criado sonriéndose y dixo:

— A quien sabe agradecer, ásele de saber dar (mayormente pues me queda a mi tan gran parte dando, como a Francisco de Ollanda recibiendo). Hulano, ve a casa de M. Angelo y dile que yo y Mizer Lactancio estamos aquí en esta capilla regada, y la iglesia cerrada y graciosa, que si quiere venir a perder un poco del día con nosotros para que nosotros lo ganemos con él y no le digas que está aquí Francisco de Ollanda el español.

Murmurando de la discreción de la señora Marquesa en todo a la oreja de Lactancio, y queriendo ella saber de que:

— Estáuame diziendo (dixo Lactancio) quan bien v. excelencia sabe guardar el decoro, a todo, hasta en un recado, y porque siendo M. Michel más suyo que mio, dize que antes que se topen que haze quanto puede por huirle y no se topar con él. Porque después que se topan, no se saben apartar.

— Porque yo conozco a Michel—tornó ella—conocí eso. Empero, no sé de que manera nos ayamos con él porque le podamos engañar a que hable en Pintura.

Pero fray Ambrosio de Senna de la Orden Dominica, y uno

de los grandes predicadores del Papa que aun no era ido (1).

— No creo (dixo) yo que si Michael conoce por pintor al Español que querrá hablar en Pintura en ninguna manera y por tanto deuíase de esconder para oírle.

— No es tan bueno de esconder este Portugues (respondí yo pesadamente al fraile) ante los ojos de Michael Angelo, y por ventura me conocerá mejor escondido, que V. R. aquí donde estoi, aunque se ponga unos anteojos, y veréis que estando aquí, me verá muy mejor si viene.

Riose entonces la Marquesa y Lactancio, mas no me reí yo ni el fraile se rió tampoco, que todauia osó dezir a la Marquesa que hallaría más en mí que ser Pintor.

Estando un poco sin hablar y sintiendo llamar a la puerta començaron todos a dolerse de que no deuía de venir Michael, pues tornaua tan deprisa la respuesta. Pero Michael que posaua al pié de Monte Cavallo acertó por mi buena dicha de venir contra Sant Silvestre, haziendo el camino de las termas, filosofando con su Orbino (2) por la uia esquilina y hallándose tan dentro del recado no nos pudo huir ni dexar de ser aquel que llamaua a la puerta. Alçose la Marquesa a le reçibir, y estuuo en pié buen pedaço antes que le hiziese sentar entre ella y Mizer Lactancio, y yo senteme un poco apartado.

Mas, la señora Marquesa, estándose un poco sin hablar y no queriendo dilatar su estilo de ennobleçer siempre los que la conuersavan y el lugar donde estaua, començó con arte (que no sabré yo ni podría escreuir) a hablar muchas cosas bien dichas y auisadas y mui cortesmente sin tocar nunca en la Pintura por asegurarnos el gran Pintor, y víala yo estar como quien quiere combatir una inexpugnable ciudad por discreción y maña, víamos estar ansimesmo al pintor, sobre auiso y vigilante, como que fuera él cercado poniendo centinelas en una parte y en otra

(1) Eubel le llama Ambrosius Catharinus Politus; fué obispo de Minori desde el 27 de agosto de 1546, arzobispo de Conza desde el 3 de junio de 1552; murió el 8 de noviembre de 1553.

(2) Urbino, según Vasconcellos, era un fiel ayudante de Miguel Angel; llamábase Francesco di Guido da Castel Durante.

mandando alçar puentes, haziendo minas y rodeando todos los muros y torres; no sé yo quien se pudiera de ella defender. Dezía ella:

— Sabido está que quien se tomase con Michael Angelo por el su officio que es discreción, que nunca podrá sinó ser vencido. Menester es Micer Lactancio que le hablemos en demandas o en breues o en Pintura para hacerle enmudecer y para que podamos llevar lo mejor de él.

— Antes (dixe yo entonces), no siento otro medio para estancar M. Angelo mejor, que saber el que estoy yo aquí que aun no me a visto hasta agora. Empero ya sé quel remedio para no ver la persona es tenerla delante de nuestros ojos.

Viérades entonces volver contra mi Michael con espanto y dezirme:

— Perdonadme Micer Francisco que no os auía visto, porque tenía la vista en la señora Marquesa. Mas pues os tiene Dios ay ayudadme y acudí como compañero. Por esa sola razón os perdonaré lo que dixistes: pero paréceme que la señora Marquesa causa con una lumbre contrarios effectos, como haze el sol, que con unos mesmos rayos derrite y endureçe, a uos cegóos vella y yo no os entiendo ni veo sinó porque la veo a ella, y tambien porque yo sé quanto con su excelencia se puede una persona mui avisada ocupar y quan poco tiempo dexa para otro. Por esso no tomo a las neces consejos de frailes algunos.

Tornose aquí a reir otra vez. Entonces se levantó frai Ambrosio y se despidió de la señora Marquesa y de nosotros quedando de adelante mui mi amigo y se fué.

Mas la Marquesa tornó a hablar de esta manera:

— Su Santidad me tiene hecha gracia que pueda edificar un nuevo monasterio de Dueñas (1) aquí en la halda del Monte Caballo, donde está el postigo quebrado do dizen que Nerón vió arder a Roma, para que tan malas pisadas de hombre pisen otras más honestas de mugeres. No sé, Michal Angelo, que forma y proporciones dará a la casa, para donde pueda quedar la puer-

(1) En Castilla, convento de Dueñas, vale tanto como de monjas dominicas.

ta, y si se puede acomodar la obra nueva con alguna parte de la vieja?

— Señora (dixo Michael) el postigo quebrado, podrá servir por Campanario.

Y fué esta tan grande gracia, y díxola tan de seso y tan disimuladamente Michael, que no se pudo tener Misér Lactancio que no la tornase a acordar; y tornó a juntar el gran pintor estas palabras;

— Bien me parece que puede v. excelencia edificar el Monesterio y quando nosotros de aquí nos fuéremos lo podemos mirar para dar de ello alguna traza (si v. excelencia fuere servida).

— No osaua yo pedirlos tanto (dixo ella) pero ya sé que en todo seguís la doctrina del Señor que abatió los poderosos y ensalzó a los humildes; y en esso sois excelente, porque os dais, en fin como discreto liberal y no como pródigo innoce; y por eso en Roma los que os conocen, os precian más que a uras. obras y los que no os conocen, solo lo menos de vos estiman, que son las obras de vras. manos: y no doi yo menos loor a vro. saberos apartar con vos mismo y huir de nras. inútiles conuersaciones y a vro. saber no Pintar a todos los Príncipes que os lo piden que al pintar sola una obra en toda la uida, como teneis hecho.

— Señora (dixo Michael) más por ventura de lo que yo valgo me quereis atribuir. Pero pues V. excelencia en eso me lo acordó quíerola dar quexa contra muchos: por mí y por algunos Pintores de mi condición y tambien por Misér Francisco que aquí está: hai muchos que afirman mil mentiras y una es dezir que los Pintores eminentes son estraños y de conversación insoporable y dura, siendo ellos de humana condición; y ansi los necios y no los moderados los juzgan por fantásticos y fantasiosos sufriendo con dificultad tales condiciones en un Pintor y con dificultad mui grande. Bien es verdad que tales condiciones en buen Pintor no se hallan, sinó donde hay el Pintor, que es en pocas partes, como en Italia, donde está la perfección de las cosas. Pero no tienen mucha razón los imperfectos ociosos que de un ocupado perfecto quieren tantos cumplimientos, haviendo pocos mortales que hagan bien su oficio ni lo haze ninguno de aquellos que acusa a quien haze el suyo, que los valientes Pintores

no son en alguna manera desconuersables por soberuia, sinó o porque hallan pocos ingenios dinos de la Pintura o por no corromperse con la inútil conuersación de los ociosos y por no abaxar el entendimiento de las continuas y altas imaginaciones de que siempre andan embelesados y affirmo a v. excellencia que hasta Su Santidad me da enojo y fastidio quando a las vezes me habla y me pregunta tan espesamente porque no le veo y a las vezes pienso que le siruo más en no ir a su llamamiento (queriéndome poco) que quando yo le quiero seruir en mi casa en mucho y le digo que entonces le siruo más como Michael Angelo que estando todo el día de pié como los otros delante de él.

—O dichoso Mi. Angelo (dixe yo a este paso), y si vn Príncipe no es Papa poderme a él perdonar esse peccado?

—Destos peccados, M. Francisco, son proprios los que perdonan los Reyes (dixo él y añadió): A las vezes os digo, aun que me tiene dado tanta licencia mi cargo graue, que estando con el Papa hablando pongo en la cabeça este sombrero de fieltro bien descuidadamente y le hablo bien libremente, empero no me matan por esso, antes me dan la vida y me la tienen dada; y como digo más cumplimientos necessarios tengo yo entonces con su seruicio que con su persona no neccessarios; y si acaso un hombre fuesse tan ciego que fingiesse tan poco prouechosa mercaduría como es apartarse un hombre y contentarse consigo en parte que haze perder todos los amigos y tenerlos por contrarios, no seria mucho mal si lo tuuiessen al tal a mal? Pero quien tal condicion tiene, tanto por la fuerça de su disciplina que la pide, como por nascer con el ser de poca ceremonia y demasiado fingimiento, parece grande sin razón no dexarle viuir: y si este hombre es tan moderado que no quiere de vos nada; vos a él que le quereis? y para que le quereis usar en aquellas vanidades para las quales su sosiego no es? no sabeis que hai sciencias que quieren todo el hombre sin dexar dél nada desocupado a las vuestras ociosidades? quando él tuuiere que hazer tan poco como vos, mátenle si no hiziese vuestro officio y vuestros cumplimientos mejor que no vos. Vos no conoceis este hombre, ni lo alabais, sino para honraros a vos mismo y holgais mucho que el tal sea capaz para que pueda hablar con él un

Papa y un Emperador y en esto me osaría afirmar que no puede ser hombre excelente el que contentare a ignorantes y no a su profession, ni el que no se tocasse de singular o apartado o como le quisiéredes llamar, que los otros ingenios mansos y vulgares por ai se hallan sin cautela por las plaças de todo el mundo.

Calló aqui Michel, y de ai a un poco, dixo la Marquesa:

—Si essos amigos de que hablais tuuiesen los descuentos de los amigos antiguos, menor sería el mal; que yendo un día Arche-silao a visitar a Apelles que estaua doliente y neccesitado hizole levantar la cabeça para le concertar la cabeçera y púsole debaxo una suma de dineros para su cura. La qual hallando la vieja que seruia a Apelles, espantose y ryéndose el enfermo dixo; este hurto de Archiselao es, no te espantes.

Entonces añadió Lactancio su parecer, de este arte:

—Los valientes debuxadores se tienen persuadido no se trocar por ningun otro género de hombres (aunque sean grandes), tanto se contentan de algunos galardones particulares que de su arte reçiben. Pero yo les aconsejaría que a lo menos por los dichosos se trocasen, si me pareciese que lo quisesen hazer o ellos no se tuuiesen por los más dichosos de los mortales. Conosce el espíritu que es capaz de la Altissima Pintura, en que paran y que son los que se precian y presumen mucho y cómo se mueren y acaban las vidas y contentamiento de los tales sin nombre y sin conocimiento de las cosas que en el mundo son dinas de ser conoçidas y estimadas; y como no puede aquel tal pensar que fué nascido por más dinero que tuniesse en el arca guardado y ansi alcanza como una obra buena, y con nombre de virtud inmortal; es la felicidad de esta vida en todo lo al poco para desear y por esso, más se estima, pues está en el camino de poder conseguir aquella gloria, que de ser el que esto no conosçe ni supo jamas desear y que mucho con menos imperio se tiene por contento que con imitar una obra de las de Dios con la Pintura, ni alcançó jamás tan grande provincia como satisfacerse el hombre en las cosas que son más difíciles y inciertas que señorean desde las columnas de Hércules hasta el Río Gamges indiano; y que nunca mató enemigo peor de vençer como es conformar la obra con el deseo o idea del grande Pintor

y que nunca tan satisfecho quedó beviendo por un jarro de oro como aquel beviendo por uno de barro. Y no dezia mal el Emperador Maximiliano que un Duque o un Conde bien le podia él hazer; pero un Pintor excelente sólo Dios era el que le podia hazer en el tiempo que él quisiese; por la qual razón dexó de dar la muerte a uno que la mereció.

—Que me aconsejais M. Lactancio (dixo después la Marquesa) preguntaré una duda sobre la Pintura a Micha. Angelo? que él agora, por sustentarme que los grandes hombres son justificados y no estraños, no usará algun extremo de los que con otros acostumbra?

Y Lactancio.

—Por vuestra excelencia no puede Mizer Michael dexarse de forçar y echar fuera de si, en este lugar lo que es mui bien que tenga cerrado por todas las partes.

Dixo Michael:

—Mas pídame vuestra excelencia cosa, que a ella se le pueda dar y será suya.

Ella sonrojándose:

—Mucho deseo (dize) de saber, pues estamos en esta materia, que cosa es pintar de Flandes y a quien satisface, porque me parece más deuoto que lo italiano.

—La Pintura de Flandes (respondió de espazio el Pintor) satisfará señora generalmente a qualquier deuoto más que ninguna de Italia, la qual nunca le hará llorar una sola lágrima, y la de Flandes muchas. Esto no por el vigor y bondad de la tal pintura, sino por la bondad de aquel tal deuoto. A mugeres parecerá bien, principalmente a las muy viejas y muy mozas, y ansi mesmo a frailes y a monjas, y a algunos caualleros desmúsicos de la verdadera armonía. Pintan en Flandes propriamente para engañar la vista exterior, o cosas que os alegren, o de que no podais dezir mal, ansi como Santos y Profetas. El su pintar es trapos, maçonerías, verduras de campos, sombras de árboles, y rios y puentes a que ellos llaman payságenes, y muchas figura acia cá, y muchas acia acullá; y todo esto aunque parece bien a algunos ojos, en la verdad está hecho sin razón y sin arte, sin simetría ni proporción, sin advertencia de

escoger y sin desembarazo y finalmente sin ninguna sustancia ni nervio; y con todo en otra parte se pinta peor que en Flandes. No digo tanto mal de la Pintura flamenca porque sea toda mala, sino porque quiere hacer tanta cosa bien (cada una de las quales sola bastaua por mui grande) que no hace ninguna bien. Solamente a las obras que se hazen en Italia podemos llamar casi verdadera pintura; y por eso a la buena llamamos italiana, y cuando en otra tierra así se hiciese, de aquella tierra o provincia le daríamos el nombre, y la buena de ésta no hay cosa más noble ni devota. Porque ninguna cosa hace tanto acordar ni levantar la devoción en los discretos, que la dificultad de la perfección que se va a unir y juntar con Dios; porque la buena pintura no es otra cosa sino un traslado de las perfecciones de Dios, y un aquerdo del su pintar, y finalmente es una música y una melodía que solamente el entendimiento puede sentir su grande dificultad. I por esto es esta pintura tan rara que no la sabe ninguno hazer ni alcançar, y digo más (lo qual quien notare tendrá en mucho) que de quantos climas o tierras alambra el sol y la luna, en ninguna otra parte se puede bien pintar sino en Italia, y es cosa casi imposible hazerse bien sino aquí, aunque [tam]bien en las otras prouincias uiiese mejores ingenios, (si los puede auer), y esto por las razones que os diremos. Tomád un grande hombre de otro reyno y dezilde que pinte lo que él quissiere y mejor supiere hazer, y hágalo y tomád un mal discípulo italiano, y mandadle dar una traça o que pinte lo que vos quisiérades y hágalo; hallareis si bien lo entendeis que la traça de aquel aprendiz, quanto al Arte, tiene más sustancia que lo de aquel otro maestro, y vale más lo que aquel querría hazer que lo que el otro hiço. Mandád a un grande maestro, el qual no sea italiano, aunque fuese Alberto hombre delicado en su manera, que para engañarme a mi o a Francisco de Olanda quiera contrahazer y remedar una obra que parezca de Italia, y si no pudiere ser de lo muy bueno, sea de lo razonable o de lo mal pintado, que yo os certifico que luego la tal obra se conozca en que no es de Italia, ni que mano de italiano la hizo. Así affirmo que ninguna nación ni gente (dejo estar uno o dos españoles) puede perfectamente hurtar ni imitar el modo de pintar de Ita-

lia, que es lo griego antiguo, que luego no sea conocido facilmente por ageno, por más que esso se esfuerze y trabaje. Y si por algún grande milagro, alguno viniere a piutar bien, entonces aunque no lo hiciese por imitar a Italia se podría dezir que solamente lo pintó como italiano. Ansi que no se llama pintura de Italia cualquier pintura hecha en Italia, sino cualquiera que fuere buena y cierta, que, porque en ella se hacen las obras de la pintura illustre más maestra y gravemente que en ninguna otra parte, llamamos a la buena pintura, italiana, la qual aunque se hiziesse en Flandes o en España (que más se aproxima con nosotros), si fuere buena, pintura será de Italia, porque esta nobilissima sciencia no es de tierra alguna que del cielo uino, empero del antigo imperio quedó en nuestra Italia más que en otro reino del mundo y en ella pienso yo que acabará.

Esto dixo Micheel y calló, y uiendo yo que callaua tornele a provocar por este modo:

—Ansi, Maestre Michael Angelo, que vos afirmáis que solamente a los italianos se ha de conceder (entre todo el otro Mundo) la pintura, y, qué milagro es ser ansi? Sabreis que en Italia se pinta bien por muchas razones y fuera de Italia mal por muchas razones. Primeramente la naturaleza de los italianos es estudiossima en extremo, y los de ingenio ya traen de suyo proprio quando naçen: trabajo, gusto, y amor a aquello que son inclinados y que les pide su ingenio; y si alguno determina de hazer profession y seguir algún arte o sciencia liberal no se contenta él con lo que le basta para ser por aquella rico y del mundo de los officiales sino por ser único y extremado, vela y trabaja continuamente y sólo trahe delante de los ojos este tan grande interés de ser monstro de perfección (hablo donde sé que soi creido) y no razonable en aquella arte o sciencia; y esto porque Italia no estima este nombre de razonables el qual tiene por baxissima cosa, en esta parte y ansi mesmo el medio; y solamente de aquellos habla y leuanta hasta el cielo a quienes llaman Aguilas como sobrepujadores de todos los otros y como penetradores de las nubes y de la luz del sol; después, nacer en la provincia (ved si esto es ventaja) que es madre y conseruadora de todas las ciencias y disciplinas entre tantas reliquias de los

vuestros Antiguos que en ninguna otra parte se hallan que ya desde niños a qualquier cosa que nuestra inclinación o genio os inclina, topais por las calles ante los ojos mucha parte de aquellas y acostumbrados soleis de pequeños tener vistas aquellas cosas que los viejos nunca vieron en otros Reynos. Después creciendo, aunque fuéssedes rudos y groseros traeis ya los ojos (de la costumbre) tan llenos de la noticia y vista de muchas cosas antiguas nombradas, que no podeis dexar de llegaros a imitarlas; quanto más que con esso se ajuntan ingenios (como digo) extremados y estudio y gusto incansable; teneis Maestros que imitar singulares y las sus obras; y de las cosas modernas llenas las ciudades de todas las galerías y nouedades que cada día se descubren i hallan; y si todas estas cosas no bastan que yo por mui suficientes estimaría, para la perfección de qualquier ciencia, a lo menos esta es mui bastante, que nosotros los españoles aunque algunos nazcamos de gentiles ingenios y espíritus como nacen muchos, todauia tenemos por desprecio y galanía hazer poca cuenta de las Artes y casi nos enjuriarnos en saber mucho de ellas, donde siempre las dexamos imperfectas y sin acabar y uosotros los italianos (no digo alemanes ni franceses) la mayor honra y la mayor nobleza, y el ser para más, solamente poneis en un terrible Pintor o terrible en qualquier facultad y aquel sólo, de los caballeros, de los capitanes de los discretos, de los maldicientes, de los príncipes, de los Cardenales y de los Papas es tenido en mucho y casi de algunos ensalçado que alcança fama de consumado y raro en su profession y no estimando en Italia grandes Príncipes, ni teniendo nombre solamente a un pintor van a llamar el Diuino Michael Angelo como hallamos en cartas que os escribió Aretino maldiciente de todos los señores xpianos. Pues las pagas y los precios que en Italia se dan por la Pintura tambien me parece mucha parte de en ningun otro lugar poderse pintar sinó dentro en ella. Porque muchas vezes por una cabeça o rostro sagrado por el natural se pagan mil ducados y otras muchas obras se pagan como (señores mejor sabeis) mui diferentes de lo que pagan por otros Reynos, puesto que el mio es de los más magníficos y largos, hora vea vuestra excelencia si son estas sufficientes ocasiones y ayudas.

—Paréceme (respondió la Marquesa) que por encima de esos donaires teneis vos ingenio y saber no de tramontano, sinó de buen italiano, en fin por toda parte es una mesma la virtud y un mesmo el bien y un mesmo el mal aunque tengan otras policías de las nuestras.

—Si esso (respondí yo) oyesen en mi Patria bien señora se espantarían. Ansi por alabarme vuestra excelencia de esa manera, como por la diferencia que hazeis de los hombres italianos a los otros los quales llamais tramontanos o de tras los Montes: no traemos tan botos los ingenios los de Hespaña ni aun el sol se alexa tanto de nosotros ni de nuestros campos lusitanios o oly-sios (1). Tenemos, señores, en Portugal ciudades buenas y antiguas y principalmente mi Patria Lixboa. Tenemos costumbres buenas, buenos cortesanos y valientes caballeros y valerosos Príncipes ansi en la guerra como en la paz y sobre todo tenemos un Rey muy poderoso y claro que en grande sosiego nos templá y rige y manda provincias mui apartadas de gentes bárbaras que conuertió a la fe, el qual es temido de todo el Oriente y de toda Mauritania; es fauorecedor de todas las buenas artes tanto que por engañarse con mi ingenio que de moço algun fruto prometía, me embio a ver Italia y sus policías y a Maestre Michael Angelo que aqui veo estar. Bien es verdad, que no tenemos otras policías de edificios, ni de Pinturas como acá teneis, pero todavia ya se comiençan y van perdiendo poco a poco las superfluidades bárbaras que los godos y mauritanos sembraron por las Españas tambien espero, que llegando a Portugal yendo de acá, he de ayudar (o en la elegancia del edificar, o en la nobleza de la Pintura) a poder competir con uosotros. La qual sciencia está casi perdida y sin resplandor ni nombre en aquellos reynos y no por culpa de otro, sinó del lugar y del descostumbre [y poco uso] tanto, que mui pocos la estiman y entienden, sinó es el nuestro serenissimo Rey por sustentar toda virtud, que la fauorece y ansi mesmo el serenissimo infante Don Luis, su hermano, Principe

(1) En el texto portugués los versos latinos del lib. I de la *Eneida*:

«Non obtusa adeo gestamus pectora Poeni,
Nec tam adversus equos Lysia Sol iungit ab urbe»

muy valeroso y sabio, el qual tiene en ella mui gentiles aduertencias y discreción como la tiene en todas las otras cosas liberales. Todos los otros no entienden ni se precian de la Pintura.

—Hazen bien (dixo Michael Angel),

Pero Meser Lactancio Tolomeo que auia mucho que no hablaua prosiguió desta manera:

—Essa ventaja tenemos mui grande nosotros los italianos a todas las otras naciones del mundo en el conocimiento de todas las Artes y sciencias dignissimas y illustres y en su honor. Empero hagoos saber, Misser Francisco Dolanda, que quien no entendiere o estimare a la Nobilissima Pintura, que lo haze por su defeto y no de la Arte, que es mui hidalga y clara; y que es bárbaro y sin juicio y que no tiene una mui honrada parte del ser del hombre; y esto por muchos exemplos de los antiguos y nuevos Emperadores y Reyes mui poderosos y de los filósofos antiguos que tanto alcançaron y tanto estimaron la Pintura y se preciaron de su conocimiento y de hablar en ella con tantos loores y exemplos y de usar pagarla tan liberal y magnificamente, y finalmente, por la mucha honra que le haze la madre Santa Iglesia con los nuestros Santos Pontífices, Cardenales, y grandes Príncipes y Perlados; y pues hallareis en todos los pasados siglos en todas las gentes valerosas pasadas y pueblos, los quales siempre tuvieron en tanto esta arte (fol. 107) que ninguna otra cosa tenían por mayor admiración y milagro y pues vemos Alexandre el Magno, Demetrio y Tolomeo Reyes famosos con otros muchos Príncipes, vanagloriarse de la saber tan prontamente y entender; y entre los Césares el Diuo Cesar Octaviano Augusto, M. Agripa, Claudio Calígula y Nerón, sólo en esto virtuosos. Así Vespesiano y Tito como se mostró en los retablos famosos del templo de la Paz, el qual edificó después que deshizo a los judios en Ierusalem. ¿Qué diré del grande Emperador Trajano? ¿Qué de Helio Adriano, el qual por su mano propia pintaua mui singularmente según lo escriue en su vida Dión Griego y Sparciano? Pues el Divino Marco Aurelio Antonino, dize Julio Capitolino que aprendió a pintar siendo su Maestro Diogenito. Lo mesmo cuenta Helio Lampridio que el emperador Severo Alexandre (el qual fué un fortissimo Príncipe) pintó por su mano su genealogia por

mostrar que venía del linage de los Metellos. Del grande Pompeio, dize Plutarcho, que en la ciudad de Mitilene debuxó con un grafo la planta y forma del theatro, para después mandarle hazer en Roma, así como lo hizo; y aunque por sus grandes efectos y primores la noble Pintura merezca toda veneración, sin buscar autoridades de otro sino propias de ella quise todavía mostrar aquí ante quien lo sabe, de que calidades de hombres fué estimada y si se hallare por ventura en algún tiempo, o lugar alguno que de levantado y grande no quiera preciar esta arte, sepa que otros ya mayores se preciaron mucho de ella; y quien puede ser el que se iguale con Alexandre el griego, o el Romano? Quién será que exceda la proeza de Cesar? Quién de mayor gloria que Pompeyo? Pues estos Alexandres y Césares, no solamente amaron la Divina Pintura caramente, y la pagaron por grandes precios, pero por sus mismas manos la trataron y sintieron. Ni quién será el que por braveza y presunción la deshechase que delante de la severa y grave faz de la Pintura no quede muy humilde y para mucho menos que ella?

Así parecia que acataua Lactancio quando la marquesa prosiguió diziendo:

—Ni quién será el virtuoso y quieto si de santidad la menospreciare, que no haga mucha reuerencia y adore las espirituales contemplaciones y deuotas de la santa Pintura. Tiempo creo que faltase más (fol. 108) aína, si quisiessemos de ella tratar que materia ni loores de esta virtud. Ella: al melancolizado, prouoca a Alegría; al contento y al alterado, al conocimiento de la miseria humana; al obstinado mueue a compunción. Al mundano a penitencia, al indocto [indeuoto: *corrige*] y poco contemplativo a contemplación y miedo y vergüenza. Ella nos muestra la Muerte y lo que somos más suauemente que de otra manera alguna. Ella los tormentos y peligros del Infierno. Ella quanto es posible, nos representa la gloria y paz de los bienaventurados y aquella incomprehensible imagen del señor Dios. Representanos la modestia de sus santos, la constancia de los martirios, la pureza de las vírgines, la hermosura de los Angeles, el Amor y caridad en que arden los serafines, mejor mostrado que de ninguna otra manera y nos eleua y informa el espíritu y la mente aliende de

las estrellas a imaginar el imperio que va hacia allá. Que diré de como nos muestra presentes los varones que ha tanto tiempo que pasaron y de quien ya no parecen ni aun los huesos sobre la tierra, para poderlos imitar en sus hechos claros? Ni de como nos muestra sus consejos y batallas por exemplos y historias deleitosas? Sus actos fuertes, su piedad y costumbres. A los Capitanes muestra la forma de los ejércitos antiguos y de las coortes y ordenanças, disciplina y orden militar, anima y pone osadía con la emulación y honesta envidia de los famosos como lo confesaua Scipión el Africano: Deja de los presentes memoria para los que an de venir después de ellos. La Pintura, nos muestra los trages peregrinos o antiguos, las variedades de las naciones estrañas, de los edificios, de las animalias y mostros que en escrito serian prolixos de oir y en fin mal entendidos; y no solamente hace estas cosas esta Noble Arte, pero pónenos delante de los ojos la imagen de qualquier grande hombre deseado ser visto y conocido por sus hechos y ansimesmo la hermosura de la muger estrangera que está de nosotros muchas leguas apartada (cosa que mucho pondera Plinio); al que muere, da vida muchos años quedando su proprio vulto pintado y consuela a su muger poniendo cada día delante de ella, la imagen del defunto marido; los hijos que quedaron niños, huelgan quando son ya hombres, de conocer la presencia y el natural de su caro padre y an de él miedo y verguença.

Haziendo aqui pausa la señora marquesa, casi llorosa, por quitarla de imaginación y memoria, pasó adelante Miser Lactancio:

— Aliende de esas cosas que son grandes; que cosa ai que más ennoblezca (fol 109) o haga alguna otra cosa hermosa que la Pintura? Ansi en las armas, como en los templos, como en los Palacios y fortalezas o qualquiera otra cosa en la qual quepa hermosura y orden? Y ansi afirman los grandes ingenios que ninguna cosa puede el hombre hallar contra la mortalidad y contra la envidia del tiempo que la Pintura. Ni aun se desvió mucho de esta intención Pithágoras, quando dezia que solas en tres cosas se parecía al hombre con Dios inmortal, conuiene a saber: en la Sciencia y en la Pintura y en la Música.

Aqui dixo Maestre Michael:

—Yo seguro, que si en vro. Portugal M. Francisco, viessen la hermosura de la Pintura que está por algunas casas de esta Italia, que no podrían ser tan desmúsicos allá que no la estimaran en mucho y la deseasen alcançar. Pero, no es mucho no conocer ni preciar lo que nunca vieron y lo que no tienen.

Aqui se leuantó Michael Angelo mostrando ser ya tiempo de recogerse y irse a sus posadas: Ansi mesmo se leuantó la señora marquesa, a quién yo pedí por merced que emplaçasse toda aquella illustre compañía para el día siguiente en aquel lugar, y que no faltasse Michael Angelo. Ella lo hizo, y él prometió que sería así; y acompañando todos a la señora marquesa Misser Lactancio se apartó con Michael; y yo, y Diego Zapata español, fuimos con la marquesa desde el monesterio de San Silvestre del Monte Cauallo hasta el otro monesterio donde está la cabeça de San Ju^o Vaptista en el qual la señora Marquesa posaua, y la entregamos a las Madres Freiras y yo me fui a mi posada.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

COMIENÇA LA SEGUNDA PARTE DEL DIÁLOGO
DE LA PINTURA

(fol. 110.)

Toda aquella noche estuue pensando en el pasado día aperci-
biéndome para el que estaua por venir. Pero muchas vezes aconte-
ce quedar inciertas y uanas ntras. determinaciones y mui al
contrario de lo que en ellas asentamos; como supe y aprendí en-
tonces: Porque al siguiente día, me embió a dezir Mis. Lactançio
que ya no nos podíamos ajuntar aquel día, como teníamos orde-
nado por cierto negocio que sobreuino a la señora Marquesa(1) y a
Michael Angelo, mas que para de allí a ocho días, que sería el
Domingo siguiente, me hallase en San Silvestre, que para enton-
ces quedaua concertado: hallé largos aquellos ocho días y en fin
quando me uino el Domingo pareciome breue el tiempo y qui-
siérame detener más para estar más armado de auisos para tan
noble compañía como era aquella. Pero quando yo llegué a San
Silvestre, ya la lición que frai Ambrosio leía de las Epístolas, era
acabada y él ido y començauan a murmurar de mi tardar y de
mí. Después de auerme perdonado (como yo me uviese confesa-
do por pereçoso) y después de averme un poco motejado la seño-
ra Marquesa y yo otro poco a Michael Angelo, teniendo licencia
todos de tornar a proceder en la plática pasada sobre la Pintura,
comencé yo a dezir:

— Paréceme señor Michael Angelo, que me tocastes el Do-
mingo pasado quando nos quisimos partir, que si en el Reyno de
Portugal o Castilla, que acá llamais España viesen las nobles
Pinturas de Italia que la[s] estimarían en mucho, por lo qual pido

(1) Victoria Colonna, nacida en 1490 † 1548, poetisa, gran señora,
amiga de Juan de Valdés, una de las figuras más representativas del
Renacimiento.

en gracia a la señoría vra. (pues que acá no soi venido por otros beneficios) que no se desdeñe de me hazer entender que obras ai en Italia famosas de Pintura, para saber quantas tengo ya vistas, y quantas me faltan por uer.

[DE LAS COSAS FAMOSAS QUE AI EN ITALIA DE PINTURA]

— Luenga cosa me pedis Mis. Francisco (dixo Michael) y ancha y difficil de ajuntar; pues sabemos que no ai Príncipe, ni hombre priuado o noble en Italia, ni quien alguna cosa presuma por poco curioso que sea (dexo los excelentes que la adoran) que no haga por tener alguna reliquia de la diuina Pintura, o a lo menos de la que pueden no manden hazer muchas obras. Ansí que por mui nobles ciudades, fortalezas y casas de pasatiempo, Palacios y otros priuados (fol. 111) y públicos edificios de ella, está sembrada una parte de su hermosura; mas como no las aya visto por orden, de algunas podré dezir, que son principales. En Senna ai una pintura singular en la casa de la Cámara (1). En Florencia, mi patria, en los Palacios de los Médices ai obra de Grutesco de Ju.^o Daudine, así por toda Toscana. En Orbino, el Palacio del Duque que fué medio pintor, tiene mucha obra y para alabar (2): Así en la casa de plazer (llamada Ymperial) a par de Pésaro edificada por su muger ai mui magnificas Pinturas (3). Ansí mesmo, en el Palacio del Duque de Mantua donde Andrea (4) hizo el triunfo de Cayo Cesar, y es noble; pero más lo es la obra de la Caballeriza de los Caballos pintados por Iulio discí-

(1) Las admirables decoraciones de Ambrosio Lorenzetti (1337-1339) *El bueno Gobierno y el malo*, la *Maestà* de Simone Martini, etc. Vid. Corrado Ricci *Il Palazzo Pubblico di Siena à la mostra d'Antica arte senese*. Bergamo, 1904, en 4.^o con 215 ilustraciones.

(2) Por ejemplo: *La profanación de la Hostia*, de Paolo de Ucello; *la Comunión de los Apóstoles*, de Justo de Gante, y cuadros de Giovanni Santi. V. Liparini *Urbino* (Bergamo, 1912); vol. 6 de *Italia artistica*.

(3) De Dosso Dossi, Raffaello del Colle, Francesco Menzochi da Forlì, según Vassari, VI, 318-319.

(4) Mantegna. Vid. *Klassiker der Kunst*.

pulo de Rafael (1), el qual agora florece en Mantua. En Ferrara tenemos la pintura de Doso, en el palacio del Castillo (2). En Padua alaban la logia de Maestre Luis y la fortaleza de Leñago. En Venecia ai admirables obras del caballero Tiçiano, hombre valiente en la Pintura y en el sacar del Natural, dellas están en la librería de San Marcos, dellas en las casas de los Alemanes y otras en templos y de otras manos buenas, y toda aquella ciudad es una buena pintura. Desto ai mucho en Pisa, en Luca, en Boloña, en Plasencia, en Parma donde está el Parmesano (3), en Milán, en Nápoles, en Génoua está la casa del Príncipe Doria pintada de Maestre Perino, mui de seso, y principalmente la tormenta de la naos de Eneas, a olio, y la ferocidad de Neptuno y de sus caballos marinos y así en otra sala, está al fresco la guerra que Júpiter hizo con los gigantes en Flegra, derribándolos con los coriscos por tierra (4) y casi toda la ciudad es pintada de dentro y de fuera y por otras muchas fortalezas y lugares de Italia, así como en Esi, en Azcoli y en Como ai tablas de noble Pintura y toda de precio (que sólo de esa hablo) y si hablásemos en los retablos particulares y quadros que cada uno tiene para sí más caros que la vida, será hablar en lo que no tiene quento: y hallarse en algunas ciudades en Italia, que casi todas son pintadas de razonable Pintura de dentro y de fuera.

Parecía que Michael hazía fin así, quando la señora Marquesa, mirando hacia mí, dixo:

— Vos no atendeis M. Francisco como Michael dexó de hablar en Roma (madre de la Pintura) por (fol. 112) no decir de sus obras? Hora pues él no lo quiso hazer por hazer su officio, no dexemos nosotros de hazer el nro. para que sea más leuantado por nosotros. Que quando en Pintura famosa se ha de tratar, no tiene valía ninguna otra, sinó la fuente donde ellas se deriuan y

(1) Julio Romano; de esta obra habla largamente Vasari, V, p. 537.

(2) Se conservan. Vid. reproducidos en la obra de G. Agnelli *Ferrara e Pomposa*, Bergamo, 1906, 2.º vol. de *Italia Artistica*, págs. 79-81.

(3) Francesco Mazzola il *Parmigianino* (11 de enero de 1504 † 24 de agosto de 1546). Vasari. V., págs. 217-238.

(4) Estas obras de Perino se conservan. Vid. Vasari, ed. de Bemporad. láms. a las págs. 20, 28, 36, 44, 52.

proceden. Está en la cabeça de la Iglesia (digo en San Pedro de Roma) una bóveda grande, al fresco, con sus circuitos y bueltas de arcos, y una hazada donde Micha. Angelo comprehendió diuinamente como Dios crió el Mundo, repartido por historias con muchas imágenes de sybilas y figuras de artificiosísimo ornamento y arte y lo que es singular que no haziendo más que esta obra que aun no la tiene acabada (comenzándola siendo mancebo) es que allí se comprehende trabajo de veinte Pintores juntos. Rafael de Orbino, pintó en esta ciudad la segunda obra, de tal arte, que faltando la sobredicha fuera esta la primera; es una sala y dos cámaras y una varanda al fresco, en los palacios del mesmo San Pedro, cosa magnífica y de muchas historias elegantes, con discreción mui decora: y es singular historia, la de Apollo tañendo su harpa entre las nueve Musas en el Parnaso. En las casas de Agustín Guis pintó Rafael de poesía preciosamente la historia de Psique y cercó a Galatea mui gentilmente de hombres marinos en el medio de las ondas y de amores por el Aire. El quadro de San Pedro Montorio de la transfiguración del Señor, a olio, es mui bueno y otro en Araçeli y en la Paz al fresco. De mano de Bastian Veneciano, la pintura de San Pedro Montorio, tiene fama, la qual hizo por competir con Rafael. De Baltasar de Senna Architector (1), ai muchas hazadas de Palacios en esta ciudad de blanco y prieto, y de Maturino y de Polidoro (2) hombre que en aquella materia o manera de hazer ennobleció magníficamente a Roma. Hai más aqui muchos Palacios de Cardenales y de otros hombres pintados de grutesco y de estuque y de otras muchas diferencias de arte, que la ciudad es más pintada que otra de todas quantas ai en el mundo todo, fuera de los cuadros particulares que cada uno tiene más caros que la vida. Pero de cosas fuera de la ciudad tenemos (fol. 113) la viña que comenzó el Papa Clemente séptimo (que es mucho de uer) al pié del monte

(1) Baldassarre Peruzzi, pintor y arquitecto, nacido en Siena (1481 † 1536).

(2) Las vidas de Polidoro Caldara da Caravaggio, † en 1543, y Maturino, florentino nacido hacia 1528, corrieron paralelas. Vasari los biografió conjuntamente, t.^o V, págs. 141-154.

Mario, la qual está adornada de galán Pintura y escultura de Rafael y Julio, donde está el gigante dormiendo al qual los sátyros están midiendo los pies con cayados. Ved agora, si son estas obras, para callar de nuestra ciudad?

Y calláuase ya ella y como yo me acordase, dixe:

—Es cierto que también se le olvidó a vuestra excelencia la sepultura o capilla notable de Florencia de los Médices en San Laurencio. Pintada en marmor por M. Michael Angelo, con tanta magnanimidad de estatuas de todo relieue que puede bien competir con qualquier obra grande de las antiguas donde la Diosa o imagen de la Noche dormiendo sobre una aue nocturna me contentó más, y la melancolia de un (vivo) muerto, puesto que están alli mui nobles esculturas al rededor de la Aurora. Pero no es de callar, una obra que yo ui de Pintura, aunque sea fuera de Italia en Francia o Prouincia en la ciudad de Auiñón en un monasterio de San Francisco, que es una muger muerta pintada, que auia sido mui hermosa a la qual llamauan la Bella Ana y un Rey de Francia que gustaua de pintar y pintaua, (si no me engaño) llamado Reinel, viniendo a Auiñón y preguntando si estaua alli la Bella Ana porque deseaua mucho de verla para sacarla por el natural, como le respondiesse que no auia mucho que era muerta fuela el Rei a desenterrar de [la] cueua para ver si hallaua en los huesos aun algún indicio de su hermosura y hallándola al modo antiguo vestida y como si fuesse viva y los cabellos rubios atauados en la cabeça y mudado el vulto hermoso (que solo descubierto tenía) en la calauera: todauia la juzgó el Pintor Rey por tan hermosa, ansi como estaua, que la sacó al natural con muchos versos al rededor que la llorauan y aun la están llorando. La qual obra yo ui en aquel lugar y me pareció dina de arte (1).

Holgaron todos con mi pintura y añadió Michael Angelo que

(1) Ilustra eruditamente este pasaje Vasc., pág. 209. Describe esta pintura del Rey Renato de Anjou (1408-1480). De Brosse en sus *Lettres sur l'Italie* hablando del sepulcro de Pedro de Luxemburgo, que se guardaba en el convento de los frailes celestinos en gran veneración, añade: «J'aime mieux leur jardin tout rempli de palissades de lauriers de la hauteur d'un sapin. Dans une de leurs salles, je trouvai le fameux

en Narbona, tenía visto el quadro de Sebastián en la Iglesia Mayor y así dixo:

—También en Francia ai alguna pintura buena y tiene el Rey de los Franceses muchos Palacios y casas de placer con innumerable Pintura. Así como en Fonte Nebledo donde el Rey tuvo dozientos pintores juntos, bien pagados, por espacio de tiempo: y como en Madrid en la casa que hizo de placer en la qual se prende libremente a las vezes por la memoria de Madrid de España donde (fol. 114) estuvo preso.

—Páreceme (dixo M. Lactancio) que sentí a Francisco de Olanda contar entre las obras de Pintura poco a, la sepultura que, señor Michael, esculpió en marmor; y no sé como puede ser que la escultura nombreis por pintura.

Comenceme yo entonces a reir mucho, y pidiendo licencia al Maestro dixe:

—Por escusar un trabaxo al señor Michael, quiero responder a M. Lactancio en esta su duda, que hasta aquí me a seguido desde mi patria.

[Como la escultura es parte de la Pintura].

—De la manera que hallareis que todos los officios que tienen más arte y razón y gracia son los que más se llegan al debuxo de la pintura, de essa mesma manera hallareis, que los que más se juntan con ella, proceden de ella y son parte o miembro suyo, tal como con escultura o estatuaria. Bien que parezca a algunos que sea officio apartado: pero todavia es condenado a servir a la Pintura su señora: y esta quiero dar por suficiente prueva, que como mejor señores sabeis, hallamos en los libros, a Phidias y Praxitelles, nombrados por Pintores sabiendo cierto que eran escultores de marmor y viendo las mesmas estatuas de su mano

tableau peint en detrempe par Rene d'Anjou, roi de Provence, leur fondateur, representant sa maitresse... C'est un grand squelette debout, coëffé a la antique a moitié convertis de son maire, dont les vers rongent le corps defiguré d'une manière affreuse; sa bière est ouverte appuyée debout contre une croix de sinetiere et pleine de toiles d'araignées fort bien imitées.»

en la piedra, las quales están aquí cerca de nosotros sobre este monte, que son los caballos que el Rey Tereidacte embió presentados a Nerón, hechos de sus manos, de los quales modernamente se llama aquí el Monte Caballo, y si esta no bastase, diré como Donatello (el qual fué uno de los primeros modernos que en la escultura mereció fama y nombre en Italia) no dezía otra cosa a sus discípulos quando los esenaua sinó que debuxassen, diciendo en una sola palabra de doctrina: Discípulos míos, yo os quiero entregar toda la arte de escultura, quando os digo que sdebuxeis». Ansi lo affirma Pomponio Gáurico escultor, en el libro que escribió de *Re Estatuaría*. Pero, para que quiero yo ir a buscar exemplos y pruebas más lejos que por ventura están de mí? y por no hablar de mí, digo, que el gran debuxador M. Angelo que aquí está, esculpe tambien en marmor, que no es su officio, y mejor aún si se puede dezir, que lo que pinta con pincel en la tabla; y él mesmo me ha dicho algunas vezes que, halla menos difícil el esculpir de las piedras que el hazer de los colores y que por mui mayor cosa tiene, dar un rasgo de Maestro con la pluma que no con el escoplo y aunque el debuxador famoso, si quisiera, de si mesmo esculpirá y entallará en el duro marmor y en bronze y en plata estatuas grandissimas. de todo (fol. 115) relieue, lo qual es grande cosa, sin nunca hauer tomado hierro en la mano y esto por la gran fuerça del debuxo, y no por esso el estatuario sabrá pintar, ni aun tomar el pincel en la mano, ni sabrá dar un rasgo de valientissimo maestro. Como ha pocos días que lo hallé por verdad, yendo a visitar a Baccio Blandino escultor, al qual hallé queriendo y intentando pintar al olio, y no lo haziendo; y el mesmo debuxador, será maestro de edificar templos y Palacios y entallará la escultura y Pintará la Pintura y el mesmo Michael y Rafael y Baltasar de Senna, Pintores famosos, an ya enseñado la Architectura y la escultura; y Baltasar de Senna estudiando breuemente se igualó en aquella arte con Bramante, architector eminentissimo, el qual tenía consumida toda su vida en la disciplina de ella y aun dezía que hazía ventaja, por tenerle además, la copia de la invención y la galanía y el desembaraço del debuxo. Yo hablo de verdaderos Pintores...

—Mas, digo señor Lactancio (dixo Michael ayudando a M. Francisco) que el pintor de que él habla no solamente ha de ser instruido en las artes liberales y otras sciencias como de las arquitecturas y esculturas que son proprios officios suyos, pero de todos los otros officios manuales que se hazen por el mundo todo, queriendo él, hará con mucha más arte que los proprios maestros de ellos. Como quiera que tanto me pongo a las vezes a pensar y imaginar que hallo entre los hombres no auer más que una sola arte y esta es el pintar o el debuxar del qual todo lo al son miembros que proceden. Porque, cierto, bien estimado, todo lo que se haze en esta vida hallareis que cada uno está sin saberlo él pintando este mundo, ansi en el engendrar y producir nueuas formas y figuras como en el vestir y varios trages, y en el edificar y ocupar los espacios con pintados edificios y casas, y cultiuar los campos, y labrar con nueuos rasgos y pinturas la tierra, y en el nauegar los mares con las velas, y en pelear y repartir las huestes, y finalmente, en los enteramientos y mortuorios y en todas las demás operaciones nuestras. Dejo todos los officios y artes de que la pintura es fuente principal, de los cuales unos son ríos que nacen de ella, como la escultura y architectura; otros son arroyos como los officios mecánicos! algunos son charcos que no corren, como son algunas maneras inútiles; tal como cortar y entretallar sin arte y otras tales que quedaron de la creziente que hizo antiguamente quando salió de madre y lo anegó todo debajo de su dominio y imperio, como se comprende en las obras de los romanos, las quales todas eran hechas en arte de Pintura asi en todos los sus pintados edificios y fabricas, como en todas las obras de oro, o plata o metales, y en todos sus vasos y ornamentos y hasta en la elegancia de su moneda y en los trages y armas y en sus triunfos y en todas sus operaciones y obras mui facilmente se conoce, cómo en el tiempo que ellos señoreauan toda la tierra era la Pintura señora, universal regidora y maestra de todos sus efectos officios y sciencias, estendiéndose hasta en el escreuir y componer o historiar (fol. 116). Asi, que quien bien considerare las obras humanas y las entendiere, hallará, que sin duda son la Pintura o alguna parte de la Pintura y aunque el pintor sea ha-

bil para inventar lo que aun no es hallado y podrá hazer todos los officios de los otros con mucha más gracia y galanía que los propios dueños de ellas, no por esso otro alguno, podrá ser Pintor verdadero o debuxador.

[DE LA CONFORMIDAD DE LAS LETRAS CON LA PINTURA]

—Satisfecho estoy (dixo Lactançio) y conozco mejor la gran fuerça de la Pintura que, como tocastes, en todas las cosas de los antiguos se conoce y hasta en el escreuir y componer, y por ventura con las vras. grandes imaginaciones no tendreis tanto como yo atentado en la grande conformidad que tienen las letras con la Pintura (que la Pintura con las letras sí tendreis) ni como son tan legítimas hermanas estas dos sciencias que apartada la una de la otra ninguna de ellas queda perfecta, aunque el presente tiempo parece que las tiene en alguna manera apartadas. Mas todauía aún qualquier hombre docto y acabado en qualquier doctrina hallará que en todas sus obras va siempre exercitando en mucha manera el officio de discreto Pintor pintando y matizando alguna de sus intenciones con mucho cuidado y advertencia y abriendo los libros antiguos son pocos los nombrados y famosos entre ellos que dexen de parecer Pintura y retablos, y es cierto, (fol. 117) que los que son más pesados y confusos no les nace de otra cosa sinó de que el escritor no es mui buen debuxador y mui avisado en el señalar y compartir de su obra, y los más fáciles y limpios son de mejor debuxador y hasta Quintiliano en la perfeccion de su Retórica manda, que no solamente en el compartir de las palabras su orador debuxe pero que con la propria mano sepa traçar y hechar el debuxo y de aquí viene, señor Michael Angelo, que llamais vos a las vezes a un gran letrado o predicador discreto Pintor y al gran debuxador llamais letrado y quien se fuere allegando más con la antigüedad hallará que la Pintura y la escultura fué todo llamado Pintura y que en el tiempo de Demóstenes [la] llamauan Antigraphía, que quiere dezir debuxar o escreuir y era verbo común a entrambas

a dos sciencias y que la escritura de Agatharco se puede llamar pintura de Agatharco, y pienso que los Egipcios acostumbrauan a saber todos pintar, los que auian de escriuir o significar alguna cosa y las mismas letras suyas hieroglíficas eran alimancias y aves pintadas como se muestran aun en algunos obeliscos de esta ciudad que vinieron de Egipto y si yo quiero hablar de la poesía, bien me parece que no me será mui dificultoso mostrar quan verdadera hermana sea la pintura. Mas, porque el señor Francisco sepa quanta neccessidad tiene de la Poesía y quanto puede tomar de lo mejor de ella, quiérole mostrar quanto tienen los poetas en cuidado (puesto que esto está más para un mancebo que no para mi) la su profesión y intelligencia y quanto la encomiendan y celebran limpia y sin borrones y no parece que por otra cosa trabajaron sinó por enseñar los primores de la Pintura y lo que se deue de seguir o huir en ella con tanta efficacia, con tanta suavidad de versos y música y copia de palabras que no se quando se lo podreis pagar. Porque, una de las cosas en que ellos más estudio ponen y trabajan (digo los famosos poetas) es en bien pintar y imitar una buena pintura; y este tienen por el primor que con mas prontitud y cuidado desean explicar y hazer.

[QUANTO TRABAJARON LOS POETAS POR PINTAR]

Y el que este puede alcançar este es el más excelente y claro. Acuérdaseme que el príncipe de ellos Vergilio se echa a dormir al pie de una haya como tiene con letras pintado y pone la hechura de dos vasos que auia hecho Alcimedonte y una lapa cubierta de una parra agraceña, con unas cabras royendo salçes y unos montes azules en disparate [*sic: disparate en el texto portugués*] afumando: después (fol. 118) está recostado sobre una mano todo el día por ver quantos vientos y nubes auía echado en la tormenta de Eolo; y como auia pintado el puerto de Cartago en una ensenada con una Isla opuesta y con quantos pinedos y matas lo çercara. Despues pin-

ta a Troya ardiendo, después pinta unas fiestas en Sicilia de la parte de Cumas, un camino del infierno con mil monstros y chimeras y un pasar de Acheronte muchas almas. Después un campo Elissio, el ejército de los Beatos, la pena y tormento de los impíos; después unas armas de Vulcano hechas de sobre mano; de ahí a poco, una Amaçona y una ferocidad de Turno sin cobertura en la cabeça: Pinta las rottas de las batallas, muchas muertes, suertes de varones insignes, muchos despojos y triumphos. Leed a todo Vergilio, que otra cosa no hallareis que haze sinó el officio de un Michael Angelo. Lucano despende cien ojas en pintar una encantadora y un romper de una hermosa batalla. Ouidio no es otra cosa todo, sinó un Retablo: Stacio la casa pinta del sueño y la muralla de la gran ciudad Thebas: El poeta Lucreçio, también pinta, y Tibulo, y Catullo con Propertio. El uno pinta una fuente y un bosque cerca de ella, con Pano pastor tañendo una flauta entre las ovejas. El otro pinta un delubio y las Ninphas alrededor haziendo danzas, y este otro tercero debuxa teniendo a Bacco çercado de mugeres locas, con el viejo Sileno medio cayendo de encima de una asna y que casi cairía si de un esforçado sátiro que trae un odre, no fuesse ayudado: hasta los poetas satyricos pintan la pintura del Laberintis: y ¿qué hazen los liricos y los salles [*sic*] de Marcial?, y los trágicos y cómicos ¿hazen otra cosa, sino pintar razonablemente? y esto que digo yo, no se lo leuanto, que cada uno de ellos mismos confiesa que pinta, y llaman a la pintura Poesía muda.

—En esta parte (dixe yo) señor Lactancio, de llamar ellos a la Pintura poesía muda, me parece que solamente los poetas no supieron bien pintarla que si ellos alcançaran quanto más ella declara y habla que essa su hermana, no lo dixeran; y yo a la poesía sustentaré por más muda.

Dixo la señora marquesa:

—Cómo prouareis vos, español, esso que dezis o lo hazeis bueno? ¿que la pintura no sea muda? y que lo sea la poesia? hora veamos (pues en ninguna otra plática más digna de nosotros se podía aprovechar este día) lo que en esto sustentais, y pues es ansí, que tarde se podrá ajuntar esta compañía que aquí está en otra parte. (fol. 119)

—Cómo quiere vuestra excelencia—respondi yo—que yo luego ose poder ocupar [la] con mi poco saber, y mayormente siendo discípulo de una muda señora y sin lengua? Quanto más que se va ya haziendo tarde: si la luz de estas vidrieras no engaña, y ¿cómo me manda loar una enamorada mía delante de su propio marido entre tan honrada corte, de quien conoce su merecimiento? que si aqui estuviessen algunos duros contrarios pudiera hazerlo, aunque en esto yerro, que mucho menor era vencer a aquellos tales enemigos que contentar a estos amigos. Mas, si tanto deseo tiene vuestra excellencia de verme no saber hablar, hablaré; no como enemigo de la Poesía a la qual soy yo mui obligado y mui deuoto en la virtud de mi profesión o de la perfección que yo deseé ser mía; pero, por defender esotra Señora ques aun más mía sólo por la qual yo aun huelgo con la vida, y por la qual confieso que tengo voz y hablo siendo ella muda, sólo de auerla visto un día menear los ojos. Pues quando esta enseña a hablar con los ojos que hiziera si la viera mover los sabios bezos?

[COMO LA POESIA ES MAS MUDA QUE LA PINTURA]

Ya los buenos poetas, como dixo el señor Lactancio, con palauras, no hazen más que aquello que aun los medianos pintores hazen con las obras, que aquellos cuentan lo que estos esprimen y declaran. Ellos, con fastidiosos sentidos nos ocupan siempre los oidos; estos ya a los ojos satisfacen y como con algún hermoso espectáculo tiene como embelesados los hombres: y los buenos Poetas, la cosa porque más se cansan, y que tienen por mayor fineza, es con palauras por ventura demasiadas y luegas, mostrarnos como pintada una tormenta del mar o un incendio de una ciudad; la qual si ellos pudiessen, antes la pintarían; la qual tormenta quando con trabaxo acabeis de leer, ya se os olvidó el comienço y solamente teneis presente el corto uerso en que llevais los ojos, y el que esto mejor os muestra este es el mejor poeta: Pero, quanto más dize la Pintura? la qual junta-

mente os muestra aquella tormenta con los turuiones, rayos, ondas y rotas naos y peñas, y veis todas las cosas que muestran a los hombres la muerte, presente (1). En un mismo lugar; (2) y así mismo muestra muy presente todo aquel incendio de aquella ciudad, en todas sus partes representado y visto tan igualmente como si fuese muy verdadero: de una parte los que huyen por las plazas y calles; de otra los que echan de los muros y torres, de otra los templos medio derribados y el resplandor de las llamas sobre los ríos y playas alumbradas; a Pantho cómo huye con los ydolos coxeando, (fol. 120) trayendo por la mano a su nieto: el cauallito troyano cómo para los armados en medio de una gran plaza: Acullá Neptuno muy ensañado, cómo derriba los muros. Pirro cómo degüella a Priamo. Eneas con su padre a cuestas; y Ascanio y Creusa que lo siguen por lo oscuro de la noche muy llenos de pavor: y todo así presente y así junto y natural que muchas veces sois movido a pensar que no estais allí seguro y holgais de saber como todo aquello son colores y que no pueden dañar ni hazer mal: no os muestra esto esparcido en palabras; que solo aquel renglón que teneis delante os acuerda, olvidándoos ya lo pasado y no sabiendo lo por venir, el qual verso no más que las orejas de un gramático dificultosamente entienden. Mas, visiblemente gustan los ojos de aquel espectáculo como si fuese verdadero, y los oídos parece que oyen los propios gritos y clamores de las pintadas figuras; parece que oís el humo, que huís de la llama, que teméis las caídas de los edi-

(1) En el texto portugués:

Onniaque viris ostentant praesentem mortem.

Verso 91 del lib. I de la *Eneida*, con variantes, según Vasconc. (página 213).

(2) Suprime Denis los siguientes versos: 92-93, lib. I *Eneida*:

Ex templo Aeneas... tendens ad sidera palma.

Vasc., loc. cit. y estos otros dos, id. v. 125:

*Tres Euris abreptas in saxa latentia torquet
Emissamque hiemem sensit Neptunus et imis*

Vasc., loc. cit.

ficios, estais para dar la mano a los que caen y para defender a los que pelean con muchos, para huir con los que huyen, para estar firme con los esforçados y no solamente el discreto es satisfecho, pero, aun el simple, el villano, la vieja y no solamente estos, pero aun el estrangero sármata y el yndio, el persiano, los quales nunca entendieron los versos de Vergilio, ni de Homero (los quales les son mudos), se deleitan y entenderán aquella obra con grande gusto y promptitud: y hasta aquel bárbaro, dexa entonces de ser bárbaro y entiende por virtud de la eloquente pintura, lo que ninguna otra poesía ni números de pies le podrían enseñar: cerca desto, dize el Decreto de la Pintura: «en ella leen los ignorantes que no saben letras»: y en otra parte dize: «que la Pintura sirve por lición». Queriendo Cebete Thebano escriuir un su conceto para doctrina de la vida humana, lo fingió y pintó en un retablo, por parecerle que mejor lo explicaua ansi y que seria más noble y de mejor voluntad entendido de los hombres: Pero, más deseó él entonces saber pintar para hablar que escreuir. Empero, si aun sobre todo esta afirmara la Poesía que una Venus pintada a los pies de Júpiter, que no habla; ni ansi mesmo Turno pintado mostrando su valor delante del Rey Latino, ni aun esta razón podrá enmudecer a la docta Pintura a que no hable, y que no muestre, que ansi como en todas las cosas es Pintura, ansi lo muestra ser en esta, o siquiera compañera de la señora Poesía: Porque, el gran pintor pintará a Venus a los pies de Jupiter llorosa con todas estas ventajas que el poeta no hará: la primera, (fol. 121) que él pinta el cielo donde esto se finge y la persona y vestido y ábito, el mouimiento de Júpiter y de su águila con el rayo y pintará enteramente la perluxa hermosura de Venus y el vestido de la leue ropa con todo su más piadoso mouimiento tan elegante y leue y con tanto primor, que aunque con la boca no hable, que parezca en los ojos en las manos y en la boca que verdaderamente habla (que quando un romo maestro lee las palauras y dichos de Venus, no por esso ois la su habla blanda y suave) y que parezca que está diziendo todas aquellas piadades y queexas que de ella escriue Vergilio Maro: y ansi hará en obra ante el Rey Latino más copiosamente y claro el concilio de los Laurentinos, unos con vultos conturbados, otros

con vultos constantes y quedos; diferentes en los vestidos, diferentes en los aspectos y filosofías y en las edades y en los movimientos; lo qual el Poeta no puede hazer sin demasiada prolixidad y confussion, y en fin no lo hará, y de esto hará el pintor, para ser visto con mayor gusto y que mueva mucho a la persona y ansimesmo pondrá delante de los ojos la braua imagen de Turno tan jactante y airada contra el couarde Drance, que parezca, que le temeis y que está el mesmo diciendo: Abundante licencia de hablar has tenido siempre Drance (1). De donde yo con mi poco ingenio, como discípulo de una Maestra sin lengua, tengo aún por mayor la potencia de la Pintura que la de lo Poesía y causar mayores efectos, y tener mucha mayor fuerza y vehemencia, ansi para conmouer al espíritu y al alma a alegría y regocijo, como a tristeza y lágrimas con más eficaz eloquencia. Empero sea juez de esta causa la Musa Calliope, que yo me tendré por contento del su juzgar. Y como oye dicho esto, callé. Empero la señora Marquesa me fauoreció, engañándome de esta manera:

—Vos, Misser Francisco, lo habeis hecho tan bien por vuestra enamorada la Pintura, que si Maestre Michael no muestra otra tan grande señal de amor por ella, por ventura haremos con ella que haga de él diuorcio, y se vaya con vos a Portugal.

Y sonriéndose Michael dixo:

—Porque sabe él señora, que yo le tengo ya hecho, y se la tengo dada del todo por no me hallar con fuerzas quales piden tamaños amores, ha él dicho lo que ha dicho como de cosa suya.

—Confesso—dixe yo—que me la tiene entregada, pero ella no se quiere ir conmigo de manera que se le torna a quedar en casa. Ni tampoco yo aunque tanto valiesse la querría ver en mi Patria el día de oy. Porque como pocos allá la saben estimar y el mi serenissimo Rey si no es en un tiempo mui desocupado

(1) En el texto original, en latin:

«Larga quidem semper, Drance, tibi copia fandi

Según Vasc., Virgilio, *Eneida*, XI, 378.

tambien no la fauorecería, principalmente auiendo alguna inquietud de guerras, donde ella no uiue y enfadarse ía, y por uentura se iría un día de enhadada a echarse en el mar oceano que está alli cerca y hazerme ía muchas vezes cantar aquel verso que dize:

Oido auía dezir y fué fama,
que tanto volauan nuestras obras
como saetas en el campo Marcio,
y las palomas huyendo del águila
que en pos de ellas va;
si ella sirviesse en tiempo de guerras
luego yo la desearía (1).

—Yo os entiendo, dixo la señora Marquesa—mas pues que por oi está bien pasado el día, quede esta intencion suspensa, hasta este domingo que viene.

Y como ouiesse dicho esto leuantose, y nosotros todos con ella, y fuimonos.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

(1) En latín:

*Audieras: et fama fuit; sed opera tantum
Nostra valent, Lycida, tela inter marcia quantum
Chaonias dicunt aquila veniente columbas*

Según Vasc., Virgilio, *Eglogas*, IX, 11.

COMIENZA LA PARTE TERCERA DEL DIÁLOGO DE LA PINTURA

No solamente el otro domingo siguiente no nos podimos juntar con la señora marquesa y con Michael Angelo, pero, aún el otro siguiente fuimos casi impedidos, ni nos queríamos allegar, y esto, porque en aquellos días se hazía en la ciudad de Roma la fiesta de los doze carros triunfales, en el campo Nagano, al modo antiguo, saliendo del Capitolio con toda magnificencia y antigüedad que parecía al hombre que se vía en el antiguo de los emperadores y triunfos de los Romanos; y haziasse entonces aquella fiesta, en el casamiento de Ottauio, hijo de Pero Luis y nieto del Papa Paulo III, con Madama Margarita adoptiua [*al margen natural*] del Emperador Don Carlos 5 rey de (fol. 125) España, la qual auia sido poco tiempo antes muger de Alexandre de Médices, Duque de Florencia, al qual mataron a traición en Florencia, y siendo ella moça de poca edad y hermosa, tuvieron por bien el Papa y el emperador de casarla con el sobredicho Ottauio, el qual era muy moço y gentilhombre (1). Por donde toda la ciudad y la corte los festejauan quanto podían, ora de noche con saraos y banquetes y con arder toda Roma en fuegos y luminarias y sobre todo el castillo de Santángelo, ora todos los días haziendo fiestas y gastos. Entre las quales, fué la fiesta del monte Trestacho con sus ueinte toros a ueinte carretas atados, mudados en público espectáculo en la Plaça de San Pe-

(1) Margarita, hija de Carlos V y de Juana van der Geyst, hija de un tapicero de Audenarde, nació en Tournai, en 1521; a los ocho años fué prometida en matrimonio a Alejandro de Médicis, con quien se casó el 29 de febrero de 1536; viuda desde el 9 de enero de 1537, casó de nuevo el 15 de noviembre de 1539 con Octavio Farnesio. La hermosura de Margarita de Parma, ponderada por Holanda, era muy relativa: véanse sus numerosos retratos (Allende Salazar y Sánchez Cantón, *Retratos del Museo del Prado*, Madrid, 1919).

dro, y fue la fiesta del Paleon que corrieron los búfaros y los caballos por toda la uia de Nra Señra transpontina, hasta la Plaça del mesmo Palácio: y estas fiestas que digo de los doze carros triumphales dorados y inuentados de muchas figuras de vulto y diuissas mui illustres donde iuan los romanos y las cabeças de las regiones de Roma, vestidos a lo antiguo con toda la ambición y ufanía que se podía esperar y con cien hijos de ciudadanos vestidos en caballos, tan brauamente y tan rasgados en aquella galanía de la pintada antigüedad, que bien baxos quedauan delante de ellos los sayos de terciopelo y las plumas y infinidad de las nuevas gentilezas y trajes de que Italia excede a todas las otras prouincias de la Europa. Pero como yo vi descender esta noble falange y compañía del Capitolio, con mucha Infantería, y consideré toda la inuención de los carros y de los Ediles vestidos a la antigüalla, y vi pasar a Juliano Cesarino con el estandarte de la ciudad de Roma en un caballo encubertado de armas blancas y brocado negro, voluí luego mi roçín allá a açia el monte Cauallo y ansí me fui paseando camino de las Termas, pensando muchas cosas del tiempo pasado, en el qual me uía más entonces que en el presente: Luego mandé a mi criado que no dexase de llegar a San Silvestre y saber si por ventura estaua allá la señora Marquesa o Maestre Michael Angelo y no tardó mucho, porque luego boluió diziéndome que todauía Michael Angelo y M. Lactancio y Frai Ambrosio estauan juntos en su celda (que era en el mesmo Monasterio de San Sylvestre), mas, que no se trataua de la Marquesa cosa alguna, pero con todo esso, no dexé de ir contra S. Sylvestre, aunque de verdad estando determinando de pasar adelante y irme a la vuelta de la ciudad, vi venir a hulano Çapata el qual era gran seruidor de la Marquesa, persona mui honrada y mui grande amigo mio (1), y hallándonos yo a caballo y él a pie, fueme neccessario apear, y diziéndome él que venía por parte de la Marquesa, entramos en San Silvestre (fol. 124): nosotros que entráuamos, he aqui que M. Michael Angelo y Mr. Lactancio que venían fuera, camino del jardín o

(1) J. de Vasconcellos identifica este Fulano Zapata, a mi ver sin fundamento suficiente, con un hijo del I Conde de Barajas.

vergel para entre los árboles y hiedras y aguas que corrían, pasar la siesta.

—¡Oh! buena sea la venida de los dos—dixo Lactancio—, porque no pudiese ser a mejor tiempo que este y fuistes para mucho en ser de los que agora saben huir de la confusión de la ciudad y acogerse a esta ensenada y puerto.

—Está mui bien—diximos nosotros—pero parécenos que aun este halago no consuela ni basta de tan grande pérdida como es no tener aquí quanto nos falta. (Diziéndolo por la Marquesa.)

—Y teneis tanta razón en esso—dixo Michael—que a no venir vosotros a este tiempo, por ventura me començaua a ir.

Yendo y hablando así, nos fuimos a sentar en un poyo que estaua en el jardín al pié de unos laureles, en el qual todos cabíamos, y teníamos mui buen asiento, arrimados a las hiedras de que estaua texida toda la pared, y desde allí víamos una buena parte de la ciudad mui graciosa y llena de magestad antigua.

—No lo perdamos todo—dixo hulano Çapata después que desculpó a la señora Marquesa — y saquemos algún prouecho de tan buena corte como aquí está y continuen vras señorías en tan noble plática como fué los días pasados sobre la nobilíssima arte de la Pintura; puesto que la señora Marquesa ha grande dificultad, me dio comisión para esso, porque quisiera ella ser presente; empero, sepan que a esso me embió acá para que se lo lleuase en la memoria guardado todo lo que acá pasase para contárselo sin faltar un punto solo y por tanto, señores, sereis obligados a oiros y yo a callar en lo que no entiendo y vosotros a darme que aprender y que oir.

—Mas, ya el señor Michael—respondí yo—está obligado a desempeñar la intención de la señora Marquesa, quando me entendió en la plática pasada y casi prometió de que se me mostraría si de todo era inutil la prouechosa Pintura en el tiempo de la guerra, porque se me acuerda que su excelencia señaló este otro domingo pasado para esso en el qual no nos juntamos.

Riose aquí Michael Angelo, y añadió:

—Ansí quereis M. Francisco, que tenga tanto vigor la señora Marquesa estando ausente como presente, hora pues que teneis tanta fé en ella, no quiero que por mi la perdaís.

Todos dixeron que sería bien, y luego comenzó Michael Angelo a decir:

[DE QUANTO SIRUE EN LA GUERRA LA PINTURA]

—Que cosa ai más prouechosa en los negocios y empresas de la guerra que la Pintura? ni, qué más sirua en las opresiones de los cercos y rebates que el Pintor? No sabeis vos que quando el Papa Clemente y los Españoles tuuieron el cerco sobre Florencia, que solo por la obra y virtud del Pintor Michael Angelo fueron los cercados (por no dezir libre la ciudad) buen pedaço defendidos y los capitanes y soldados de fuera buen pedaço espantados y oprimidos y muertos con las defensas y propugnáculos (folio 125) que yo hize sobre las torres aforrándolas en una noche por de fuera con sacas de lana, y otras vaziándolas de tierra y hichéndolas de fina pólvora, con lo qual dí un poco de sinsabor a los contrarios enbiándolos por el aire hechos piezas. Ansí que a la gran pintura, no solamente la tengo yo por provechosa, pero es en la guerra muy neccessaria. Para las máquinas y instrumentos bélicos para las catapultas, arietes, vinias y testúdenes y torres herradas y puentes; y (pues el malvado tiempo de estas armas ya casi del todo no se sirue y las desechan) las bombardas para la manera de las bombardas, trabucos, cañones reforçados y arcabuzes y mayormente para la forma y proporciones de todas las fortalezas, rocas, bestiones, valuartes, fossados, minas, contraminas, trincheras, bombarderas, casasmattas para los reparos y caualleros, revellinos, gabiones, merlos, almenas; para la inuención de los puentes y scalas y para el sitiarse de los campos; para la orden de las hileras, medidas de esquadrones para la extrañeza y debuxo de las armas, para las insignias de las vanderas y estandartes; para las diuisas de los escudos y cimbras, también para las nuevas armas blasones y timbres que en el campo dan a los que hazen las proezas; Para la pintura de las cubiertas (digo, dando a los otros Pintores menores la inuención como an de ser pintadas); puesto que a los Príncipes ualerosos pueden pintar las cubiertas de los caballos y las rodela y

hasta las tiendas los excelentes Pintores, para la razón del repartir y el elegir todo; para la descripción y sortir de las colores y librés lo qual pocos saben acertar. Aliende de esto sirue el debuxar en la guerra grandissimamente para mostrar en debuxo el sitio de los lugares apartados, la hechura de las montañas y de los puertos, así los de las sierras como de las bayas y puertos de mares; para la hechura de las ciudades y fortalezas altas y baxas, las murallas, y las puertas, y el lugar de ellas; para mostrar los caminos y los rios y las playas y las lagunas y pañenes que se han de huir y pasar; para el curso y espacios de los desiertos y arenas de los malos caminos y de las siluas y matos. Todo esto, de otra manera mal entendido, en el debuxo mui claro y intelligible; lo qual todo son cosas grandes en las empresas de la guerra y que grandemente hazen y ayudan semejantes debuxos del pintor a los propósitos y debuxos del capitán. Porque, qué fineza puede ningun brauo cauallero entonces hazer mayor, que mostrar delante de los ojos de los bisonos y desacostumbrados soldados la hechura de la ciudad que an de combatir antes que la combatan? qué río an de pasar por la mañana, qué montes y qué villas? A lo menos dicen los italianos, que si el Emperador Carlos 5, quando entró por Prouenza mandara primero debuxar la manera del correr del ryo Ródano, que no recibiera tanta pérdida ni retirara su exército tan desbaratado (fol. 126) ni le debuxaran después a él un cangrejo en Roma (el qual anda al traqués) que queriendo ir hacia adelante voluia acia tras con la letra que traen las columnas de Hércules Plus vltra (1): y bien creo que el Magno Alexandro en sus grandes empresas, acostumbró muchas vezes el ingenio de Apelles, si él no sabía debuxar, y en las obras hechas en los Comentarios escritos por Julio Cesar Monarcha del Mundo, podemos considerar, quanto se aprouechasse del debuxo por medio de algún valiente hombre que en su exército trujese y aun tengo para mi, que el mesmo Cesar fué entendidissimo en la Pintura. Qué el grande capitán Pompeyo debuxaua muy bien con grafio, al qual venció Julio Cesar, como mejor debuxador: y osaré afirmar que el gran capitán moderno,

(1) No encuentro mención de lo que aquí cuenta Holanda.

que mandase grande exercito que no fuese capaz y entendido en la Pintura y que no debuxase, que no puede hazer grandes prohezas ni hazañas en las armas, y el que la entendiére y estimare, hará cosas de grande memoria y nombre, y sabrá como ua y como está y como o por donde rompe y por donde se retrae, y sabrá hazer parecer mucho mejor su uictoria, y serlo a: porque la Pintura en la guerra es no solamente prouechosa pero mui necesaria: y qué tierra ai de quantas el sol calienta más bellicosa y armada que la nra Italia, ni donde más contínuas guerras y grandes rotas y opresiones de cercos aya? y qué tierra debaxo del sol, donde más estimen y celebren la Pintura que en Italia?

Reposó aquí M. Angelo, quando hulano Çapata començó a decir

—Bien me parece M. Michael, que armando hermosamente la Dama de Francisco de Olanda desarmastes a Carlos Emperador no os acordando que estamos aquí más colonenses que orsinos? por ahora no tengo en que me vengar de esso, sinó en pedirlos, que pues mostrastes quanto vale la pintura en la guerra, que digais agora quanto puede en la paz y que puede hazer. Porque me parece a mi, que teneis dicho de ella en essotro tiempo tantos prouechos que dudo poderlos allar otros tantos en la toga y tiempo de paz.

Riose Michael y respondió.

[QUANTO VALE LA PINTURA EN EL TIEMPO DE LA PAZ]

—No me conteis por orsino señor ya, estando delante la memoria de ella donde quedó luego una de aquellas mesmas columnas que iba a buscar el cangrejo—y añadió—Mas si me fué mucho trabaxo mostrar el prouecho de esta arte en el tiempo de la guerra, espero que no me será tanto, quanto vale en el tiempo quieto de la toga y paz. En el qual tiempo de las cosas de mui poca importancia y casi ningun valor se costumbran los Príncipes seruir con gusto y despejar, y vemos que con la ociosidad se

hallan hombres tan mañosos que de cosas sin algun nombre ni prouecho y sin ningun saber, ni sustancia se saben dar nombre, honrra, prouecho y sustancia a si mesmos y pérdida a quien les da el prouecho. En los señoríos y senados que se gouiernan por senado y República, vemos que [se] siruen mucho de la Pintura (fol. 127); conuiene a saber: en los fueros, en los domos, en los templos, en casas de justicia, en las curias, pórticos, basílicas y palacios. En las librerías en otras generalidades y ornamentos públicos y así cada noble ciudadano particularmente tiene en sus palacios o capillas, casas de plazer o viñas, buena parte de pintura. Mas, si allí donde no es lícito a alguno mostrarse más auentajado que otro uezino suyo, se dan empresas a los pintores con que los hazen ricos y abastados; quanto más con razón en los Reynos obedientísimos y pacíficos donde Dios permitió que una sola persona pueda hacer todos los gastos magníficos y todas las obras suntuosas que su gusto y honrra deseare y pidiere, se deuen de seruir de esta prouechosa arte y sciencia? Principalmente siendo cosa tan copiosa que muchas cosas puede hazer por si mismo y sin otro maestro, las quales muchos hombres juntos no podrán hazer; y que el príncipe se querría grande mal a si mismo (no digo a las buenas artes), si como puede alcançar el sosiego y la santa paz, no se dispusiesse a hazer grandes empresas de la Pintura; ansi para el ornamento de su estado y gloria, como para su particular contentamiento y recreación de su espíritu: y pues en el tiempo de la paz ai tantas cosas en que se aprouechen de la Pintura que parece que para ninguna otra cosa es alcançada la paz con tanto trabaxo de armas, sinó para solamente dar lugar de hazerse sus obras y empresas con la quietud que ellas merecen y quieren después de los servicios que tiene hechos en la guerra. Porque ¿qué nombre quedará de la gran victoria auida o del grande hecho de armas, si despues con el sosiego de aquel no se dexase con la uirtud de la Pintura y Architectura en arcos triumphos y sepulturas y en otros muchos lugares, para siempre la memoria? cosa tan grande y neccessaria entre los hombres: y Augusto Cesar, que con paz uniuersal de todas las tierras cerrando las puertas del templo de Jano, no se apartó mucho deste mi dezir. Porque cerrando aquellas de hierros, abrió las puertas al

oro de los tesoros del Imperio para despende más gruesamente con la paz de lo que auia hecho con la guerra y por uentura, entre tan ambiciosas y magníficas obras como las de que adornó el monte Palatino y el Foro pagó tanto por una figura de pintura, como por un mes pagaría a una vanderá de soldados. Así que la paz de los grandes Principes deue de ser deseada, para que hagan grandes obras a sus repúblicas en la Pintura, por ornamento de su estado y gloria, y para recebir de ella espirituales y particulares contentamientos y hermosos espectáculos.

—No sé—dixe yo—señor Michael, cómo me prouareis uos que Augusto pudiesse pagar tanto por una figura pintada como por un mes pagaría a una vanderá de soldados, que si uos dixérades esso en España, por uentura os fuera peor dé creer que auer en Italia tan malos Pintores que uan a pintar al Emperador con piernas de cangrejo, con la letra de *Plus ultra*.

Riose aquí otra uez y dixo luego M. Michael:

—Bien sé que en España no son tan buenos pagadores de la Pintura como en Italia, y por esso estrañareis las grandes pagas de ella como hombre criado entre las pequeñas y yo estoí bien informado (sigue fol. 128) de esto de un criado que tuue español portugués. Pero por esso viuen [aquí] los Pintores y los ai acá y no en España, y tienen en esso la más gentil hidalguía los Españoles del mundo todo, que hallareis algunos que parece que se deshazen y gustan de la Pintura y la alaban bastantemente, y apretando más con ellos no tienen ánimo para mandar hazer una obra mui pequeña, ni para pagarla, y lo que tengo por más baxo que se espantan quando les dizen que en Italia hai quien dá por las obras de Pintura tanto precio: Porque cierto a mi entender, no hazen esto, como tan nobles como ellos dizen que son, aunque no fuesse por más que por no abatir tanto esto, que antes de lo experimentar y executar ponían sobre la cabeça: que es no estimarse a si mismos, y infamar la hidalguía de que se jactan y no a aquella virtud que siempre será estimada en quanto ouiere hombres y ciudades en Italia y por esto, dene un Pintor de no querer estar fuera de esta tierra, y vos M. Francisco de Olanda, si por el Arte de la Pintura esperais valer en Castilla o Portugal,

dende aquí os digo, que vivís en esperança vana y falaz, y que por mi consejo deuiades de viuir antes en Francia o en Italia, donde los ingenios se conoçen y se estima mucho la gran Pintura. Porque hallareís aquí hombres particulares y señores que no gustan ahora mucho de la Pintura, como si digamos Andrea Doria, que todauía pintó magníficamente su Palacio y satisfizo magníficamente a M. Perino su pintor: y como el cardenal Fernés, que no sabe que cosa es pintura, el qual al mesmo Perino hizo mui honesto partido, sólo porque se llamase su pintor, dándole veinte ducados cada mes y ración de mantenimiento para él y para un caballo y moço, fuera de pagarle mui bien sus obras: ved que hiziera el cardenal de la Valle o el de Cesis (1). Ansí mismo el Papa Paulo 3, que aunque no es mui músico y curioso en la Pintura, todauía lo haze bien conmigo y a lo menos mui mejor de lo qué yo le pido: veis, aquí está Orbino, mi criado, a quien él solamente por molerme los colores da diez ducados cada mes, fuera la ración en Palacio. Dexo sus vanos fauores y caricias, de las quales a vezes me corro: Pero ¿qué diré del mui desmelancolizado Sebastián Veneciano al qual (sin uenir en tiempo fauorable) dió el Papa el sello de plomo con la honrra y prouecho que tal officio requiere: sin auer pintado el pereçoso Pintor más que dos cosas solas en Roma, las quales no espantarán mucho a M. Francisco? Así, que en esta tierra nra, hasta los que no estiman mucho la Pintura la pagan mui mejor que en España los que mucho la festejan; por donde os aconsejo yo como a hijo, que no os devriades de partir de ella; porque e miedo, que no lo haziendo os arrepintais.

—Yo señor Michael Angelo, os tengo en merced el consejo,—le dixe yo—pero, todauía yo al Rey siruo de Portugal y en Portugal nascí, y espero de morir y no en Italia. Pero, pues me hazeis tanta diferencia del tassar de la Pintura entre Italia y España, hazerme gracia de enseñarme como se deue de apreciar

(1) Andrea del Valle fué creado cardenal por León X el 1.º de julio de 1517; murió el 4 de agosto de 1534. Pablo de Cesis, protonotario apostólico, recibió la púrpura en la misma promoción; murió el 5 de agosto de 1537 (Eubel).

y tasar la Pintura, porque estoi en esta parte tan escandalizado, que no confio de mi, saber tasar y apreçiar ninguna obra.

[DE LA TASACIÓN DE LAS OBRAS DE PINTURA]

—¿ Que llamais tasar?—me respondió él—; ¿la Pintura en que yo y uos hablamos, quereis que se pague tasada? ¿o que la sepa ninguno tasar? Porque yo (fol. 129), aquella obra estimo que vale mucho preçio, que por mano de un ualientissimo hombre ha sido hecha, aunque sea en breue tiempo, pero siendo en mui largo quien la sabrá estimar?: y aquella tengo por de mui poca valía, que en muchos años se pintó de quien pintar no conoce, aunque Pintor le llamen; que las obras no se han de estimar por el espacio del trabajo inutil perdido en ellas, sinó, por el merecimiento del saber y de la mano que las haze; que si assi no fuesse, no pagarían más por una hora de estudio a un letrado por uer un caso de importancia, que a un texedor por quantas telas texe en toda la vida, ni a un cabador que todo el día está sudando y trabaxando; y por tal variar, la naturaleza es hermosa; y es mui necia aquella tasación, que es hecha por quien lo bueno ni lo malo entiende de la obra y valiendo unas poco, tásanlas en mucho, y de las otras que más valen, no pagan solamente el cuidado con que son hechas, ni el descontentamiento que el mesmo Pintor recibe quando sabe quien le ha de tasar su obra ni el grandissimo desgusto que recibe en pedir la paga al desmúsico tesorero. Los antiguos pintores, no me parece que fueron destas vuestras pagas y tasaciones españolas contentos; ni yo cierto pienso que lo son, pues que vemos que ai algunos tan magníficos y liberales, que sabiendo que en su tierra no auia dinero que bastase a pagar sus cosas, las dauan liberalmente de gracia, auiendo espendido en las tales obras gran tiempo y trabaxo de su espíritu y de su hazienda; de estos fueron Zeuxi Eracleoto y Polignoto Thasio y otros. Otros ubo de ánimo más impaciente que gastauan y quebrauan las obras que tenían con tanto trabajo y estudio hechas, por uer que no se las pagauan como ellas mere-

cían: assí fué un Pintor que mandándole Çesar hazer una tabla de Pintura, por la qual pidió tanta suma de dinero que Cesar no se la quería pagar (por uentura por hazer mejor su hecho), tomó el Pintor el Retablo y quería quebrar [quemar] con su muger i hijos alrededor llorando tan grande pérdida, pero Cesar le embió entonces, de aquella manera que a un Cesar conuenía, y dándole la paga doblada de lo que él antes pedía, le dixo: que era loco si esperara vençer a Çesar.

— Ahora, señor Michael (dixo hulano Çapata) de una duda me sacad, que no puedo bien entender en la arte de la Pintura. ¿Por qué se acostumbra a las vezes pintar (como veis en muchas partes desta ciudad) mil Monstros y Alimancias dellas con rostros de mugeres y con piernas y con colas de peçes y otras con braços de tigres y alas, otras con rostros de hombres pintando finalmente aquello de que más se deleita el Pintor y que nunca en el mundo se uió?

[POR QUE SE PINTAN ALGUNAS UEZES MONSTROSIDADES Y
INUENCIONES]

— Soi contento—dixo Michael—de deziros porque se acostumbra pintar aquello que en el mundo nunca se vió, y quanta razon tiene tan grande licencia, y cómo es mui verdadera. Porque algunos que lo entienden mal, acostumbran dezir que Horacio poeta lyrico escriuió aquel uerso (Pictoribus atque poetis, quidlibet audendi semper fuit equa potestas, scimus et hanc ueniam petimusq damusque vicisim) en vituperio de los pintores: Porque el tal verso, nada los injuria antes los alaua y fauoreçe, pues que dize, que los Poetas (fol. 130) y Pintores tienen poder para osar, digo para vsar lo que les pluguiere y tuieren por bien; y este poder, siempre le tuieron; que quando quiera que algún grande Pintor (lo qual mui pocas vezes acontezè) haze alguna obra que parece falsa y mentirosa, aquella tal falsedad es mui uerdadera, y si allí hiziesse más uerdad sería mentira, que él no hará ya cosa que no pueda ser en aquello que ella es, ni hará una mano de hombre con diez dedos, ni pintará en un caballo

las orejas de un toro, ni la anca de camello, ni pintará la mano del elefante con aquellos sentimientos que tiene la del caballo, ni en el brazo del niño, ni rostro, pondrá sentidos de viejo; ni en una oreja, ni en un ojo, pondrá grosura de medio dedo fuera de su lugar; ni aún tan solamente le es concedido echar por donde quisiere una escondida vena en un brazo, que estas tales cosas son muy falsas. Pero si él por guardar mejor el decoro al lugar y al tiempo, mudare alguno de los miembros en la obra grutesca (que sin esso sería mui sin gracia y falsa) o parte de alguna cosa en otro género, como a un griffo o venado mudarle de medio abaxo en delfín o de allí hacia arriba en figura de lo que bien le estuviere, poniendo alas en lugar de brazos y cortando de allí los brazos si las alas estuieren mejores. Aquel tal miembro que él muda si fuere de león o de cavallo o de aue, será perfectissimo como del tal género y esto aunque parezca falso, no se puede llamar sinó bien inuentado y monstruoso; y mejor se decora la razón quando se mete en la Pintura alguna monstruosidad para la variación y relaxamiento de los sentidos y cuidado de los ojos mortales que a las vezes desean ver aquello que aun nunca uieron, ni les parece que puede ser más, que no la acostumbrada figura (dado que sea admirable) de los hombres, ni de las alimancias; y de aquí, tomó licencia el insaciable apetito humano para aborrecer más alguna vez un edificio con sus columnas y ventanas y puertas, que otro fingido y falso de grutesco que tiene las colunas hechas de criaturas que salen por cestas de flores con los architrabes y cumbres de ramos de murta y las portadas de cañas y de otras cosas que parecen mui imposibles y fuera de razón, lo qual todo la tiene mui grande si es hecho de quien lo entiende.

Y haziéndole fin, dixe yo entonçes:

— No os parece, señor, que aquella falsa obra es mui más conforme para ornamento en su lugar como en un jardín o casa de plazer que no una procesión de frailes (lo qual es cosa muy natural?) o un Rey Dauid haziendo penitencia que le hazen grande injuria quando le sacan de un oratorio? Y no os parece más conueniente en la Pintura de un huerto o de una fuente, el Dios Pan tañendo en una zampoña que no una muger con la cola de Pez y alas lo qual se uió pocas vezes? Y que es mui mayor false-

dad poner una cosa cierta fuera de su lugar, que no una inuentada en el lugar que la está pidiendo? Y de esta razón proceden todas las otras a que llaman algunos (fol. 131) imposibilidades en la Pintura y aún al contumaz que dixere: cómo puede una muger de un rostro hermoso, tener cola de pez y manos de ligero ciervo, o onza con alas en las espaldas como angel; a este, se puede responder: que si aquella desconformidad está en su proporción en cada una de las sus partes, que está mui conforme y que es mui natural y que merece mucho loor el Pintor que pintó cosa que nunca se uió tan imposible con tanto artificio y discreción que parece viva y possible, y que desean los hombres que la ouiesse en el mundo, y que digan que le pueden sacar las plumas de aquellas alas y que está mouiendo las manos y los ojos y ansi el que pintare (como dezía un libro) una liebre que tenga necesidad para ser conocida del perro que la seguía, de letras que lo declaren, este tal pintando cosa tan poco mentirosa, se puede dezir que pinta una grande falsedad, y más difícil de hallar entre las obras buenas y perfetas de la Naturaleza que una muger hermosa con cola de pez y alas.

Consintieron ellos en lo que yo dezía hasta el mesmo fulano Çapata, que no era mui músico en los primores de la Pintura y viendo M. Michael que no era mal empleada la plática en nosotros: dixo:

— Ora, qué cosa tan alta es la Pintura y en ella el decoro, y quán poco los Pintores que no son Pintores se fatigan por guardarle y quánto el grande hombre en esto vela!

— Hai Pintores que no sean Pintores?—preguntó fulano Çapata.

— En muchas partes—respondió el Pintor—, pero como quiera que el uulgo de la gente sin juicio, ama siempre lo que deuí de aborrecer y aquello vitupera que merece más loor: no es mucho de espantar errar tan inconstantemente cerca de la Pintura (arte no digna sinó de altos entendimientos) porque sin discreción ni razón alguna, sin hazer diferencia, así llaman Pintor a uno que no tiene más que los olios y los pinzeles bastardos o delicados de la Pintura, como al illustre Pintor que en muchos años no nasce: lo qual yo tengo por cosa mui grande, y ansi

como a quien llaman Pintor no es pintor, así hai Pintura que no es Pintura, pues estos tales la hizieron; y lo que es cosa marauillosa, que el mal Pintor no puede ni sabe imaginar ni desea de hazer buena Pintura en su idea; porque su obra las más de las vezes es poco desconforme de su imaginación y poco peor que si él supiese imaginar bien o maestralmente en su fantasía no podría tener tan corrupta la mano, que no mostrasse fuera alguna parte o indicio de su buen deseo. Mas, nunca supo desear bien en esta sciencia, sinó aquel entendimiento que entiende el bien y quanto puede alcanzar dél: y esta es graue cosa del estremo y diferencia que ai entre el deseo del alto entendimiento en la pintura, al baxo.

En este lugar, dixo M. Lactancio, que auía rato que no hablaua:

[LAS IMÁGINES DEUÍAN SER PINTADAS CON GRAN EXCELLENÇIA
Y ALTAMENTE]

— Una indiscreción no puedo en ninguna manera sufrir a los malos Pintores, acerca de las imágenes (fol. 132) que pintan, sin deuoción ni aduertencia en las iglesias, y por aqui quiero que acabemos esta nuestra plática: y es cierto que no puede parecer bien el poco cuidado con que pintan algunos las imágenes santas las quales, un mui discreto Pintor o hombre, osa hazer sin ningún miedo tan ignorantemente, que en lugar de mover a deuoción y lágrimas a los mortales, algunas vezes los prouocan a risa.

— Así es ella tan grande empresa—prósiguió M. Angelo—, que no solamente basta, para imitar en alguna parte la imagen venerable de nro. Salvador y Señor, ser un pintor grande Maestro y mui auisado, pero, tengo yo para mí, que le es necesario ser de mui buena vida, o si ser pudiesse sancto, para en su entendimiento poder inspirar el Espiritu Sancto: y leemos que Alexander magno puso grande pena a qualquier pintor que le pintasse fuera de Apelles, porque, este solo hombre, estimaua que fuesse suficiente para pintar su aspecto con aquella seueridad y ánimo liberal que no pudiesse ser uisto, sin ser de los griegos alabado y de los bárbaros temido y adorado, y pues un pobre

hombre de tierra puso esto por edito de su figura, quánta mayor razón tienen los príncipes eclesiásticos o seglares de poner muy grande cuidado en mandar que ninguno pintasse la benignidad y mansedumbre de Nro. Redemptor ni la pureza de nra. Señora y de los Santos, sinó los más illustres pintores que pudiesen alcançar en sus señorios y provincias, y esto sería una obra muy famosa y alabada en qualquier Señor, y hasta en el Testamento viejo quiso Dios, que los que ouiessem solamente de guarnecer y pintar el arca del testamento, fuessen Maestros y no solamente grandes y egregios, pero tocados de su gracia y sabiduría. Diciendo Dios a Moysen que Él les infundiría sabiduría y inteligencia de su espíritu para que pudiessem inuentar y hazer todo quanto hazer y inuentar quisiessen, y pues Dios quiso que fuesse bien guarnecida y pintada la arca de su Ley, quánto con más estudio y peso deue de querer que sea imitada la serena cara de su hijo Saluador y Redemptor nro. y aquella severidad y castidad y hermosura de la gloriosa virgen María la qual pintó San Lucas Evangelista?: y así en el Santa Sanctorum el vulto del Saluador que está en San Iuan de Letrán, como todos sabemos (en especial M. Francisco); porque muchas vezes las imágenes mal pintadas, distrahen y hazen perder la deuoción a lo menos a los que tienen poca, y por el contrario, las que son pintadas diuinamente, hasta a los poco deuotos y poco prompts prouocan y traen a contemplación y a lágrimas, pone grande reuerencia y temor con su aspecto graue y seueró.

Dixo entonces (M. Lactancio) vuelto hacia mi.

— ¿Porque dixo a poco M. Michael del Saluador: «como todos sabemos en especial M. Francisco»?

— Señor—respondi yo—, porque me topó ya dos o tres (folio 133) vezes camino de San Iuan de Letrán yendo a buscar su gracia para saluarme.

Y queriéndome yo con esto callar y él no, sinó que prosiguiesse mi plática, dixe así:

— Señor, la Reyna serenissima de Portugal, deseando de ver la preciosa cara del Saluador, la embió a pedir a nro. embaxador sacada al natural, pero yo por no la fiar de ninguno, quise (con la voluntad que tengo de la servir) ser osado a tomar esta

empresa que en la obra es mui grande y en el primor no menor y assí se la embié hecha con las dificultades que vras. señorías pueden sospechar.

— No sois amigo de la Señora Marquesa—(dixo fulano Çapata)—. Pues ¿por qué no la quisisteis mostrar cosa tan suya? Empero, dezidme M. Francisco ¿hezístela con aquella severa simpleza que tiene la antigua pintura, y aquel temor de aquellos divinos ojos, que sobre el natural parecen ansí como con vello al Salvador (*sic*) (1)?

— Desá arte la hize—dixe yo—, y en esso quise poner todo el primor, conuiene a saber, en ninguna cosa le acrescentar, ni disminuir de aquel grave rigor. Pero, temo que esto que me fué el mayor trabajo, me sea en Portugal peor conosciódo.

— No será—dixo M. Lactancio—que esso se confiará de vro. saber, y será ella imagen para que le hagan un noble templo. Espántome como la pudistes trasladar y embiar, porque al Rey de Francia, ni a otras princesas deuotas jamas los Papas ni los cofrades de San Juan de Letrán lo consintieron.

Entonces dixo Michael:—Pues no es poco de espantar los trabajos y vias como M. Francisco, nos hurtó de Roma esta alta reliquia y como la pintó a olio, no haviendo en toda su uida pintado a olio, ni auiendo hecho mayores imágenes hasta este tiempo que las que caben en un pequeño pergamino.

— Y ¿como puede esso ser?—dixo M. Lactancio—que quien nunca pintó a olio lo sepa hazer? y que quién siempre hizo en pequeño, pueda hazer cosas grandes?

Y no le respondiéndolo yo, respondióle M. Michael Angelo y dixo:

[EN EL DEBUXO CONSISTE LA PINTURA]

— No se espante vra. señoría, deso, y en esto me quiero yo agora declarar, cerca de la noble arte de la Pintura, y mire bien

(1) No es inteligible esta frase en el texto castellano; el portugués dice: «e aquelle temor d'aquelles divinos ollos que sobre o natural parecen assim convem a o Salvador».

en esto todo hombre que aquí llegare: que el Deseño, a quien por otro nombre llaman Debuxo, es en quien consiste y él es la fuente y el cuerpo de la Pintura y de la Arquitectura y de todo otro género de Pintar y la raíz de todas estas ciencias, y quien tuviere arribado tanto que le tenga en su poder, sepa que tiene un gran tesoro, y que podrá hazer figuras más altas que ninguna torre, ansi con las colores, como esculpidas de vulto, y no podrá hallar muro ni pared que no sea estrecho y pequeño a sus grandes imaginaciones y que podrá hazer de fresco al modo de Italia antiguo, con todas las mezclas y variedades de colores que en él se acostumbran y que podrá hazer a olio muy suavemente con más saber, osadía y paciencia que los Pintores, y, finalmente en un pequeño espacio de pergamino, será perfectissimo y grande (folio 134), tan grande como en todos los otros modos de hazer, y porque es grande y mui grande la fuerza del deseño o debuxo, puede, Misser Francisco de Ollanda, pintar todo lo que él quisiere, si quisiere, porque sabe debuxar.

— No quiero más preguntar ninguna duda porque no oso—dixo M. Lactancio.

— Ose todavía V. S.—dixo M. Angelo—que ya que sacrificamos el día a la Pintura, bien será que le sacrifiquemos la noche que se viene llegando.

El dixo:—Deseo de saber finalmente esta pintura tan amortecida y rara, qué ha de tener? O, qué cosa es? si han de ser justas pintadas o batallas, si Reyes o Emperadores cubiertos de brocado, si doncellas bien vestidas, si payságenes, campos o ciudades, o si, por uentura ha de ser algún Angel pintado, o algún Sancto, o la mesma forma de este mundo, o qué cosa ha de ser? Si quiere ser hecha con oro, si con plata, si con tintas mui finas, si con más vivas?

[QUE COSA ES BUENA PINTURA]

— No es la Pintura—començó de enseñar Michael Angelo—tanta obra como es qualquiera de esas que habeis contado. Solamente la Pintura que yo tanto celebro y loo, será imitar alguna

sola cosa de las que el inmortal Dios hizo con grande cuidado y sabiduría, y de las que él hizo inuentó y pintó semejantes a su maestro, y de aquí abaxo será, o los animales, o las Avés; dispensando la perfección, segun lo merece cada cosa: y por mi sentencia, aquella es la excelente y divina pintura que más se parece y mejor imita qualquiera obra del inmortal Dios, agora sea una figura humana, agora un animal selvático y extraño, agora un pez simple y facil, o una ave del cielo o qualquiera otra creatura. I esto no con oro ni con plata, ni con tintas mui finas sinó solamente con una pluma o con un lapiz debuxando, o con un pinzel de prieto y blanco. Y paréceme a mi que imitar cada una de estas cosas en su especie perfectamente, no es otra cosa que querer imitar con el officio al inmortal Dios. Empero aquella cosa será la más noble y de primor en la Pintura y en sus obras, que en si trasladare cosa más noble y de mayor delicadeza y sciencia. Y, qual es el barbaro juicio que no alcança ser más noble el pié del hombre que no el zapato? y su piel que no la de las ovejas de que le hazen el vestido? y que de aquí no uiene hallando el merecimiento y el grado a cada cosa? Empero, no digo que, porque un gato o un lobo sea vil, no tenga tanto merescimiento el que los pintare discretamente, como el que pinta un caualllo o el cuerpo de un león: que como arriba dixé, asta en un simple perfil de un pez está el mesmo primor y la mesma discreción de compostura que tiene la forma del hombre, y quiero decir que también está la de todo el mundo con todas sus ciudades pero ase de ir dando su grado según el trabajo y estudio que una cosa pide más que otra. Y e de enseñar aquí a algunos ignorantes que dixeron que algunos pintores pintauan bien rostros, pero que en todo lo demás no pintauan cosa que apronechasse: y a otros que dixeron que en Flandes pintauan ropas y arboledas por extremo; y algunos afirman que todavía en Italia hazen mejor los desnudos y las simetrías o medidas: y de estas dicen otras cosas: pero mi parecer es que quien supiere bien debuxar y hazer solamente un pié, o una mano o un pescueço pintará todas las cosas criadas en el mundo, y pintor abrá que pinte todas quantas cosas ai en el mundo tan imperfectamente y tan sin nombre, que sería mejor no hazerlo; y en esto se conosce el saber del grande hombre, conuiene a sa-

ber, en el temor con que haze una cosa quanto mejor la entiende: y por el contrario, la ignorancia de otros en la temeraria osadía con que hinchén los retablos de lo que no saben aprender, y habrá maestro excellenté que nunca pintó más que una sola figura, y sin más pintar merece mayor nombre y honra que los que pintaron ya mil retablos, y mejor sabe este tal hazer lo que no hace, que los otros hacer lo que hacen.

[NOTA QUE EN UNA TRAÇA SE CONOCE EL MAESTRO]

Y no solamente esto es como os lo digo, mas, hai otro miraglo que parece mayor, que solamente de dar un valiente hombre un facil perfil, como quien quiere començar alguna cosa, luego en aquel será conocido si fuere Apelles, por Apelles; si un ignorante pintor, por un ignorante Pintor, y no ha menester más tiempo ni más experiencias ni examinaciones ante los ojos que lo entienden de lo que sabe, que solo en una raya derecha fué conocido Apelles de Protógenes, inmortales pintores griegos.

Y como callase Maestre Michael proseguí yo:

—También es cosa grande que un valiente Maestro aunque quiera y trabaje mucho por esso no puede mudar tanto la mano, ni dañalla que haga cosa alguna que parezca de mano de aprendiz

[EL QUE SABE NO PUEDE DAR RASGO DE APRENDIZ]

Porque quien con cuidado en la tal cosa atendiese, ale de hallar de necesidad alguna señal, por donde conozca ser hecha de mano de quien sabía y por el contrario, el que sabe poco, por más que se esfuerze a hazer una mínima cosa que parezca hecha por mano de un grande hombre, será en vano su trabajo porque luego ante quien lo entiende, será conocido ser hecho por mano de aprendiz.

Pero esto quiero agora saber de Maestre Michael Angelo, para ver si concierta con mi parecer y es que me diga, qual es mejor si hazer de prisa qualquier obra, o si será hazerla de espacio?

[NOTA QUAL SEA MEJOR PINTAR DE PRISA O DE ESPACIO]

Respondió él.

— Yo os lo diré: Hazer con grande ligereza y destreza qualquier cosa es muy bueno y muy provechoso, y don es recebido del inmortal Dios que aquello que otro está pintando en muchos días lo hagais vos en pocas horas, que si ansí no fuera no trauajara tanto Pausia Scicion por pintar en un día la perfección de un niño en una tabla. Ansí que el que pintando de prisa no dexa por esso de pintar tan bien como el que pinta espacioussamente merece por esso mayor alabança; pero si él con ligereza y presteza de la mano traspasa algunos límites que no son lícitos traspasar en el Arte, debía antes de pintar más estudiosa y espacioussamente; que no tiene licencia el excelente y valiente hombre para dejarse ir engañando del gusto de su presteza quando ella en alguna parte se descuida o olvida del grande cargo de la perfección que es la que siempre se a de buscar, Y por consiguiente no viene a ser uicioso hazer un poco despacio, o si cumpliere mucho, ni despende grande tiempo y cuidado en las obras si para mayor perfección se haze; solamente el no saber es defecto. Y quieroo dezir, Francisco de Olanda, un grandíssimo primor en esta nra. arte, el qual por ventura uos no ignorais, y pienso que le tendreis por sumo, y este es por quien se ha más de trabajar y sudar en las obras de la pintura, que es, con gran suma de trabajo y de estudio, hazer la cosa de manera que parezca después de muy trabajada que fué hecha casi de prisa y casi sin ningún trabajo y muy sin pesadumbre, no siendo ansí; y este es muy excellent auido y primor, y a las uezes acontece quedar alguna cosa con poco trabajo hecha de la manera que digo, pero mui pocas vezes; y lo más es a poder de trabajo hacerlo parecer hecho muy sin pesadumbre.

Pero dize Plutarco en un libro que hizo *De liberis educandis* que un flaco Pintor mostró a Apelles lo que hazía, diziéndole: «esta Pintura es de mi mano, acabada de hazer agora». Al qual, Apelles respondió: «aunque no me lo dijeras conozco ser de

tu mano y ser hecha de prisa, y espántome como no hazes de estas muchas cada día». Empero, antes querría (auiéndose de errar o acertar) que se errase o acertase de prisa, que no de espacio y que mi Pintor, antes pintase dilingentemente, aunque un poco menos, que no que fuesse muy pesado (pintando mejor, no mucho). Pero quiero agora saber de vos M. Francisco, para ver si concertais con mi parecer si uuiere muchos modos de pintura diferentes y casi de una bondad, quales de ellos hallareis peores o quales son los malos o mejores.

[MUCHOS MODOS DE PINTAR DIFFERENTES PUEDEN SER TODOS BUENOS]

— Mayor pregunta todavía fué esa—le respondí yo—señor Michael, que la que os pregunté yo, mas, ansi como la naturaleza madre de todas las cosas, en una parte produjo hombres y animales hechos todas por un arte y proporción, empero bien diferentes los unos de los otros; así acontece por la mano de los Pintores casi milagrosamente, que hallareis mui grandes hombres entre los quales cada uno pinta por su manera y modo hombres y mujeres y alimancias y de mui diferente modo lo uno de lo otro, guardando todos unas mesmas medidas y preceptos y con todo, todos estos diferentes modos, pueden ser buenos y dignos de ser usados en sus diferencias. Porque en Roma, Polidoro pintor tuvo muy diferente manera de la de Baltasar el de Sena; Maestre Perino, diferente de la de Julio; el de Mantua Maturino no pareció en nada al Parmesano; el caballero Ticiano, en Venecia, fué más blando que Leonardo de Vinçe; la galania y blandura de Raphael de Urbino no se parece con el hacer de Sabastian Veneciano; vro hazer, no se parece con otro alguno, ni mi poco ingenio tiene semejanza con algún otro; y aunque los famosos que nombré tengan el aire y la sombra y el debuxo y los colores diferentes los unos de los otros, no por esso dexan de ser todos grandes y famosos y claros hombres, cada uno por su diferencia y manera y sus obras mui dignas de estimar casi en un

mesmo precio. Porque cada uno dellos hizo por imitar el natural y la perfección, por la vía que él halló para esto más propia y suya y conforme a su idea y intencion.

Y como obiesse dicho esto, nos leuantamos y fuimos, por ser ya noche.

FIN DE LA TERÇERA PARTE

| fol. 138 |

COMIENÇA LA CUARTA PARTE Y ÚLTIMA DEL DIÁLOGO DE LA PINTURA

Si confiamos en las cosas terrenas, y las tenemos por mui ciertas, las más de las vezes nos dejan mui engañados y vazíos de nra. vana confiança; y al contrario, muchas vezes que no esperamos la cosa y quando tenemos por cierto que no será, entonces no la podemos huir ni ella a nosotros, porque casi forçadamente acontece. Ansí fué, que el siguiente día de la plática que tuimos sin la Marquesa, viniendo yo bien descuidado de oir missa de Nra. Señora de la Paz, hallé a un criado de Misser Lactancio el qual me puso pena de parte de la Marquesa, que en acabando de comer me hallase en el Monasterio de San Sylvestre. No pude dexar de obedecer, y comí mui de prisa, porque me parecía a mí que ya de allí a muchos días no nos juntaríamos en tal lugar, ni terníamos la noble corte que nos hazía la compañía de la señora Marquesa, y por tanto, determiné de no perder tan buena ocasión. Mas, en determinándolo yo, luego determinaron de desuiarme de este propósito algunos negocios; porque el Embaxador don Pedro Mascareñas me embió a dezir que auía de ir en casa del Papa, que me aparejase.

Por otra parte, otro gentilhombre portugués amigo mío (1), me embió a dezir que me esperaua en la calle de Bancos, para que fuésemos a recebir cartas de Portugal, porque era venida la stafeta de España.

Empero, yo determiné de soltarme de todo esto, y fuime camino de monte Cauallo y todauia pareciéndome temprano, pa-

(1) El texto portugués dice: «e Sixto Cordeiro, o mais galante dos portuguezes que havia em Roma».

sando por casa del Cardenal Grimaldo (1), quise acordar a Don Julio de Macedonia, su gentil hombre, y el más acabado de todos los iluminadores del mundo, una obra que me hazía. Holgó mucho don Julio de uerme, porque auía días que no nos auíamos visto. Después de auer visto nra. obra, (llámola nuestra porque era mío el debuxo y suyas las colores) y queriéndome despedir dél, preguntome que donde iua pues que así le dexaua: como le uue dicho que iua a conuersar con Mastre Michael Angelo y con la señora Victoria Colonia, marquesa de Pescara y con Misser Lactancio Tolomeo (gentil-hombre senense) a la iglesia de San Syluestre, començó a dezirne:

—O Mizer Francisco, y qué remedio tendríades vos, para que fuesse yo digno de la conuersación de tan noble corte, y para que M. Michael Angelo me recibiese en el número de sus seruidores, por vra. intercesión?

Comenceme a reyr yo de Don Julio (diziéndole):

—Buena vergüençia es esso, don Julio, que siendo yo forastero, y auiendo sólo un año que estoi en esta tierra, y siendo vos uno de los valientes y dignos hombres | fol. 139 | de ella y Patricio, me quereis dar tanta honrra? hablá vos a M. Angelo que él holgará de os conocer mui mucho. Porque a la verdad M. Angelo es hombre muy honrrado y discreto, aliende de su saber el qual no le podemos quitar; y conuersado, no es de tan mala condición como la gente piensa, y todauía, por que yo soi por grande merced de la señora Marquesa allí llamado, y él se hallaría con vos estraño por no os auer conocido, dadme licencia que no tome tanta licencia, como llevaros conmigo sin tener primero auisado; y yo les diré de vos, señor don Julio, y confío que siendo de vos bien informados, que os tendrán por bien digno de su conuersación y conocimiento. Pero, todauía dadme licencia para acudir açia allá, porque me parece que se va haziendo hora y por uentura me pueden estar esperando.

Queriéndome yo ansí despedir de Don Julio ¡qué auia de hazer la suerte de aquel día, que era otra qual yo no pensaba! veis

(1) Jerónimo de Grimaldo, creado cardenal el 21 de noviembre de 1527, murió el 27 de noviembre de 1543 (Eubel).

aquí donde entra por la puerta, Valerio de Vicençia con tres gentiles hombres romanos (de los quales el uno se tornó luego) y lléuame en los braços con grande fiesta por que aun no le auia visto después que vino de Venezia. Era este Valerio de Vicençia, un hombre viejo, mui bien dispuesto y gentilhombre, de mui noble conuersación, y aliende de esto, fué uno de los hombres cristianos que en el tiempo presente quiso competir con los antiguos en el arte de esculpir medallas hondas y de medio relieve, en oro, o en cristal, o en azero, y era muí grande amigo mio por la parte que tenía de excelente y por medio de Don Julio de Macedonia en cuya casa estáuamos, como nos ouimos recomendado y el supiesse de don Julio la prisa que yo tenía por irme de mi camino:

—Hablá en otra cosa — dixo Valerio de Vicencia — M. Francisco de Olanda, que no saldreis oy por esta puerta afuera, hasta que la estrella Véspero cierre la noche y perdóneme agora la señora Marquesa y Michael Angelo esta fuerça, a quien no es pequeña desculpa ella mesma. Y también hagamos nosotros aquí corte oy con estos señores que pienso que son de ella—. Començaron los gentiles hombres a dezir, que no se podía ir a buscar más de lo que allí estaua y a conuidarme a que no me fuesse, lo mesmo hazía don Julio; yo, aunque preciaua mucho el recado de mi camino, hallé que auiendo llegado allí, no podía ya partirme, y hallé que lo podía bien hazer, por quanto yo no dí la palabra al recado de la señora Marquesa, más que dezía que yo trabajaría por obedecer a su excellencia, lo qual yo avía hecho con todas mis fuerças hasta entonces, auiendo dexado por esso las cosas que me importauan y que por ventura otro no las dexara; y respondí:

—Yo os juro por el Rio Tibre, señor Valerio, que no perdiera mi jornada por ningun otro interés si nó fuera tan grande como es ganar esta merced que quereis hazerme; pero pues Dios me haze tanto fauor que no les puedo huir y si pierdo alguno grande, es para ganar otros mayores así como agora me aconçe; digo que yo me ofrezco a lo que vras. señorías mandaren y porque dexo mucho, por ganar este lugar, que por esso quiero dexarlo (*sic*).

Holgaron ellos de mi quedada y Valerio de Vicençia por començarme a mostrar que no me faltaua allí cosa alguna noble

de las que en otro lugar podía aver, sacó de debaxo de la ropa de terciopelo | fol. 140 | que traía, cinquenta medallas de oro purissimo, hechas por su mano a la manera de las antiguas, tan admirablemente hechas, que me hizieron ya parecer menor la opinión que tenía de la Antigüedad, y estas eran hechas de cuño marauillosamente, entre las quales me mostró una de Artemisa, a la manera griega, con el Mausoleo de la otra parte, y ansí mesmo un Vergilio a la manera latina, con unas esculturas pastoriles de la otra parte, que mucho me enmoraron sobre las otras todas, y de allí adelante tuue yo a Maestre Valerio por mayor hombre de lo que yo pensaba.

— Hora bien—dixo él—M. Francisco, ¿en qué plática os entreteníades allá en la compañía de la señora Marquesa y de Michael Angelo?

—En ninguna otra—respondí yo—M. Valerio, más noble que de la Pintura.

—Más noble ni alta que essa no la podíades vos tener—dixo él — pues que partiendo del Sumo Pintor que nos hizo, tornó a parar otra vez en El, qve es el estremo de las alturas y noblezas.

—¿Y en que términos de la grande Pintura habláuades? (me començó a preguntar don Julio).

—Hareis mejor Señor Don Julio (le respondí yo) de mostrarnos a estos señores y a mi las excelentes obras de ella de vra mano que no en que gastemos tiempo en hablar de ella.

—¿Cómo? Y teneis nos por menos noble el platicar de la gravíssima arte nuestra (dixo Don Julio), ¿de lo que es digno y hermoso, ver las obras de la Pintura? No creo yo M. Francisco que vos teneis en menos el tratar de los primores de ella que verla a ella. Porque entrambas a dos partes suyas no se quieren dexar vencer una de otra y cada una de ellas quiere ser primera.

—Mostradnos vos todauia— dixe yo — la primera y entonces ocupadnos en la segunda.

Aquí nos mostró don Julio un Ganimedes iluminado de su mano sobre el debuxo de M. Angelo muy suavemente labrado, que fué la primera cosa de que él en Roma ganó fama, y después una Venus mvi razonable. Más, finalmente él nos mostró dos hojas grandes de un libro, en la primera de las quales estaua un San

Pablo dando la vista a un ciego, delante el Proconsul Romano. En la otra, estaua la Caridad con otras figuras entre columnas coryntias y edificios, que fué la más encarecida obra de iluminación que entiendo que pueda auer en alguna parte, porque así quedauan baxas delante de aquella las iluminaciones de Flandes, que no tenían nombre, ni las mejores que yo oviesse visto (que pienso que he visto algunas). Vi yo en las obras de iluminación de don Julio unos ciertos puntos que yo llamo atomos a manera de velos texidos, que parecen una niebla echada por encima de la pintura. La qual hasta este nro. tiempo, yo osaré afirmar con licencia de Salomón que dize que todo fué ya dicho y hecho, que aun no fué hallado, sinó fué de don Julio de Macedonia; ni en Italia yo no vi tal labrar a persona alguna, ni en Flandes, puesto que parezca que lo semejan. Pero quiero aquí dezir, lo que pasa en verdad. Que siendo yo muchacho antes que el Rei, mi señor, de Portugal me embiase a ver a Italia. Estando yo en Euora haziendo unas dos historias de prieto y blanco (la una de la salutacion de nra. Señora y la otra del Spiritu Santo) para un breuiario solene de su Alteza hallé por mi mesmo [folio 191] aquella manera de iluminar de atomos y de niebla que hazía don Julio en Roma, la qual luego a mi padre pareció mui bien, que tambien la auia començado a hallar; y yendo yo a Roma, como digo, hallé que solamente don Julio labraua de aquella manera que yo en Portugal auia hallado, y lo que más me espantó, fué dezirme: que casi en el propio tiempo que yo en Euora auia hallado la tal manera, él en Roma la auia hallado nuevamente, quinientas leguas de Euora: y esta manera de obra es mui mala de entender y mui peor de hazer. Por donde yo di entonces a Julio la palma que en la mano tendría entre todos los iluminadores de la Europa delante de aquellos romanos y de Valerio de Vicencia.

Comenzó a dezir en aquella hora Don Julio a uno de los romanos:

—Señor Camilio, enmendadme alguna cosa en esta mi obra, pues que Francisco de Olanda no me la quiere enmendar, y me quiere dar tanto nombre como yo no merezco.

Respondió entonces el romano, deste arte:

[CONTRA LOS QUE ENMIENDAN LA PINTURA INDISCRETAMENTE]

— En Italia no ai gentil hombre ni señor que uiendo una pintura illustre, no la encarezca y alabe grandemente, conociendo todas sus partes tan bien como el propio maestro, y muchas vezes me espanto de las cosas que en esso les veo alcançar y entender discretamente. Tambien ai otros que presumen de hablar en la Pintura indiscretamente, tachando lo que no entienden (no sé si hallareis allá de estos en vra. España—dezía él mirando açia mí—) y esto es generalmente; mas en especial, ai quien reprehenda y dé pareceres sobre la Pintura tan confiados como si tuuiesen pagados a aquel Maestre de pintar, por alguna obra, los seis mil sextercios del Rei Atalo o como que tuuiesen tantos quadros de excelente Pintura en sus Cámaras, que ya estuuiesen enseñados a conozer los primores de la Pintura, y lo menos bueno y lo mejor de ella, y ya oí dezir a algunos de estos brabos: «Aquella mano, me parece un poco tuerta, y aquella pierna más corta que aquella otra y estas colores no las querría en la obra tan muertas y en fin, buenas tintas son las de Flandes», y de estas dezir otras cosas que les sería mejor callar. Pero de vra. obra, señor Julio, basta conocer que es hecha por vra. mano, y lo que de ella no entendemos, ase de pensar que está como deue, y que es nro. el defecto de no entenderla, no vro.

Callosse aquí él, y dixo el otro Romano:

—Quién enseñase y castigase a estos necios, que presumen de hablar en la Pintura (ansí como ellos merecen) a ser más cortes y a saber hablar en lo que ignoran por más hidalgos y nobles que fuessen, o a lo menos les dixese lo que dixo aquel buen pintor a Megabiso Persiano, el qual queriendo hablar ignorantemente en la Pintura, no sufriendo Apelles sus pareceres, con mucha elegancia le respondió, diziéndole: que primero que en la plática se descubriesse, no tenía de él ninguna mala opinión, porque la púrpnra | fol. 142 | de que venía como rey vestido y el oro, le tenían encubertado hasta entonces y honestauan el su callar: ¡pero después que tan indiscretamente auía hablado en la Pintura, ya era hasta de sus aprendices conocido y descubierto!

Pero estos hidalgos de quien hablamos, no siempre desalaban la Pintura que algunas uezes la loan y celebran. Empero, son tan discretos, que lo que tachan es lo mejor, y lo que loan son las menos cosas, como acontece a muchas de esta uida: y dicen que uen unas delicadezas en aquella obra que los mata; y si algun valiente debuxador quisiese saber de alguno de ellos aquella delicadeza, hallará sin duda ser de la obra la más flaca y que más muere de rudeza que de gusto, ni aun en la inteligencia del Arte. ¡Porque ya no os an de ponderar la inuención del debuxo ni el desembaraço y seueridad, ni la osadía de las sombras, ni la rareza del claro, o realço, ni la nouedad del hazer, ni la discreción y cuidado del compartir, ni la maestría y escoger de las figuras, ni el decoro, ni la Antigüedad, ni la perfección en las cosas más olvidadas y desемuladas: nada de esto no le dará a él la muerte, como quiera que nunca dió la uida a un excelente Pintor, ni se mató por conocer y pagar estas cosas. Tambien estoi mui mal con los Españoles en el merecimiento y satisfacción de la Pintura, porque hallareis unos hombres en España que gustan de la Pintura lo más del mundo todo, y que güelgan de uerla y la alaban asaz y apertando más la cosa, no tienen ánimo de mandar hazer siquiera dos o tres obras ni aun para pagar una solamente y espántanse de uer que den tanto por ellas en Italia, y a mi parecer, esto no lo hazen como tan grandes cuales ellos piensan que son.

Y callose aqui:

—Güelgo de uer—dixe yo entonces—que V. S. no trae los penachos a la orsina, ni las medallas contra la Pintura, pero como defensor de ella. Mas todauia no se proceda en dezir mal de España, porque por uentura se hallará aquí algún colonés [colonés es contra Francia por España *al margen*]. Yo de España no sé nada (digo, de Castilla), pero en Portugal, sé que hai príncipes que estiman la Pintura y la pagan: Y pues que así es, Don Julio, que este señor da licencia a los Españoles para pagar mal las obras, no lo quiero guardar para otro tiempo; dadme licencia para pagaros los colores de la mía, que para más no me atreuo, y menester será que me ayude el señor Valerio con estos señores contra vro. merecimiento, que puesto que salí de casa bien des-

cuidado de esto, quiero os dar no sé quantos reales que tengo conmigo, antes que alguno me los hurte—. Y como vue dicho esto, saqué veinte ducados en oro que tenía en un bolsón y arrojelos delante de Don Julio. Pero fué entonces para uer huir de ellos el grande iluminador como de una culebra diziendo y jurando que tal no haría. Parecíame a mí que no hazía menos que gentilhombre en dar a Don | fol. 143 | Julio por un quarto de pergamino, el qual yo auia debuxado y él solamente puesto los colores, 20 ducados en oro, y tornele a dezir:

—Señor Don Julio, yo no os pago el merecimiento que uale más de cien escudos y yo lo conozco; pero tomad este tributo de este pobre gentilhombre, como rico gentilhombre qual sois vos, si a estos señores que aquí están, y a M. Valerio, pareciere que lo hago honestamente en la calidad del negocio, en el qual me estaría por uentura mal mostrarme con uos más liberal y todavía, llegando a mi posada, os embiaré cinco escudos más, y si mucho me hazeis os lo cumpliré a treinta, sólo por essa resistencia que aueis hecho.

—Bien está veinte y cinco escudos—dixeron los señores Romanos y M. Valerio—, y Francisco de Olanda lo haze como gentilhombre romano y se justifica con uos señor Julio, y por tanto no querais más dél y quered antes que os deua esso y los cien escudos que conoce que mereceis.

Saqué yo una cruz de oro que traía, y ajuntela por señal a los 20 escudos, de lo demás y únose de contentar Don Julio.

—Misser Francisco—dixo en aquella hora Don Julio—en recompensa de la flaca paga, prometoos que de ninguna otra cosa se ha de tratar aquí oy, sino de los precios y pagas que los antiguos dauan por la Pintura.

—Dadme vos a mí—respondí yo—las riquezas de vro Lucio Craso Romano, y si yo no os hiziera conocer que de Portugal vinieron a Roma otra vez los Antiguos en los galardones de la Pintura, yo os suelto los escudos y la obra. Empero aueis de conformar con el tiempo, y conocer, que más es para mí pagar por un gusto que yo sé hazer tambien como uos 25 ducados para embiarle a unas monjas a Barcelona, que no fué para Talo los talen-

tos que pagó siendo un poderoso rei por una illustre tabla de Pintura que podía ser de X o XV palmos, y lo que yo os pago es un solo palmo de obra debuxado por mi mano y perdonadme señor don Julio si os e respondido de esta suerte, porque ninguno estimó más en Italia la Pintura, de lo que yo la estimo en Portugal, y conozco y agora me podeis leer en quanto preço fué de los antiguos preciada porque holgaré de lo oir.

Y calleme.

Dixo entonces Valerio de Vicencia:

—Necessario es echar el bastón entre estos gentiles hombres y que se trate de otra cosa.

Respondió uno de los Romanos:

—¿Y que paz puede ser más gentil ni gustosa de lo que es esta contienda entre ellos? Dexaldos, señor Valerio.

Y diziendo esto, llamó a un page y mandole que le trugese un Plinio de *Natural istoria* y en quanto el page no uino comenzó aquel gentilhombre romano, al qual llamauan Camilio, a hablar de esta manera (1):...

fol. 146.

... Pues por de fuera de Italia y por bayas y por todo el orbe, tantas puentes magníficas sobre profundos rios, puertas en los lugares más ásperos, de obra tan poderosa y eterna, y las memorias de estas puentes magníficas (que son grandes) hallareis aun por muchas partes. Tantos caños y conductos de aguas traídas de mui lexos; tantos puertos y muelles y estancias hechas en las costas del mar, brauas; tantas torres fuertes y ciudades nuevamente edificadas; y finalmente, tantas stradas que del fin de la tierra venían a buscar esta Roma en que agora estamos.

Parecía que se callaua el Romano, quando yo añadi ayúdandole:

—Quanto es a lo de las stradas y uias romanas que la señoría vra. tocó, direos yo una uerdad de lo que ui y anduue; que aunque las obras de los romanos que uos, señor, nombrastes sean mui grandes, por uentura ninguna es más noble y sump-

(1) Se suprimen los párrafos que siguen, por salir por completo de nuestro designio.

tuosa que esta de los caminos antiguos que por todo el mundo están sembrados, lo que yo por ventura no creyera si no lo experimentara. Porque deueis de saber, que yo partí de Lusitania de una ínclita ciudad (y puede ser que más antigua que Roma, la cual tanto celebrais) que se llama Lixboa a la qual Cesar mucho estimó y le puso de su nombre Felicitas Julii Olysipo y está en el fin de la Europa allí donde el Rio Tajo (que no es de menor nobleza que Tybre) entra en el grande Oceano, padre de todos los otros mares, según lo dize Homero; y partiendo yo de esta mi noble patria (que en mucho estimo) luego de allí ocho millas hallé sobre un poco de agua el vestigio de las estradas romanas que venían de España a Roma y hallé señal de una costosa puente, llámase allí Sacauen, despues, por Scalabi y por la Puente del Sar, hallé la calçada Romana (la qual pasa allí una muy desierta tierra) con grandes orlas y padrones y por ella entra en Castilla y tráxela por las ventas de Capara, derecha a Barcelona, y de allí a Narbona ciudad de Francia y a Colonia de Nimis y a la larga del Rio Rhódano. Tornela a hallar por Prouincia en el foro de Julio sobre el mar Mediterraneo, y de allí por Antípoli y por las haldas de los Alpes y puerto de Hércules Monaco, entré con ella en Liguria y en Genoa; después me apació por algunas ciudades de Toscana, hasta que me puso dentro en Roma donde estamos; y ninguna obra tengo yo en más que esta, porque sé quan grande es; quando se me acuerda el derecho y la discreción con que procedía llevando su camino, unas veces tajando mui grandes cerros, otras pasando mui largos campos, otras en los valles alzada como puente; mas, como ella tocava en alguna vena de agua, luego daua por encima un salto en la buelta de un firme arco, mas en los rios caudales iua ella leuantada en muy sumptuosas puentes.

Preguntome entonces don Julio: ¿cómo son o eran hechas essas estradas que teneis en tanto?

Díxele yo: que de piedra negra mui tallada y bien encaxada, y parecía tener algunas uezes bordes como puente, y otras uezes poiales o algunas gruessas piedras puestas en lugar de asientos; y siempre estauan alçadas estas stradas a manera de cerca o muralla, puesto que despues paseé otras stradas o calça-

das romanas que salen a Terracina en la uia Apia que va acia Brundusio y otra que va a Rimino que eran de mui más polida obra y mui enteras, de piedras mui grandes, negras y iguales, con sus asientos de cada lado, donde inferí tener nosotros las otras y pienso yo que Lusitania tenia muchas y mui nobles obras de los Romanos, después que las dexó hazer Veriato capitán lusitano.

Y calleme aqui.

Dixo entonces uno de los Romanos (no el que tenía celebrado a Roma, sino el otro):

—Paréceme, Don Julio, que este gentilhombre se quiere vengar de nosotros con Veriato, del mal que uos le hezistes.

Reimonos aqui todos.

Dixo Don Julio al otro gentilhombre:

—Venguémonos nosotros tambien dél y del ladroncillo desmulado de su Veriato con la liberalidad de los nros en las pagas de la Pintura, que ya me parece que el page truxo el Plinio buen rato ha, y amoinemos con esto a Francisco de Olanda.

—Necesario es, que seamos ladroncillos—respondí yo a Julio—, para tener que uenir a dar después a los grandes y mayores ladrones de Roma, y no lo digo por vos, señor Don Julio, que sois macedonio.

Tornáronse ellos a reir aqui todos y tomando Misser Camilio el Plinio, començó a dezir.... (1)

fol. 155 vto.

Hasta aqui iua leyendo aquel gentilhombre romano en los precios y loores de la Pintura que escriue C. Plinio veronense en el libro de la historia natural, el qual dedicó al Emperador Domiciano, a los XXXV libros, quando yo, llegando él a este deshonor de esta Reina, me leuanté de la silla donde estaua, y le fui a quitar el libro de las manos, jurándole, que más allí no parecería y que no se tratase más en quanto yo allí estuuiesse de libro que tanto honrraua los Pintores passados y hazía emvidio-

(1) Se suprime un largo fragmento con extractos de Plinio.

sos a los presentes y anulaba las pobres pagas de la pintura del misero y presente tiempo, con la memoria del pasado; y diciendo esto, di el libro a su page que lo lleuasse.

Leuantóse luego Valerio de Vicença diziendo:

—Pues que Misser Francisco de Olanda, no quiere aun sufrir que suframos nosotros la gloria y honrra que hizieron los passados a la noblíssima y claríssima arte de que él tanta parte tiene, digo, que me parece mui bien, y pues que así es, no se hable hoi más en Pintura y vámonos todos a pasear a la orilla del Tybre, porque me parece que va haziendo algún calor demasidado, y viene por encima del rio un mui gracioso y fresco viento.

Consentimos todos en su parecer, y leuantámonos y fuimonos a pié paseando a la larga del noble Tibre, topando algunas romanas amortajadas por el camino, hasta que llegamos a las graciosas güertas y casas de Agustin Guis, las quales son pintadas no menos magníficamente por la mano de Rafael de Orbino, que las obras de los Antiguos, donde acabando de hablar los loores de la Pintura, vimos por los ojos su grande excelencia, y siendo ya tarde nos recogimos cada uno a su casa, no nos aconteciendo más aquel día.

Fin del segundo libro

Prosigue el autor con una epístola final y ultílogo al sobre dicho Señor:

Destá manera tengo escrita alguna parte de un conceto que sobre la Pintura antigua desée de escreuir antes de mi muerte, como llegué a este Reyno viniendo de Italia, y por uentura, no me tengo por satisfecho de lo que más dexé de dezir sobre esta noble arte, porque verdaderamente que me parece, que aun no tengo escrita la menor parte de lo que de ella siento y de su merecimiento; por tanto, recíbame esta voluntad mi ínclita Patria y nación de portugueses, recíbamela también la de los castellanos si acaeciére venir a su noticia esta obra; y reciba sobre todos v. Alteza, muy alto y poderoso Rey y señor, benignamente este mui pequeño seruicio de mi ingenio, el qual seruicio tengo yo por mui grande, por ser el primero que en España escriuiesse de la Pintura quasi como uno de los antiguos que de ella mucho mejor escriuieron (según lo leemos) siendo sciencia tan noble y tanto para ser conocida. Y pido a los illustres pintores que este mi libro leyeren, que del todo no me escluyan de su escuela y collegio. Pues que tanto estimo la Pintura, en parte donde no es conocida y la tienen por cosa leue y a los menores pintores pido yo mucho perdón, si en alguna manera los ha este libro agrauado porque essa nunca fué mi intención, sino que todo lo que tengo escrito, a sido con zelo de ennoblecer su arte y mostrar al pueblo y a los nobles quanta honrra y fauor se les deue de hazer, y quanto más vale lo poco que tenemos de esta grandíssima sciencia, que lo mucho de otros officios. Pero por honra y reuerencia de la Pintura, fueme alguna vez muy forçado apartar los comunes y los más humildes Pintores, de los que se leuantan más en lo alto, y no por esso los desprecio, que antes los estimo en mucho y ansi lo he hecho toda mi vida delante de Dios, y delante de los hombres. Teniendo yo por condición nunca tachar ni

despreciar la mala pintura aunque todos la tachassen, loando en cada uno lo que podía y a las uezes sola la intención.

Y por consejo del mui atinado juicio de mi padre Antonio de Olanda yo dedico este libro a V. Alteza mui alto y poderoso Rei clementissimo Felicissimo y Augusto (1).

FIN

(1) El texto portugués termina así: «Acabei-o d'escrever hoje dia de S. Lucas Evangelista. Em Lisboa, era M.D.XXXVIII.»

TABLA DE LOS FAMOSOS PINTORES MODERNOS A QUIEN ELLOS
LLAMAN ÁGUILAS

1 Quieren que sea el Primero, y que a todos lleue la palma:
Michael Angelo Florentin.

2 Leonardo de Vinçe, tiene la segunda, por ser el primero
que hizo osadamente la sombra.

3 Rafael Dorbino es el tercero, que tuuo excelente gracia y
mui buen aire.

4 Teciano, en Venecia, de sacar al natural.

5, 6 y 7 Maestre Perino, y Polidoro y Maturino. No se qual
ponga primero, porque estos son valientissimos en pintar al fres-
co, y el otro de hazer de prieto y blanco fue excelente.

8 Sabastian veneciano quisiera ser aun primero; pero de es-
pacioso tardó.

9 Julio Romano, compañero de Rafael, valiente coloridor y
debuxador, el qual pintó los famosos caballos al Duque de
Mantua.

10 El Parmesano, en galanía.

11 Boloña, discípulo de Rafael, el qual alumbró a los fla-
mencos en los padrones que les debuxó para la tapizería (1).

12 Andres Mantenga, y Moloso (2) y Giotto, toscano de los
antiguos.

(1) Duda Vasconcellos entre tres pintores de Bolonia con cuál iden-
tificar el citado por Holanda; creo no puede caber duda se trata de
Tomasso Vincidore da Bologna, que intervino en el magno encargo de
los tapices *Los Hechos de los Apóstoles*, de Rafael (vid. Tormo y Sán-
chez Cantón, *Los tapices de la casa del Rey N. S.*, Madrid, 1919).

(2) Moloso es indudable errata por Melozzo da Forli, famoso pintor
nacido en 1438, † en 1494. Vasconcellos, desacertadamente, piensa en
Dosso Dossi.

13 El Pordonon, que fue el primero que hizo al óleo en Venecia (1).

14 Berrugueto y Machuca, castellanos (2).

15 En el pintar los grutescos, Joan Daudine (3).

16 Cointim, entre los flamencos de labrar limpio (4).

17 Vn hulano en Barcelona de colorir (5).

18 Mestre Jacome, Italiano, Pintor del Rey Don Juan II de Portugal (6).

19 El Pintor portugues, pongo entre los famosos, que pintó el altar de San Vicente, de Lixboa (7).

(1) Giovan Antonio Licinio da Pordenone (¿1484?–† 1539); con razón J. de V. advierte es error de Holanda adjudicarle la primacia del empleo del óleo en Venecia, donde antes lo usaron los Vivarini. Es casi seguro que se quiera referir a Giorgione.

(2) Alonso González Berruguete, el más grande de los escultores castellanos, como pintor rayó a mucha menos altura; vid., por ejemplo: los Evangelistas, con fondo de oro, del retablo de San Benito, de Valladolid—hoy en el Museo de dicha ciudad—, y el retablo de Santa Úrsula, de Toledo. Pedro de Machuca, admirable arquitecto en el Palacio de Carlos V, dentro de la Alhambra, y pintor notable y casi desconocido, autor del retablo de la sacristía de la catedral de Jaén.

(3) Juan di Francesco de Ricamatori da Udine nació el 15 de octubre de 1487; pintor decorador de gran empuje, murió en 1564 (Vasari, edición Milanesa, VI, p. 549).

(4) Quintin Metssis o Massys, uno de los más famosos pintores flamencos, nació 1466–† 1530.

(5) El haber leído «Juan de Barcelona» Raczyński (*Les arts en Portugal*, p. 55) ha dado origen a muy varias y desatinadas conjeturas acerca de quién pudiera ser esta *águila*. La identificación con Luis Dalmau es la más repetida; pero puede considerarse el *colorido* como nota sobresaliente en el arte del pintor de los *Concellers*. Por esto hay quien supone que Holanda alude a Pablo Vergós, † en 1495.

(6) No identifica J. de V. a este maestro Jácome, italiano, que estuvo al servicio del Rey de Portugal.

(7) Alúdese aquí al más grande de los pintores de la península en el siglo xv, Nuno Gonçalves (vid. su biografía, por José de Figueiredo, Lisboa, 1910).

LOS FAMOSOS ILUMINADORES

- 1 A Antonio de Olanda, mi padre, podemos dar la palma y juicio por ser el primero que halló y hizo en Portugal la suaua iluminación de prieto y blanco mucho mejor que en otra parte del mundo (1).
- 2 Don Julio de Maçedonia, en Roma, iluminador acabadísimo (2).
- 3 Maestre Vinçencio en Roma (3).
- 4 El que iluminó los libros que el Rey Don Manuel dió a el monesterio de Bethlem, en Lixboa, venidos de Italia (4).
- 5 Maestre Simon, entre los flamencos fue el mas gracioso coloridor y que mejor labró los árboles y los lexos (5).

LOS FAMOSOS ESCULPTORES

De Marmor

- 1 Michael Angelo, Pintor, el qual esculpió las illustres imágenes de marmor en las sepulturas de los Medices, en Florencia.

- (1) Sirvió a Don Manuel I y a Juan III; famoso ya en 1540, murió después de 1553 y antes de 1571 (vid. J. de V., p. 284).
- (2) Julio Clovio, vid. p. 46.
- (3) Vasconcellos no sabe con quién identificarlo, por la vaguedad de la cita. Puede ser Vincenzo Raimondo, miniaturista francés.
- (4) Refiérese Holanda, según Vasconcellos, a la *Biblia* en siete tomos, el primero firmado en Florencia por Segismundo de Segismundis y Alessandro Verzano, fechado el tercero en 1496. Se guarda en la Torre do Tombo.
- (5) ¿Simón Bening, el famoso iluminador flamenco que trabajó para Portugal?

2 Baccio, caballero florentín, de figuras grandes en marmor, el cual esculpió en Roma, en la Minerua, la sepultura illustre del papa Leon y Clemente, las quales obras yo vi y pueden competir con las antiguas (1).

3 El Mosca de Oruieto de romanos y follages (2).

4 Donattello Florentino, de baxo relieue en marmor, tuuo gran nombre.

5 Nino, de esculpir en metal, El qual entalló las puertas excelentes de bronze que estan en el bautisterio de San Joan, de Florencia, las quales se robaron a Pisa y tienen escrito: opus Nini (3).

6 M. Joan Danolla, napolitano, que hizo la sepultura de Don Remon de Cardona, la cual esta en Belpuche de Cataluña (4).

7 El genoves que hizo las sepulturas del monesterio de las Cueuas, de Seuilla (5).

8 M. Pedro Torrejano, de hazer de tierra, que hizo en barro a la Emperatriz, que santa gloria aya (6).

(1) Baccio Bandinelli, vid. p. 28.

(2) Simone detto Mosca, 1492-1553; trabajó con Sangallo y con Baccio Bandinelli (Vasconcellos).

(3) Nino, según Vasconcellos, es un hijo de Andrea Pisano, que murió antes de 1368.

(4) Giovanni Merliano da Nola (1488-1558). El sepulcro de Bellpuig (Lérida) se conserva; está firmado en 1532. El conjunto y sus detalles por dibujos se reproducen en el tomo II de *Cataluña*, págs. 303 y 306 de *España: sus monumentos*, Barcelona, 1884.

(5) De antiguo fueron celebradissimos estos sepulcros: el de don Pedro Enriquez, firmado por Antonio Maria de Aprilis de Charona, y el de su mujer, doña Catalina de Ribera, por Pace Gazini. Hoy se conservan estos sepulcros en la capilla de la Universidad (Justi, *Miscellaneenn...*).

(6) Sobre Pietro Torrigiano (V. Justi, *Miscellaneenn* y Tormo, *Bol.* II, 1918). Por cierto que, contra lo que dice Vasconcellos, p. 290, ya Justi y Tormo se dieron cuenta y comentaron años hace la cita de Holanda del busto de la Emperatriz. En la catedral de Granada no hay escultura alguna de la Reina Católica en barro, ni ninguna atribuible a Torrigiano.

9 Siloe, de follages en Granada.

10 De baxo relieue, Ordoñez, castellano (1).

Italia es la Patria de la escultura.

LOS FAMOSOS ARCHITECTORES

De los modernos

1 Bramante Pintor, que encomençó la obra de San Pedro, en Roma, tiene la palma y la primer honra (2).

2 Baltasar de Sena. De pintar, la segunda (3).

3 Maestre Antonio de Sangalo, florentín, que feneció la obra de San Pedro en mi tiempo en Roma, y hizo los bestiones a Roma y la obra de un hermoso pozo a Oruieto (4).

4 Jacobo Melequino, Architector del papa Paulo 3 (5).

5 Bastian Serlio boloñes, que compuso unos libros de arquitectura que agora andan en Venecia (6).

6 De fortalezas, Don Antonio, que en Napoles, hizo a Santelmo (7).

(1) Sobre Ordóñez, V. Justi, *Miscellaneenn*; como ejemplo de sus relieves citense los del trascoro de Barcelona.

(2) Bramante da Urbino, uno de los mayores arquitectos del Renacimiento; nació en 1444; murió en 1514.

(3) Baldassarre Peruzzi de Siena, pintor y arquitecto.

(4) Antonio da Sangallo il Giovane; nació en 1485; † en 1546; fué, además de genial arquitecto, constructor de fortificaciones: el pozo de Orvieto lo describe y pondera Vasari (V. p. 461).

(5) Jacopo Melighino de Ferrara, fué muy protegido por Paulo III.

(6) Sebastián Serlio de Bologna, arquitecto y tratadista, como advierte Vasconcellos, sus ideas se difundieron en España por haber traducido su libro Francisco de Villalpando, del cual se hablará más adelante.

(7) Según Vasconcellos, probablemente se trata de Antonio di Giorgio da Settignano (1451-1522). Vasari IV, p. 476.

Yo, Francisco de Olanda, que esto escriuo, soy el postrero de los Architectores.

LOS FAMOSOS ENTALLADORES

De laña, de cobre

1 Alberto Durero Tudesco fue el hombre que con más ganancia y nouedad talló en cobre para empremir los papeles con que alumbró a Alemania.

2 Marco Antonio, en Roma, tuuo más debuxo y vigor (1).

3 (2) Augustin Venetto fue mui razonable (3).

4 Andres Mantenga Pintor merece mucho nombre porque casi él fue el primero que tallase, y era mui discreto debuxador en el tiempo pasado y aun agora (4).

(1) Marco Antonio Raimondi, famoso grabador que reprodujo gran número de obras de Rafael y de Ticiano. Antes de Marco Antonio, y con el número 2, menciona entre los grabadores el texto portugués: «O que fez o Noé sem marca, a Nosa Senhora de Piedade e a Lucrecia». Vasconcellos recuerda que láminas de estos dos últimos asuntos grabó Marco Antonio. En el núm. 3 dice: «Mas, mais vigor e desenho teve Marco Antonio en Roma que fez o São Laurento».

(2) Faltan en el texto castellano estas tres *águilas*: 4. «O que fez o Juizo e o São Paulo que prega e outros papeis» (Raimondi o Giulio Bonasone, según Vasconcellos). 5. «O que fez o Laucon, o Roubo de Hella e os Apóstolos, e outros» (Marco de Ravena acaso, según Vasconcellos). 6. «Outro sem marca que fez a Nossa Senhora de Tobias e dous outros mais». ¿Por qué Denis suprimió cuatro *águilas* del grabado? ¿Serán éstas de las correcciones atribuibles al propio Holanda, si, como parece probable, conoció y modificó la versión castellana?

(3) Así en el texto portugués: «Augustinho Veneto foi mui arrezoado, que fez as mortes e começou con grande paciência em riscos delgados e parou em grossos». Según Vasconcellos, es Agostino di Musi (1490-1540).

(4) Añade el texto portugués: «Talhou os Triunfos e muito ben». No es menester anotar nada de este gran pintor, de todos conocido.

5 Lucas tuvo gracia en lo que dexaua de hazer por no ocupar todas las plazas y espacios (1).

LOS FAMOSOS ENTALLADORES

De cornerinas

1 Valerio de Vicenza, que va en este ultimo Diálogo, y de hazer medallas de oro.

2 Benvenuto florentin, el qual el papa Paulo 3 tenía preso en el castillo de Sant Angelo (2).

Caradoso Dargento y el Moderno, que hizo los sellos de plomo, serán tercero y cuarto (3).

Pero los mas nobles son los del sobredicho Valerio.

Estos son los claros hombres que en Europa florecieron en la Pintura y Escultura y Architectura en nuestros tiempos, y porque conozco el grande peligro de repartir honrras y lugares, pido a quien mejor lo entendiere que, si sabe de otros Maestros más famosos, que los ponga en sus lugares y enmiende lo que yo no supe mejor escoger ni acertar. Esto e hecho pareciéndome cosa conueniente ajuntar a este libro su memoria, la qual viuirá algunos annos.

A + Ω

(1) Lucas de Leyden (1494-1533), vid. la monografía de Beets (Bruselas, 1913).

(2) Benvenuto Cellini (1500-1572), el famoso escultor lapidario y orfebre; la prisión de que habla Holanda es uno de tantos episodios de su novelesca vida.

(3) Vasconcellos menciona cuatro artistas que pueden identificarse con Caradoso d'Argento; se inclina a creer sea Ambrogio Foppa il Caradosso o Caradoso di Pavia, orfebre citado frecuentemente por Cellini. Moderno fué notable grabador en hueco.

fol. 162.

DEL SACAR POR EL NATURAL

Comprende desde el fol. 162 hasta el fol. 182 vto.

[Del tratado *Del sacar por el natural*, que pudiera considerarse como una tercera parte de *La Pintura antigua*, solamente se publica aquí la introducción por las noticias autobiográficas de Holanda que contiene. Vasconcellos no incluyó este diálogo en su ed. de 1918.]

Yendo yo a Santiago de Galizia con el valeroso y clementísimo Príncipe el Infante Don Luis, aceptando yo la tal romería de buena voluntad, como quiera que essa sola me faltava de las mayores de España y casi de toda la Europa; pues que ya fui a Guadalupe y a Ntra. Sra. del Antigua de Seuilla, y a Nuestra Sra. de Monserrate, y a San Maximino que está en Prouincia (donde está la cabeza de Santa María Magdalena), y a San Pedro y a San Pablo en Roma, y a Ntra. Sra. de Loreto en la Marca de Ancona, y a San Marcos en Venezia, y a Ntro. Santo Antonio en Padua, tuue por bien finalmente de ir a uer el Apostol de España en Compostella. Pero llegando al Puerto, ciudad estrange-ra de Portugal, quisome receuir por huesped Blas de Perea, el qual fué hijo de Hernando Blandon, guardaropa del infante Don Fernando (que Dios haya), y como quiera que entrambos a dos nos criamos en casa de aquel señor, y él quedó de allí mui mi amigo, ni a mi me pesó de su posada, ni a él de mi compañía; demás de esto, este Blas de Perea es un hombre hidalgo de mui gentiles portes y habilidades y principalmente en el Arte de la Pintura, tiene mucho ingenio y natural en el conocimiento del Architectura por donde no nos enhadáuamos de platicar muchas uezes algunos primores sobre las tales Artes y disciplinas que se hallan en mui pocos caballeros, y gastáuamos en esso parte de las noches; pero tornando yo de Santiago y embiándome el In-

fante, de quien me aparté en S. Gonzalo de la Marante, que fuesse a San Tuisso a dessir a un gentilhombre criado de Cardenal Fernés que entregasse al sobre dicho Blas de Perea unas cabeças de yesso antiguas que auian venido de Roma para embiarlas por agua a Lixboa, fueme forçado tornar otra vez a posar a casa de Blas de Perea, y auiendo ocasión, tuue en su casa ocho días de vida buena y hallándonos con más ocio en la vuelta de la Romería que en la ida, tornamos a tratar algunas vezes de los primores de la pintura, y principalmente del sacar al Natural, y diziéndole yo, como tenía escrito nueuamente sobre la Pintura un volumen en dos libros, encomendome que en el fin dél no me oluidasse de tratar lo que nosotros allí tocáuamos del sacar por el natural, y yo así se lo prometí; empero, mejor será oír lo que cada uno dezia en esta plática que perderse más el tiempo.

Acabose de trasladar a 28 de Ebrero de 1563.

Laus Deo.

FRANCISCO DE VILLALPANDO

TERCERO Y CUARTO LIBRO DE ARCHITECTURA DE SEBASTIAN SERLIO

1552

FRANCISCO DE VILLALPANDO
TERCERO Y CUARTO LIBRO DE ARQUITECTURA
DE SEBASTIAN SERLIO

1582

gran sus platas, alzados y ornatos, todo pintado en
puntos y hasta en las páginas del mismo libro hallaron
vagas y confusas noticias e imágenes algunas de los más
famosos edificios «cristianos», que no faltan entre los más
que se ven en España y la Italia de hoy.
Es el libro de Felipe, a modo de un tratado de la arquitectura
tradicional en España en la época de los reyes
católicos.

Ligeras alusiones en Sagredo, vagos elogios en Villalón,
tal cual cita aislada en libros de varia índole: he ahí todo
lo que mediado el siglo xvi podía leerse en castellano sobre
el renacimiento artístico. El que quisiera conocer las mara-
villas que en arquitectura, pintura y escultura había pro-
ducido y, a la sazón, producía Italia, tenía que reducirse a
escuchar lo que artistas, clérigos y soldados contaban a la
vuelta de sus andanzas por el país del arte.

Faltaba un libro que divulgase gráficamente las obras
que de años atrás influían en España; en realidad el libro
existía, pero en italiano, y si en Italia, al decir de Baltasar
de Castiglione en su *Cortesano*, no había caballero ni dama
que no hablase la lengua de Castilla, en España no estaba
igualmente difundida la de Toscana. Era, por tanto, nece-
saria la traducción para que el libro fuese conocido. Tomó
a su cargo esta tarea un insigne artífice que en Toledo la-
braba el bronce con rara maestría.

En 1552, y dirigida al príncipe de España don Felipe,
apareció en la ciudad imperial la obra intitulada:

*Tercero y cuarto libro de Architectura de Sebastián Serlio
Boloñés; agora nuevamente traduzido de toscano en romance
castellano por Francisco de Villalpando architecto.*

Por primera vez leyeron en su propia lengua en este li-
bro los artistas y los hombres de letras de España descrip-
ciones de monumentos romanos antiguos, y de los que a su
emulación en Italia se construían; y vieron de qué manera

eran sus plantas, alzados y ornatos, todo puntualmente dibujado; y hasta en las páginas del precioso libro hallaron vagas y curiosas noticias e ingenuos apuntes de los misteriosos edificios «egipcianos», que no faltan entre las estampas la gran Pirámide y la Esfinge de Gizeh.

Es el libro de Serlio a modo de un índice de la cultura artística alcanzada en España en los días del Emperador; en él, quizá por vez primera en Castilla, se leyó el nombre de Ticiano, que tanto había de influir después en nuestro arte.

Del éxito de la publicación dan prueba clara las tres ediciones que en pocos años de él se imprimieron, y las tres en Toledo: 1552, 1563 y 1574.

La traducción de Villalpando es modelo de lenguaje claro y sencillo, sin primores ni «açecalamientos»; el habla, en fin, de un artista de aquel siglo, en el que aun los más legos manejaban el castellano con soltura y gallardía: ¡lástima grande que un criterio por demás rígido llevase a Villalpando a prescindir casi siempre del tecnicismo tradicional, adoptando el clásico sin castellanizar apenas la forma de las palabras!; ya Menéndez Pelayo deploraba el empeño del gran broncista, que contribuyó al olvido de los términos castizos, vivos entonces.

Por las circunstancias referidas pareció obligado incluir unos breves extractos del Serlio en esta colección, aun no perteneciendo por completo a nuestra bibliografía artística.

Su lectura recordará en más de un pasaje textos del *Libro de la pintura antigua*, de Francisco de Holanda, que antecede; las analogías son patentes y explicables.

TERCERO | Y QUARTO LIBRO DE AR | chitectura de Sebas-
tiã Serlio Boloñes. En | los quales se trata de las maneras de
como se | puedẽ adornar los hedificios: cõ los exemplos | de las
antigüedades. Agora nueuamente traduzi | do de Toscano en Ro-
mance Castellano por | FRANCISCO DE VILLALPANDO AR-
CHITECTO. [*escudo real*]

DIRIGIDO AL MVY ALTO Y MVY | PODEROSO SEÑOR DON PHILI | PE
PRINCIPE DE ESPAÑA, NVES | TRO SEÑOR

EN Toledo en casa de Ivan de Ayala 1552.

Con privilegio por diez años.

[1 vol. en 4.º, con grabados, 80 folios el Libro III; el IV con portada
y numeración independientes de 77 folios + 1 de colofón]

[A la vuelta de la portada, el privilegio dado en Monzón el 9
de noviembre de 1552 y la firma autógrafa del traductor.]

fol. II.

Mvy alto y mvy poderoso Señor

Cuenta Lucio Vitrubio Polion en su primero libro, en la carta
que escriue a Octauiano Cesar, que le auia hecho presente de los
libros que tenía hechos del arte de hedificar, porque le auia uisto
ocupado en las guerras asiáticas y en otras cosas que trayan su
persona inquieta y su espíritu desasosegado, hasta que despues de
auer uencido a sus enemigos y assossegado su estado se uino a
descansar y tener cuenta con la gobernación de la República y
a hazer hedificios para adornos y autoridad de Roma y perpe-
tuar su fama. Assi me ha acontecido a mi, poderoso señor, aun-

que indigno de offrecer tan pequeño servicio a tan alta potestad como la vuestra y de compararme con tan grande autor... y ha muchos días que lo ouiera hecho, si a la torpedad de mis manos, y prolixidad de la obra pudiera auer ayudado la determinada presteza de mi deseo. Y tambien lo ha impedido, auer uisto a vuestra Alteza tan ocupado en tan largos caminos como los pasados... Según soy informado entre los otros exercicios de estado y magestad que vuestra alteza tiene en la gouernación de estos reynos de España, está aficionado a la architectura para con ella hazer muy grandes y reales edificios... Y a este propósito me ha parescido que le sería en alguna manera agradable esta traducción que he hecho en lengua castellana del tercero y quarto libro de Serlio boloñés...

fol. II vto.

EL INTÉRPRETE AL LECTOR

... Bien creo yo prudente y sabio lector que entre los hombres de este nuestro tiempo ay algunos en esta nuestra España de tan subido entendimiento y de tan suprema habilidad, que assi como dispusiessen a entender en qualquiera sciencia con mediano trabajo alcançarian con que sus personas fueran en mucho tenidas, y de los extranjeros reynos sus patrias muy estimadas. Desta indeterminación creo yo que en algunos es mucha parte no querer trabajar y en otros pensar que ya que en esto alcancen lo que humanamente se pueda son tan mal premiados de los que lo auían de ser, que tienen por mejor ser tenidos por hombres baldíos que tener nombre de artistas. Y no es de maravillar, porque considerando en cuan poco son tenidos los que en tales artes se emplean, sino fuesse por ser algunos constreñidos de necesidad en ellas no se ocuparían, especialmente viendo que delante de un príncipe o de otro qualquier señor es en más tenido uno que no tenga nombre de artista aunque sea baxo y de ningún fructo, que otro que lo sea y tenga, sin el arte, otras partes mejores...

fol. III.

Sabio lector, tened por cierto, que aunque de presente veays mal premiados a los que en esta nuestra patria están en la cumbre desta sciencia que han de venir tiempos en que los príncipes y señores grandes estimarán en mucho los que en ella virtuosamente se exercitasen, como lo hizieron en los pasados siglos...

Los nombres de los miembros particulares de los edificios podría ser parecerles a algunos que fuera menester aclararlos más, los quales como sean del antiguo, me ha parecido no mudallos,

y también porque en castellano no los ay tan aparentes, y por ventura quiriendo lo hazer, algunos lo podrían tener por más oscuros... y también porque mi intento es (si pudiesse) que todos los nombrassen como los han nombrado los antiguos pues nuestro intento es imitallos y seguir en todo su doctrina. Pero, no obstante esto, todos los que he podido mudar y reduzir en castellano, lo he hecho, adonde me ha parecido que era necesario...

[sigue]

Al christianissimo don Francisco Rey de Francia, Sebastián Serlio Boloñés...

fol. XX vuelto.

Aunque en el principio deste libro yo auía dicho que auía solamente de tratar del antigüedad no podré dexar de mostrar algunas cosas modernas hechas en nuestros tiempos especialmente auiendo en este nuestro siglo tantos y tan excelentes hombres ingeniosísimos en el architectura.

Fué en el tiempo de Julio segundo pontífice maximo un Bramante natural de una villa del ducado de Urbino llamada Castel-Durante. El qual fué hombre de tanto ingenio en el architectura que con el ayuda y auctoridad que le dió el sobredicho pontífice se puede dezir que resucitase la buena architectura; porque desde los antiguos hasta aquel tiempo auía estado sepultada.

Este Bramante en su tiempo dio principio a la superba y gran obra del templo de sant Pedro de Roma, mas atajado de la muerte dexó no solamente la obra no acabada, mas aun el modelo no bien corregido en algunas partes. Por lo qual muchos y muy excelentes maestros han fatigado sus spíritus y admirables ingenios para ponelle en razón.

Y entre todos los otros Raphael de Urbino, pintor excelente y muy entendido en el architectura, siguiendo siempre el vestigio o la manera con que Bramante le auía comenzado, hizo aquesta planta (1), la qual en mi juyzio es una excelente y hermosísima compostura. Della el ingenioso architecto se podrá servir en muchas cosas. No he puesto toda la medida deste templo porque siendo como lo es bien proporcionado, de una parte sola que se tome la medida se podrá entender el todo della. Este templo fué medido con el palmo romano antiguo y tiene la nave de en medio de ancho noventa y dos palmos; y las naves colaterales, por la mitad que son a cuarenta y seys palmos. De aquestas dos medidas se podrá entender todo el ancho y largo que tendrá todo lo más deste templo.

(1) Reprodúcela.

En el tiempo de Iulio segundo se halló en Roma Baltasar Petrucio Senes, no solamente gran pintor, mas muy excelente en el architectura, el qual siguiéndose por un uestigio o traça hecha por Bramante, hizo un modelo... por el qual se empeçó a hazer... [siguen notas sobre San Pedro. fol. XXIII planta de S. Pedro en Montorio con el «tempietto» famoso de Bramante a la vuelta la planta; fol. XXIV el alzado. Fol. XXV y sigs. vuelve a tratar de obras clásicas, teatro de Marcelo (su hallazgo), teatro de Pola en Dalmacia, teatro de Ferento, Casa de Mario, Columnas Antonina y Trajana, Coliseo, Puerta de Hispello, Anfiteatro de Verona, Anfiteatro de Pola, etc., etc.

[fol. LXXIII vto.

Aviendo tratado de tantas cosas antiguas... también será razón que trate y muestre algunas de las modernas especialmente de las que fueron hechas por Bramante architecto...

Verdaderamente se puede tener por cierto que este Bramante fué el resucitador de la buena architectura por medios o con ayuda de Iulio segundo pontífice máximo; como nos dan fee las tan excelentes obras hechas en Roma por las manos del uno con los dineros del otro entre las quales... es una dellas la qual se hizo para un corredor en Velueder en el jardín del Papa. En ella concurren dos excelentes cosas: la una es la fortaleza, que es de gran perpetuydad, por ser los pilastrones hechos de tanto ancho y grueso y la otra auer en ella tan excelente ordenança y ricos compartimientos y demás desto su excelente proporción en todas las cosas...

fol. LXXV vto.

En Velueder, a una parte, en el jardín del Papa, cerca del corredor... ay una escalera muy hermosa por la qual se baja a una planicie o plaça de forma de teatro... ay en estos apartamientos muy excelentes figuras entre las quales ay el Laoconte y Apolino y el Tebero y la Cleopatra, la Venere, el excelentísimo Torso de Ercules y otras muchas excelentísimas cosas.

fol. LXXVI vto.

Fuera de Roma un poco desviado della, en Monte Mario, ay un excelentísimo sitio, en el qual ay vn edificio de una casa de plazer con todas las partes que en semejantes casas suele auer, no trataré de sus singularidades porque según son tan cumplidas y en otras partes no vistas nunca acabaría, que mi intento como otras veces he dicho, no es sinó mostrar cosas de que el architecto se pueda aprovechar. Y por tanto, en lo que toca a este deleitoso lugar, no diré sinó de una casa que en él hay hecha a manera de lonja con sus corredores o soportal delante que está en la delantera de la casa. Aquesto fué ordenado por el divino Raphael de Urbino y aunque él hizo los tres apartamientos del principio grandes, otras cosas tenía él pensadas porque en la parte que se llama Cortile o patio aunque está puesta en quadro tenía en ella ordenado un patio redondo, según parece por los fundamentos... La orden de aquesta lonja es excelentísima, el cielo de la qual es de varias composturas y todas de gran concordancia porque la parte de enmedio es una media naranja o cimborio redondo y las dos piezas de los lados son unas capillas quadradas en el cielo de las quales y en todas las paredes Iuan Daudene, excelentísimo y único en nuestros tiempos, se exercitó y esmeró mucho para dar a conocer su grande ingenio así en las obras de estuco como en los coloridos de los grutescos y diuersas formas de animales y otras cosas viçarras que son partes para hazer la buena y bien entendida architectura, porque los ornamentos de pintura y de estuco y las formas de las figuras antiguas que esta casa ay la hazen subir en tanto grado que puede tener nombre de excelentísima... y hizo hazer en [una] pared a su gran discípulo Iulio Romano de pintura al gran Poliphemo con muchos sátiros al rededor; la qual es una pintura verdaderamente muy excelente. Aquesta casa mandó hazer el cardenal de Medicis el qual después fué Papa Clemente...

[fol. LXXVII vto.

Entre las ciudades de Italia Nápoles es llamada gentil, no solamente por la linda manera de hablar y de gentil criança, pero

también por ser abitada de muy nobles varones y señores de Castilla, con otros muchos gentiles-hombres que la ennoblecen mucho, y demás desto es de muy excelentes edificios adornada, así en la cibdad como fuera della, con muchos jardines y casas de plazer quanto las puede auer en todos los campos de Italia; y entre los muy deleytosos jardines que ay en esta ciudad ay un Palacio que se llama el Poggio real.

Este palacio hizo edificar el Rey Don Alonso, para irse a él a deleytar en el tiempo que la felice Italia era toda en amistad unida: la qual es agora infelice por las enemistades y desconformidad grande que tienen los unos con los otros. Aqueste Palacio para ser edificado de los modernos, tiene muy excelente manera y es muy bien compartido; por manera que en cada esquina o ángulo deste Palacio se puede aposentar un gran señor, porque en cada manera de torre ay seys quadras sin las estancias soterrañas y otras recámaras secretas.

La medida no la pongo porque solamente he tenido intento de mostrar la invención, porque con prudencia el architecto podrá imaginando de que tamaño puede ser una quadra de aquellas y siendo todas de un tamaño qué tan grande puede ser todo el edificio, el qual, como tengo dicho aquel nobilísimo rey usaba por su deleyte porque en los campos y riberas siempre tienen casas los señores para retraerse quando están cansados de negocios especialmente en tiempo de calores grandes.

El patio de aqueste Palacio estaua cercado de corredores altos y baxos y a... este patio... se abaxaua por ciertas gradas adonde auía vna excelente plaça o patio grande todo el suelo enlosado o embetunado muy excelentísimamente. Y en días que el Rey quería holgarse quando le venían a ver algunas damas y caualleros, o con las personas que el quería, se ponía en este lugar en el qual estauan puestas las mesas y en ellas comían con diuersas maneras de músicas y plazer y manjares; y quando al rey le parecía, estando todos en lo bueno de los plazer hazía abrir algunos lugares secretos por donde salían caños de agua en tanta abundancia, que en un memento (*sic*) se henchía toda la plaça de agua. De manera que las damas y los caualleros andauan poco menos que nadando en ella, y así en un punto quando al

rey le parecía quedaua todo en seco, que no parecía que auía auido agua ninguna; quedando todos mojados, hechos agua; de lo qual el rey y todos tenían tanto plazer quanto se puede imaginar. No faltauan luego vestiduras de muchas maneras para mudarse las que tenían mojadas, ni tampoco riquísimas camas aparejadas para los que quisiesen reposar ¡Oh deleytes Italianos y cómo por la discordancia vuestra se han acabado y desecho y consumido! ¿qué es de los excelentísimos jardines con diuersos compartimientos y de las hermosas huertas con tantas maneras de frutas en tan grande abundancia, de las pesquerías de los estanques de agua viva que salían por muchos lugares y de aues de ríos y de otras muchas maneras de caças, y de paxaros grandes y pequeños de todas las suertes del mundo y las cauallerizas llenas de todas suertes de cauallos!

De otras muy excelentes cosas yo no hablo porque Micer Marco Antonino Michiele, vezino desta noble ciudad, muy entendido en el architectura el qual a visto todas estas cosas en gran abundancia, por el qual tengo noticia de todo esto, porque lo trata muy enteramente en una carta que embió a vn su amigo, que pone gran lástima ver en la disminución que han venido todas las cosas de que estaua adornada Italia...

Fol, LXXX

A LOS LECTORES

... si yo he hablado con algun atreuiento, o dicho mi parecer sobre alguna antigüedad, cosas con razón dignas de tener en mucho, no lo he hecho como juez reprehendedor, pero como puro imitador del buen Vitruuio he dicho mi parecer sin malicia ni doblez ninguno, esto para aduertir y auisar a todos aquellos que no lo estén... Y si a caso ouiere alguno más aficionado a las cosas de los hedificios antiguos de los romanos que enamorado de la graciosa y bien entendida doctrina de Lucio Vitruuio y me quisiese contradecir en mi ausencia, tomad las armas que conuienen para defenderme todos los hombres deste

nuestro tiempo, los quales de la doctrina de nuestro tan excelente autor estays llenos. Entre los quales suplico en Venecia al magnífico Grauiel Vendamine, gran reprehendedor de las cosas licenciosas y mal ordenadas y ansi mismo a Micer Marco Antonio Micheli, excelentísimo en imitar las cosas antiguas y en Boloña, mi patria, al cauallero Bacchio y al de gran juyzio micer Alexandro Manzolo y a Cesar Cesareno Lombardo y a todos los otros, los quales con la [i]reprehensible doctrina de Vitruuio y con su grande esperiencia me defenderán. ¡O Valerio Procaro romano! ¡Y tú, su hermano y compañero, profundísimos conocedores de todos los secretos del gran maestro de los architectos, yo me humillo a vosotros, porque tengo por cierto que vuestros huesos se leuantarán de la sepultura para ayudarme; si ouiere quien me reprehenda. Y si estos reprehendedores fueren a Francia, tambien aurá allá quien me defienda entre los quales será el doctísimo monseñor Baifio, y el muy entendido monseñor de Rodez, y el uniuersalísimo monseñor de Mompolier; y sobre todos del gran rey de Francia señor suyo y mio, perfectísimo conocedor de la verdad. El qual con su sombra meterá espanto a quien quisiesse contraddezir la verdadera doctrina del gran Vitruuio, o a mi, por el qual y por seguirle he puesto todo mi poder y lo mismo han de hazer todos los que pretendieren de hazer que sus hedificios sean llenos de bondad y acompañados de hermosura.

[Colofón.]

Libro Qvar | to de Architectura de Se | bastián Serlio Bolo-
ñes. En el qual se tractan las cin | co maneras de como se pue-
den adornar los he | dificios que son Thoscano, Dorico, Ionico |
y Corintio y Compuesto con los exem | plos de las antigüedades,
las quales | por la mayor parte se confor | man con la doctrina
de | Vitruuio...

[*Portada grabada igual a la del libro III; diferéncianse en que en
el IV el lugar del escudo lo ocupa el título, y el de éste una cartela con
fustes rotos y trozos de muros; en el reverso, una estampa de ruinas,
firmada por un enlace de Z. I. M. V. y debajo, R. D. A.*]

Fol. II.

— Al ilustríssimo y excelentíssimo señor el señor Don Alonso
de Avalos gran Marqués del Vasto Capitán General de la Ma-
gestad Cesarea en Italia...

Si todos los príncipes y grandes señores tuuiesen la grandeza
de ánimo que vuestra excelencia, bien se podría tener por cierto
que este nuestro tiempo, siendo como es doctado de tan excelentes
ingenios en todas las facultades, aunque son mal premiados, tor-
nassen en aquella cumbre de grandeza en que estaua en el buen
tiempo de los antiguos Romanos. Y sería possible que en alguna
manera a las cosas antiguas las nuestras modernas passassen, por-
que qualquier cosa es más fácil imitarla que inventarla,... así
como a venido cayendo el imperio romano así a venido disminu-
yéndose y declinando poco a poco hasta agora, que por la bondad
de Dios a sido servido de traernos en tiempo en que nos lo con-
cede, si la gran avaricia que hay en algunos no cerrase con tan
duras llaves los tesoros de la liberalidad; porque como falta el
premio, faltan también las operaciones de los hombres ingenio-
sos; porque verdaderamente considerado... si Bramante resusci-
tador de la buena architectura... no ouiera alcanzado en sus

días a Iulio segundo Pontífice Máximo, y si la grandeza de su ánimo no fuera conforme a su voluntad no ouiera podido hazer las obras que él hizo en Roma. Y si el gran Michael Angelo Bonaroti no ouiera sido fauorescido de la noble casa de Medicis y después bien premiado del sobredicho pontífice y de otros muchos, possible fuera que no ouiera hecho tan admirables obras assí de pintura como de escultura como él a hecho. Y si la illustríssima duquesa doña Isabel de Urbino no ouiera primeramente fauorecido al diuino Raphael en su mocedad y después el mismo Iulio segundo pontífice que le hizo grandes mercedes; y ultimamente Leon decimo, padre y amparo de todas las buenas artes y de todos los buenos obrantes dellas, cierto era que no ouiera podido alcançar la pintura aquel resplandor en que él la puso, ni abría dexado tan excelentísimas obras así en pintura como en architectura como de su mano se veen hechas. Y si Iulio Romano, Vero Alleuo, discípulo y heredero de Raphael de Urbino no hallara tan grande aparejo como halló en el liberalíssimo duque de Mantua tan grande amigo de pintura y de architectura ¿cómo pudiera él auer hecho las tan admirables y infinitas cosas, assí en architectura y en la pintura como de su mano se veen en la noble ciudad de Mantua y en muchas partes fuera della? Y si Gerónimo Guenga no tuuiera por señor al Duque de Urbino Francisco María, tan sabio y entendido en la pintura y architectura como en el exercicio y cosas de guerra y de otras artes muy nobles, él no hiziera las tan apazibles obras de architectura como a hecho para contentar y seruir al mismo señor. Y en summa, si el gran Tetiano exemplo y príncipe de la pintura en nuestros tiempos no ouiera primeramente tenido por gran remunerador a don Alonso de Este duque de Ferrara que con larguíssimas mercedes y agradescimientos le hizo cauallero y después de él el muy liberal Don Fadrique duque de Mantua al qual a hecho y haze el día de oy muchas obras y a otros muchos señores y cardenales, especialmente y sobre todos a don Carlos quinto emperador, que porque le retractó a su voluntad con grandes y honradísimas mercedes y con nuevo ornamento de cauallería le pagó su grande industria reconociendo su gran virtud y merescimiento. Y finalmente vuestra excelen-

cia que con tantos fauores y mercedes le a fauorescido no pudiera yo creer que él estuuiera tan estimado como está por sus obras.

Pero dexado esto, y tornando a nuestro primero propósito digo que estando vuestra excelencia por embaxador en Venecia en lugar de la persona de la magestad Cesarea... usando de grandíssima magnificencia y liberalidad con todos los que en las buenas artes se exercitauan, entre los quales yo soy bueno y fiel testigo aunque el menor entre tantos, que por no más de auerle presentado yo este libro y debaxo del amparo y título de vuestra excelencia publicado al mundo, me hizo una muy magnífica merced, acompañada de graciosas comidas y banquetes con muy buenas y amorosas palabras, la qual merced no fué de prometimientos, ni de vana esperança, pero fué de una muy buena cantidad de escudos...

Fol. IV.

[SABASTIANO SERLIO AL LECTOR]

Benigno lector, si yo me he puesto en dar algunas reglas de arquitectura, ha sido con presupuesto que no solamente los elevados y subtiles ingenios las ayan de entender, pero los de los medianos puedan ser dellas participantes según que más o menos serían a la tal arte inclinados... De todo lo que hallaredes en este libro que os dé contentamiento, no me deys a mi las gracias, porque más conuienen al preceptor y maestro mío Baltasar Petrucio de Siena, el qual fué no solamente doctíssimo en este arte así por Theórica como por Práctica; pero demás desto fué tan liberal en enseñarlas a todos aquellos que en ella se deleytauán, especialmente a mi...

Fol. LXXI vto.

DEL ORNAMENTO DE LA PINTURA PARA POR DEFUERA Y DENTRO
DE LOS EDIFICIOS

... El arquitecto no solamente debe ser curioso en los ornamentos que han de ser de piedra y de marmol, pero también lo debe ser en la obra y pintura del pinzel para adornar las paredes y otras partes de los edificios y principalmente le conuiene ser él mismo ordenador de todo como superior de todo lo que se aya de hazer en las obras, porque si no lo es, podría topar con algunos pintores tan presuntuosos en las palabras y en saber estimarse quanto en las obras de poco juyzio [*siguen consejos sobre la pintura al fresco de las fachadas*]. En esto tuuo muy excelente juyzio y supo hazer con gran sabiduría todas sus obras Baltasar Petrucio Senes, el qual queriendo adornar una delantera de pintura del fresco en el Palacio de Roma en el tiempo de Iulio segundo, hizo de su mano en ella algunas cosas fingidas de marmol, como son sacrificios, batallas, hystorias, architectura; el qual no solamente ponía fuerza al edificio al parecer con aquel tan fundado y macizo ornato, mas le enriquecía en gran manera de presencia y autoridad. Pero ¿qué diré yo de la excelente cordura de otros muchos que se han deleytado en adornar muchos edificios en Roma con este fresco? los quales jamás han querido hazer las tales pinturas de otras colores sino de blanco y negro; y por esto no dexan sus obras de ser de tanta bondad y hermosura, que hazen marauillar a todos los hombres por ingeniosos y curiosos que sean, entre los quales era un Polidoro de Carauagio y Maturino su compañero que, con perdón de todos los otros pintores, han con sus obras adornado a Roma con las pinturas hechas de sus manos: al fin en nuestro tiempo ninguno les ha llegado. También es cosa maravillosa que un pintor llamado Doso y un su hermano queriendo adornar una de-

lantera con la pintura del fresco en el palacio del Duque de Ferrara la pintaron solamente de claro y oscuro fingiendo estar sustentada el architectura de figuras hechas con gran inteligencia y con admirable arte. Yo no me he querido estender a dezir de otros muchos pintores italianos de gran juyzio, los quales en los tales lugares no han hecho de otras colores sus pinturas sino de blanco y negro, por no dañar la orden del Architectura.

Mas si acaso dentro de los edificios se quisiere hazer adornar de pintura de diuersas colores, se podrán con buen juyzio y razones naturales en las paredes de unos corredores al rededor de vn lardín fingir alguna abertura y en ella hazer campaña y le-xos y cerca, ayre y cielo, encasamentos, figuras animales edificios y así todo lo que se quiera. Todas estas cosas han de ser coloridas de manera que se contrahaga y finja naturalmente todo lo que de fuera del edificio por las tales aberturas o ventan-
nas se pueda ver... Y si algunas figuras se ouiesen de hazer en los tales lugares, se hará que planten en una linea, porque en tal caso, de razon, no se podrá ver el suelo En esto fué muy ad-vertido y de buen juycio Micer Andrea Manteña en los trium-phos que se le hizieron a Cesar en Mantua por el liberalíssimo Marques Francisco Gonçaga, en la qual obra por ser los pies de las figuras más altos que nuestra vista, no se vee planicia nin-guna... Estas pinturas de que yo hablo son muy celebradas y te-nidas en gran precio, porque en ellas se vee la profundidad del retractar la perspectiva tan artificiosa, la invención admirable, la gran discreción en la compostura de las figuras y la estrema-da diligencia en la disminución dellas. Y si acaso el pintor qui-siere alguna vez con el arte de la perspectiua, hazer parecer una sala o otra estancia más larga, podrá en la parte frontera o a la entrada hazer alguna orden de architectura tirada y resaltada por tal arte que haga parecer la pieça harto más larga que ella sea en effecto. Esto hizo Baltasar Petrucio, tan excelentíssimo y docto en esta arte como otro qualquiera que haya sido en este nuestro siglo: el qual queriendo adornar vna sala principal de Augustín Guisi, el mayor tratante de Roma, fingió con el arte vnas columnas y otras architecturas para el tal propósito que el gran Pedro Aritino, aunque era de tan gran juyzio en la pintu-

ra como en la poesía, dixo: que no auía a su parescer en aquella gran casa otra más perfecta pintura que aquella; aunque ay en ella algunas pinturas de mano del diuino Raphael de Urbino. Pero ¿qué diré yo en este propósito de la espantosa y artificiosa scena que está hecha en Roma de mano del mismo Baltasar, la qual es digna de tener en más que otra cosa por ser hecha a menos costa que las que antes estauan hechas y después se hizieron...

Adornadas que sean las paredes, si a caso se ouieren de adornar los cielos o techos ora sean de bouedas o llanos o de otras diuersas maneras, será bien seguir los vestigios y cosas antiguas de los antiguos romanos porque en los tales lugares acostumbrauan a hazer diuersos y estraños compartimientos... [con]... muchas diuersidades de Vigarrres o Grutescos... el que quisiere saber de las colores y de la manera que se han de pintar estas cosas grutescas mire las obras de Iuan de Audene, el qual a sido y es tan excelente imitador de las antigüedades y en ellas tan gran inventor que las a tornado a su perfectión, y aun estoy por dezir que en alguna parte a passado a los antiguos, como dello darán buen testimonio los corredores que pintó encima del jardín secreto del Papa en Belueder en Roma y en la viña de Clemente séptimo en el Monte Mario; y la excelentissima casa de Medice en Florencia la qual es adornada de su mano en muchos lugares, de tal manera que con perdón de todos los otros pintores este se puede llamar antes unico que no que le faltasse algo en la tal facultad. Demás desto era excelente architecto y de tan buen juyzio quanto ingeniosísimo, el qual fué discípulo del diuino Raphael... También a de ser exercitado para hazer de tal manera escorzar las figuras que aunque en el lugar donde las hiziere ellas parezcan cortas y monstruosas, no por esso de la parte de la parte de donde se ouiesen de mirar han de dexar de parecer tan largas y proporcionadas que representen el natural proporcionado. Esto se parece auer hecho en sus obras Melozzo de Forlí pintor muy estimado en los tiempos pasados en muchos lugares de Italia y entrellos en la boueda de la sacristía de Sancta María de Lorito, en la qual ay algunos ángeles admirablemente pintados. Y Micer Andrea Matèña también a hecho en el castillo de

Mantua algunas figuras y otras cosas que miradas de lo baxo en lo alto con el arte de la perpectiua acompañadas con la discreción y buen juyzio representan verdaderamente el natural... Raphael de Urbino queriendo él ornar vna buelta o boueda de vn corredor de Augustin Guisi hizo en los nacimientos de las lunetas... unas figuras pequeñas en las quales huyó de los escorços aunque él los sabía hazer... mas quando llegó al alto de la bóveda como él quiso hazer el combite de los dioses y cosas celestes y de tal propósito por dar algún sabor y contentamiento a los que la mirassen y por huyr la manera de tantos escorços fingió vn paño de color celeste atado de unos festones colgados como cosa mouible, en el qual hizo el combite sobredicho con tal disposición y juyzio... que todo parece natural...

COMENTARIOS DE LA PINTURA

Acaba

LXXVII vto «herrará en esta parte el architecto».

LXXVIII lámina con 9 escudos italianos. A la vuelta el colofón:

Soli Deo Honor et Gloria.

Aquí fenece el libro quarto de Sebastián Serlio Boloñes. Y fué impreso en Toledo en casa de Iuan de Ayala a costa de Francisco de Villalpando.

Año 1552.

